Buenos Aires, 22 de julio de 1939
AÑO XLII — NUM. 2128

CARAS Y CARETAS



Mamá Roberta. — Eso te pasa por querer destruir "juguetes" que no son tuyos...

CUESTA ABAJO

ALVEAR. — Era
para mí la vida entera,
como un sol de primavera,
mi esperanza y mi pasión.

TANGOS

MI BUENOS AIRES

FRESCO. — Mi Buenos Aires querido,
cuando yo te vuelva a ver
no habrá más penas ni olvido.



MALEVAJE

CABALLERO. — ¡Decí, por Dios, qué me has dao,
que estoy tan cambiao!
¡No sé más quién soy!

TIEMPOS VIEJOS

PALACIOS Y BRAVO:
— ¿Te acordás, hermano qué tiempos aquellos?
Eran otros hombres más hombres los nuestros;
no se conocía cocó ni morfina;
los muchachos de antes no usaban gomina.



POR EMIL LUDWIG

LA HISTORIA DE JORGE VI Y EDUARDO VIII

El paso de los guardias del rey por las avenidas de Londres siempre despierta gran interés entre los británicos.

La gran reina Victoria, bisabuela de Eduardo y Jorge.

Reyes y Hermanos

PRIMERA PARTE

HIJOS DEL DESTINO

EN el sol de la mañana, dos pequeños corren a través del ancho parque. Luchan y trastabillan porque el terreno se empina levemente, y corren para ver cuál de ellos llegará primero a la verja del parque, cuyas grandes portadas están abiertas. Uno tropieza; el otro ve la victoria al al-

He aquí una hermosa foto donde aparecen los cuatro hermanos, dos de los cuales, Eduardo y Alberto debían ser más tarde reyes de Inglaterra.

desarrollarse exactamente, según las líneas con que iniciaron sus vidas.

No pudo ocultárseles por mucho tiempo que eran niños reales, sobre todo desde que la revelación importaba la obligación de hacer todo lo que les dijeran, y hacerlo bien. Pero ese hecho sólo adquiere una forma visible cuando visitan a su bisabuela en Windsor. Allí, en las garitas junto a la puerta de hierro bajo la Torre Redonda, están los centinelas con sus enormes morriones y adentro, criados y doncellas se deslizan sin ruido en las altas estancias, con sus hileras de cuadros, porque ningún ruido debe perturbar a la anciana reina. Hasta los niños tienen que caminar en puntas de pie, y deben hablar con un susurro.

Pero cuando el carruaje pasa a través de las puertas dobles, y ella llama a los pequeños, los mira amablemente. Parecen asombrados cuando su madre besa la mano de la anciana, y cuando ven cómo ésta le permite que lo haga antes de besarla ella misma.

Probablemente, piensan los niños, tiene siglos de edad, y ha visto todas las justas libradas con las armas que ahora cuelgan en



En esta foto Eduardo de Windsor aparece teniendo en los brazos a su hermano menor Jorge, de 4 meses. Años después, ambos debían visitar juntos la Argentina.

la pared del gran vestíbulo del castillo. Es una leyenda, esta reina Victoria, un cuento de hadas de días pasados; y ellos... son sus biznietos. Qué cosa significan para la anciana no lo saben aún, pero más tarde leerán en los diarios de ella cómo había hecho un chal de bautismo para el pequeño David con su propio velo de novia, y cómo no había música bastante cuando él fué bautizado, y como la desconcertó al nacer el segundo niño en el aniversario de la muerte del príncipe consorte. Pero se le llamó Alberto porque ella quiso que sus biznietos llevasen ese nombre.

Cómo disfrutan los niños cuando la visita ha transcurrido sin una reprimenda. Porque entonces, pueden colocarse junto a la ventana para ver y oír el cambio de guardia. Y pronto vuelven a la "nurse" de su propia casa, dan vueltas sobre la alfombra, ríen con candoroso alivio porque la visita protocolar ha pasado. Únicamente es en esas visitas cuando los niños deben siempre portarse lo mejor posible. En su casa pueden reír a gusto, y algún criado viejo, u otros, les cuentan, para su deleite, cómo secan los secretarios de la anciana Reina sus do-

cumentos sobre una pequeña estufa de cobre para hacer que la tinta se ponga negra de manera que ella pueda leer lo escrito con sus viejísimos ojos.

Cuando llegó el Jubileo de Diamante, los niños sólo tuvieron unos pocos atisbos de la fiesta, pero sus ecos llegaron hasta sus oídos, porque habían pasado generaciones desde que un soberano reinara durante sesenta años. Tres años más tarde, cuando Victoria murió, los dos niños, entonces de seis y siete años, estuvieron de pie junto al féretro, vestidos de marineros, cerca de la tumba de Carlos I, antes de que el cadáver fuera llevado a su mausoleo. Fué la



El futuro Eduardo VIII, cuando salió de la Escuela Naval de Dartmouth.

primera vez en que se presentaron como príncipes; vale decir, la primera vez que debieron representar algo, como lo hacen los actores: algo de la herencia de Inglaterra, el poder, y el imperio. Pero como la presencia de la muerte los fastidiaba, como a todos los niños sus ojos preferían vagar por los muros donde había algo que ver. Allí, las inquisitivas miradas del pequeño Eduardo podían distinguir, en los frescos, ocho reyes con sus trajes, pero los obispos llegaban a doce. Esas cifras pudieron muy bien volver a su memoria en una fecha posterior, cuando él, siendo rey, fué perseguido por el clero.

La vida con sus padres fué por un tiempo, muy agradable. En ciertas cosas, su madre era más estricta, y en otra lo era su padre. Ambos tomaron en serio la crianza de sus hijos, pero les concedieron toda la libertad

Jorge V y el Káiser Guillermo por quien no sentía mucha simpatía el rey Eduardo VII, según se lee en el texto.

Al rey Jorge VI le gustaba ser marino. Aquí lo vemos con uniforme, a bordo del "Collingwood".



Jorge V y María, al celebrar sus bodas de plata con el trono, en el año 1913, al entrar solemnemente en el Castillo de Windsor.

El temido general Roberts, por quien sentían gran respeto los jóvenes príncipes David y Alberto.

posible. La familia, que pronto alcanzó a seis niños, llevaba una sencilla existencia rural en la casita de Sandringham, ubicada junto a la enorme, de ladrillos, que su abuelo Eduardo había adquirido años antes. Hasta se permitía a los niños que jugasen con los muchachos del pueblo, no con todos, y no siempre, pero estaban limitados por escasas prohibiciones estrictas.

Era mucho más interesante, por cierto, el invierno en York House, situada en el viejo Palacio de St. James, en Londres. Allí, en la ventana, podían arrancar las hojas de la vieja hiedra y si, por azar, quedaba abierta una claraboya, podían subir hasta los bastiones negros y blancos hasta que el horrorizado tutor los hacía bajar. La guardia que ocupaba su puesto a mediodía era siempre la misma, pero resultaba gracioso observar cómo, en la Guardia de Caballería, exactamente la mitad del caballo del centinela asomaba fuera de la garita.

Desde la ventana del piso superior podían contemplar la calle, los rechonchos ómnibus rojos que en esa época (alrededor de 1903) eran arrastrados aún por caballos, los cabriolés y las raudas bicicletas. Y luego, quedaban los gritos, el sonido de las campanas y el trotar de las cabalgaduras para animar la jornada. Entretanto, jugaban a los soldados, como todos los principes, escuchaban la historia de la guerra Boer, o anécdotas del gran general Kitchener a quien todo el mundo llamaba simplemente "Lord K."; y una vez, cuando el temido general Roberts, "Bobs", preguntó al príncipe David para molestarlo, qué quería ser cuando fuese grande, el niño replicó: "Aprobaré una ley prohibiendo que le corten la cola a los perros, y les impediré que usen riendas con los caballos porque son muy crueles".

De ese modo, ya decía "les", y parecía tener una idea romántica acerca de los buenos ciudadanos y de sus leyes. Cierta vez, cuando se ofreció una fiesta infantil para su cumpleaños, alguien lo denominó "infernalmente engreído".

Esta crítica amable provino de su abuelo Eduardo, que inició así una amistad con su nieto Eduardo que duró y se acrecentó desde los siete hasta los diecisiete años del príncipe, cuando el rey Eduardo murió.

Su parecido físico era el signo exterior de una similitud de temperamento que los atraía recíprocamente. Mientras Alberto, el menor, decidía confiarse a su padre, un afecto profundo unía a los dos Eduardo, el anciano y el joven.

Fué un gran regocijo cuando los padres de los niños hicieron su viaje alrededor del mundo, y ellos quedaron al cuidado de sus abuelos. Ya no hubo entonces que caminar en puntas de pie. Por el contrario, al dirigirse al palacio de Buckingham por las tardes, podían correr por los pasillos y cuanto más los reñía su tutor, más fuertes eran las carcajadas del abuelo. En esa época los niños vivían en Marlborough House, pero aun en Windsor, cuando iban allí para visitar a sus abuelos, la severa solemnidad que pesaba sobre todas las cosas mientras vivió la anciana reina, había dejado paso a una animación general, aunque el nuevo amo tenía sesenta años cuando ascendió al trono.

La amplitud de criterio del rey Eduardo VII en cuestiones de educación, era algo más que la familiar y gozosa pequeña venganza que todos los abuelos se toman cuando ven que sus propios hijos luchan con los problemas de la educación y tienen por eso muchas razones para mimar a los niños cuyos propios padres ellos educaron con tanta severidad. Eduardo concedió a sus hijos y a sus nietos toda la libertad que su grave padre germano no le había otorgado a él. Pero aun así jamás resolvió el problema de la educación de los príncipes, acaso porque descubrió la paradoja de que un príncipe aun no maduro debe ser educado sencilla y estrictamente, como cualquier otro mortal, aunque deba enseñársele al mismo tiempo a mantenerse alejado de los demás mortales con la solitaria dignidad de un rey futuro.

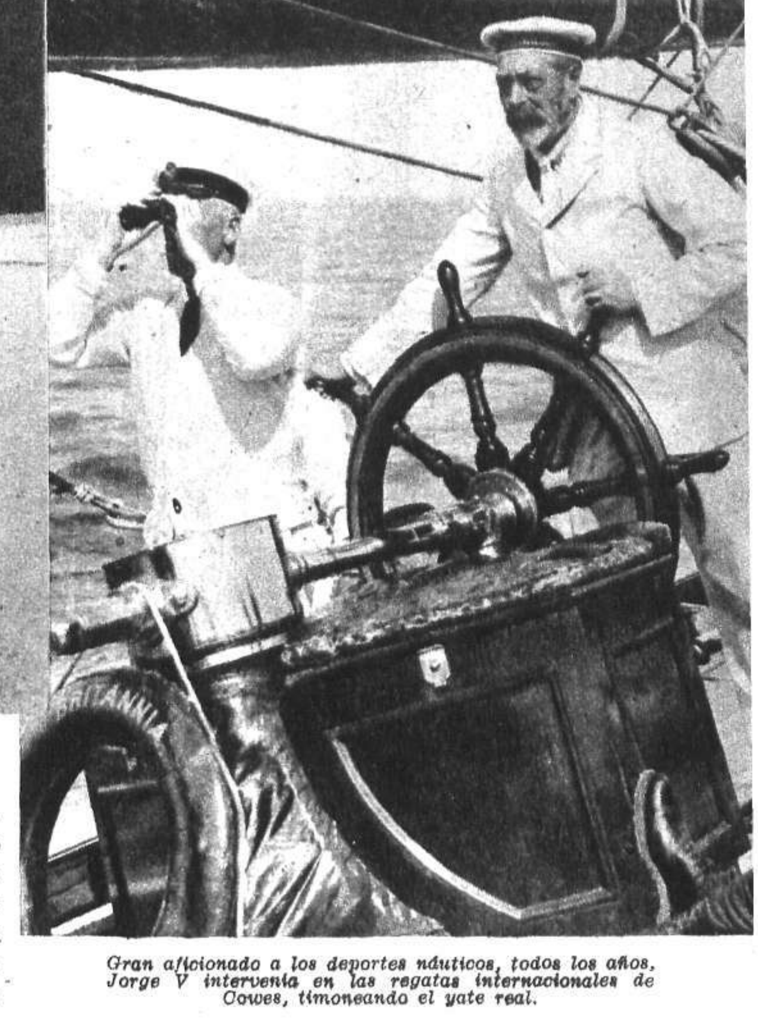
Considerando que Victoria y Alberto, cuando su hijo fué enviado a la Universidad, habíanle prohibido hacer sus comidas con los otros condiscípulos, leer una novela, y hasta fumar, y considerando que la reina viuda habíale prohibido, hasta que tuvo cincuenta años, que

interviniese en modo alguno en los asuntos de estado, debía esperarse que se apartara de ese camino, y que su nombre recorriese toda Europa como el de quien es aficionado a los caprichos y a los placeres.

En los breves diez años de su reinado, dió pruebas de grandes dotes, a pesar de los errores de su educación excesivamente puritana. ¿Había de qué maravillarse si, a los dieciocho años parecía torpe y reprimido, introspectivo y triste, lo mismo que su nieto lo fué después? La esposa elegida para él a los veintiún años, la bella princesa de Dinamarca, Alejandra, no podía ser la única mujer en su tediosa existencia; ansiaba en vano hacer algo, aunque sólo fuera bajo la forma de las campañas en Egipto. Desde que toda Europa rumoreaba a propósito de las aventuras del Príncipe de Gales, algún eco de éstas pudo muy bien haber llegado a oídos de sus nietos, haciendo que su abuelo resultase tan interesante como esos viejos capitanes de mar que cuentan historias de los puertos.



El pequeño zarevitch que también figura en esta historia.



Gran aficionado a los deportes náuticos, todos los años, Jorge V intervenía en las regatas internacionales de Cowes, timoneando el yate real.

¡Cómo se reía el viejo cuando los muchachos llegaban a visitarlo y corrían por la gran escalinata de Windsor, o jugaban a las escondidas detrás del gran león rampante que, mostrando los dientes, sostiene la corona sobre su cabeza y el enorme escudo de armas con sus grandes zarpas! A veces, se les permitía a los niños un momento de maravilla, mientras el rey los conducía por su jardín en uno de los primeros automóviles. ¡Eso demostraba qué gran hombre era el rey! Y quizás mientras conducía, decíale a los niños que hasta poco antes, había sido ley de la tierra que un hombre con una bandera roja corriese ante cualquier vehículo impulsado por medios mecánicos que marchase a más de seis kilómetros por hora.

Cuando se sentaban juntos por la noche, viejos y jóvenes, estudiaban las láminas y los mapas en los que estaban marcados los viajes de los padres. Cuando el abuelo advirtió que a Eduardo no le gustaba leer, mientras que a Alberto le sucedía lo contrario, poníase silenciosamente de parte del primero, porque reconocía en él su propio temperamento observador y nada literario.

Pero una vez cuando el viejo Eduardo contaba un cuento y el joven lo interrumpió tirándole del brazo, el anciano se enojó. Al terminar, y a la pregunta de qué quería, el muchacho repuso desmañadamente: "Oh, es que había una babosa en su ensalada. Pero ya se la ha comido".

Hacia el final de su vida, el rey Eduardo representó un papel importante en la formación del espíritu de su joven sucesor. La movilidad de su pensamiento inteligente, un poco afrancesado, no podía sino cautivar a un muchacho impresionable de quince años, mucho más que la exactitud y la meticulosidad de su padre. Fué en esa época cuando se enteró, en confianza, del disgusto que su abuelo sentía por los alemanes, que habían invadido el país de su esposa dinamarquesa, y cuyo káiser le hacía fastidiosas visitas, colmadas de falta de tacto. "¡Gracias a Dios, se ha ido!" dijo una vez el viejo rey, después de la partida del káiser Guillermo, y es muy probable que el muchacho oyera también la frase.

Después del regreso de su padre, la educación de los niños fué regulada más estrictamente. Los padres habían traído una gobernanta francesa de Australia. Pero aunque fué llamado otro francés, el príncipe Eduardo aprendió muy poco; aun hoy, habla muy poco el francés, aunque su alemán es bueno. Puede verse a Mr. Hansell, el tutor regular, el típico graduado en Oxford, delgado, recto y bastante pedantesco, en un cuadro, caminando entre los dos muchachos vestidos a la escocesa, y explicándoles con su mano derecha algo que, evidentemente, no les interesa a ninguno de los dos. Conforme a los principios de la educación aristocrática en Inglaterra, este tutor eficaz les enseñó más deporte que lecciones y cuando ellos terminaron su instrucción privada a los quince años, sabían menos de historia, matemáticas e idiomas, que de cricket, golf y equitación.

Por temperamento, el hermano mayor era más diestro en el football y el menor en el tennis. Alberto tenía una pelota de cricket con la que fastidiaba a su abuelo, a su padre y a su hermano, una especie de pelota de tres Reyes por la que algún coleccionista fanático pagará algún día un precio exorbitante.

(*Continúa en la pág.* 60)

MARTITA PRIMERA Y MARTITA SEGUNDA

POR SARA POGGI

MARTITA SEGUNDA: "Desde su Reino los Espíritus me llaman; oigo sus voces pero no quiero atenderlas, ni seguirles, ni obedecerles... ¡Oh!, inopinadamente sobrevienen y me llevan por fuerza. ¡Socorro!".

OLIVIA y Florencio anduvieron dos años de novios, y justamente un año —el segundo— soñaron más con tener un hijo que con amarse. Su aspiración era razonable, natural: ambos orillando la cuarentena, poco afortunados en efectos familiares o de otra índole que suelen ocupar el lugar del amor que pide el corazón, se encontraban en esa encrucijada de la edad en que lo bello se aleja de nosotros y corre prisa por alcanzarlo y poseerlo, y como una de las cosas más bellas de la vida es un amor compartido les apremiaba quererse y querer de esa manera que parece ser la fórmula para eternizar el amor: primero amor al cónyuge y en seguida al hijo.

Se casaron, pero poco gozaron de su cariño atemorizado por la espera del hijo que no venía; había horas en que, ocultándose el uno del otro, se afligían hasta la desesperanza y derramaban esas lágrimas esenciales que ruedan por dentro y arden sobre la herida abierta del corazón, y no hubo plegaria que sus labios, enfervorizados de ansia, no dijeran para exorar al cielo, al Divino Todopoderoso, la gracia que siendo bien de la tierra tantas veces se pide como don del cielo.

Tras mucho esperar y desear y rogar... ¡lástima que sea inexpresable lo que sintieron cuando el cielo les acordó el don implorado!, porque ellos no dudaron de que aquel hijo venía del cielo hasta que...

Fué una niña que de haber sido engendrada por demonios no llevara más estigmas de demonialidad que los que tuvo.

En el instante de ver la luz por vez primera le hizo una mueca horrible a la vida, y la insultó lanzando un sonido estrafalario —pues más tenía de rugidito que de vagido— y el tal sonido se vigorizó de día en día hasta atronar en los tímpanos de los más que doloridos asombrados padres, y es de notar la singularidad de que aquella criatura no manifestara la natural necesidad de sueño, pues aun durante el reposo emitía muy poco atenuado aquel rarísimo sonido.

Tan pequeñita y ya mostraba una deplorable fealdad de cuerpo y de alma, porque desde el primer despertar de su instinto destruir fué la causa, el móvil y la finalidad de su existencia; de haber podido se hubiera devorado el seno de la madre, y todo lo tiraba, todo lo rompía con sus manecitas que constantemente hacían el ademán de rechazar violentamente cuanto estaba a su alcance, y tal perversa índole medró en el curso de los días, en forma que cuando caminó y tuvo fuerzas para realizar sus intenciones incontables fueron sus vandalismos.

Por curiosidad Olivia y Florencio la dejaban solita observándola a escondidas, y la veían tirar desesperadamente del mantel para echar por tierra el servicio de mesa, subirse dificultosamente a una silla para alcanzar los objetos del aparador y, sin mirarlos, arrojarlos al suelo entre rugiditos de satisfacción, y así con cuanto podía romper hasta que, sin nerviosismo, sin furia, repetía la operación en sí misma golpeándose contra los muebles, dándose de punzadas con algún resto de los objetos destrozados, y se hubiera matado o malherido si los padres no acudieran volando para frustrar sus evidentes intenciones de suicidio.

La primera vez que esto hizo fué también la primera que en los padres el dolor se sobrepuso al asombro, porque comprendieron que aquello no era natural y sospecharon una anormalidad en su hijita.

—¿Estará loca? —murmuró Florencio.

—No lo creo, no puede ser —replicó Olivia sin gran convicción—. Todos dicen que las criaturas son terribles y dan mucho trabajo; nosotros no estamos acostumbrados a lidiar con niños y por eso tanto nos asombra ésta.

—Pues ni de las fieras hubiera supuesto que eran así... —repuso él sin poder disimular su impresión, pero callaron porque, tanto habían deseado el hijo, que lo amaban aunque poca o ninguna dicha les diera.

Como los vandalismos de Martita fueran *in crescendo*, con el plus de tomar cariz alarmante sus actos de autotortura, la hicieron examinar por afamados especialistas que tras minuciosa y doctoral consultación declararon no hallar síntomas patológicos en su cuerpecito, salvo una imprecisa y singular conformación de la garganta que producía aquel sonido, el cual probablemente suplía al llanto y también seguramente se modificaría con la edad, pero en lo tocante a su instinto destructivo hablaron de carácter y características individuales, sin ordenar curas ni regímenes por su corta edad, de manera que los padres se volvieron con ella a casa resignados a vigilarla por turno para impedir que la destruyera e incluso que consumara sus atentados contra sí misma.

Seis años llevaron esta vida infernal, y tanto duró porque constantemente, sin un instante de tregua, uno u otro siguieron como sombras los pasos de la criatura, silenciosos y sombríos como condenados a algún originalísimo suplicio chino; no querían confiarse su desdicha ni tampoco confesársela a sí mismos, pero cuando sus miradas se encontraban tenían tal expresión de angustia que mejor fuera decirse palabras claras y expansivas, y para evitarse aquel terrible coloquio mudo hacían un ademán de resignación y se separaban quedando uno u otro llevando la cruz, es decir, andando tras los pasos de Martita para quitarle de las manos sus instrumentos de destrucción o suicidio.

El día del juicio final para ella las cosas pasaron con la simplicidad de lo fatal; fué a la madrugada, oscuro aun; a causa del calor insoportable Florencio abrió las puertas de la habitación y se adormeció rendido por el cansancio y el insomnio; los despertó un ruido semejante al aplastarse un sapo gigantesco caído de muy alto; se levantaron ya con la intuición de la desgracia, (¿desgracia?), y encontraron a Martita tendida en el patio, verdaderamente aplastada, reventada. Aprovechando el primer descuido en la vigilancia paterna había salido del aposento, y subiéndose a la terraza se tiró abajo logrando consumar esta vez uno de sus inveterados atentados contra sí misma.

En silencio los padres la miraron, examinaron si estaba muerta y al comprobarlo se irguieron exhalando un profundo suspiro de alivio; sí, sí, de alivio infinito, raro, algo absurdo, y sin decirse una palabra ni hacer un comentario la levantaron, llamaron al médico para que certificara el accidente y la defunción, la velaron, la enterraron y...

Al encontrarse solos en la casa inesperadamente encalmada por la muerte de la terrible criatura comenzaron a seguirse de un cuarto al otro por maquinal rutina de los días pasados, mas no tardaron en advertir lo ridículo de su actitud y en la cocina, de pie ante la mesa puesta para cenar, se miraron a los ojos y moviendo de arriba abajo la cabeza, Florencio murmuró:

—¿Te das cuenta?

Esa frase tonta quebró la represa de su silencio tremendo y se pusieron a llorar de una manera prolongada y calma que semejaba el cumplimiento monótono de un deber; todavía un par de horas después les rodaban por la cara gotitas de llanto, y sus semblantes desfigurados tenía un no sé qué de simiesco y estúpido que excitara la carcajada a quien no pensara que acababan de derramar las muchísimas lágrimas que les subieron a los ojos durante los últimos seis años, y que tácitamente se comprometieran a reprimir porque... ¡les daba vergüenza haber implorado tanto al cielo para obtener aquel monstruo!

Su vida tomó un giro viable, pero les quedó aquel apocamiento y temor que experimentan los individuos marcados por el hierro infamante, que ya regenerados siempre tienen un instintivo gesto de aprensión y defensa al recuerdo del crimen por el cual los marcaron.

Transcurrían para ellos tiempos de bien apreciada tranquilidad y dulzura, cuando comenzó lo verdaderamente extraordinario que habían de vivir.

Una mañana, al despertar, Olivia se sentó en el lecho mirando fijamente ante sí.

—¿Qué te ocurre? —le preguntó Florencio.

—Anoche vi a Martita.

—¿En sueños?

—Lo supongo.

—¿Cómo?

—Venía corriendo hacia nosotros y se echaba en medio de la habitación, lanzando el rugidito de satisfacción que acostumbraba cuando había cometido alguna fechoría.

—No te preocupes... los sueños son cosas de la imaginación...

—¡Quién sabe!

Se levantó con un desasosiego inexplicable y él quedó adormilado. Una hora después le trajo el desayuno y le encontró sentado en el lecho, sombrío, adusto.

—¿Sabes? —exclamó— he visto a Martita tal cual me lo contaste.

—¿Despierto?

—No, me había adormecido.

—¿Por qué será?

—¡Qué sé yo!

Abstraídos en sí mismos aquel día casi no se hablaron.

Un par de semanas después ambos tuvieron el mismo sueño: vieron a Martita durante uno de sus accesos destructivos arrojar al suelo una figurilla de porcelana que, hecha pedazos, adquiría sorprendente vida y se contorsionaba en dolorosísima agonía, hasta que poco a poco los trozos animados quedaban inmóviles, morían, bajo el influjo de la mirada perversamente sonriente de Martita.

Se comunicaron el sueño y el horror del sueño.

Hablaron de presentimientos y augurios.

Volvió la angustia de los pasados seis años y... las irreflexivas esperanzas e ilusiones de los humanos que desean un hijo.

Poco después, Olivia, grave, hierática, sombría, anunciaba a Florencio que tendrían un segundo hijo.

Si el advenimiento de la primera criatura fué esperado entre nuncios de gloria y signos y auras celestes como las de Aquél que nació en Belén, el de la segunda fué precedido de estados de ánimo trágicos, funerarios, absurdamente equilibrados por otros de alegría extática, porque así está hecho el hombre: de deseos tan intensos que ni la certeza de sufrir al satisfacerlos tiene poder para extinguirlos.

Y vino el ángel... sonriéndole a la luz de una tibia mañana de primavera, aspirando gozosamente los efluvios aromáticos de las plantas en flor, saludando a la vida con dulces murmullitos, idealmente bello y plácido su cuerpecito y su ánimo. ¡Increíble, increíble tanta felicidad! Y ante aquella maravilla de dulzura Olivia tuvo un pensamiento desatinado.

—La llamaremos Marta, Martita...

Florencio se volvió a ella mudo de asombro y la vió rígida, la mirada perdida, ausente de sí misma.

—¿Qué dices, qué tienes? —exclamó sacudiéndola suavemente. Ella tuvo un ligero sobresalto y le miró sorprendida.

—¿Qué dije?

—Que la llamaríamos Martita...

Cont. en la pág. 23

Los ciceroni

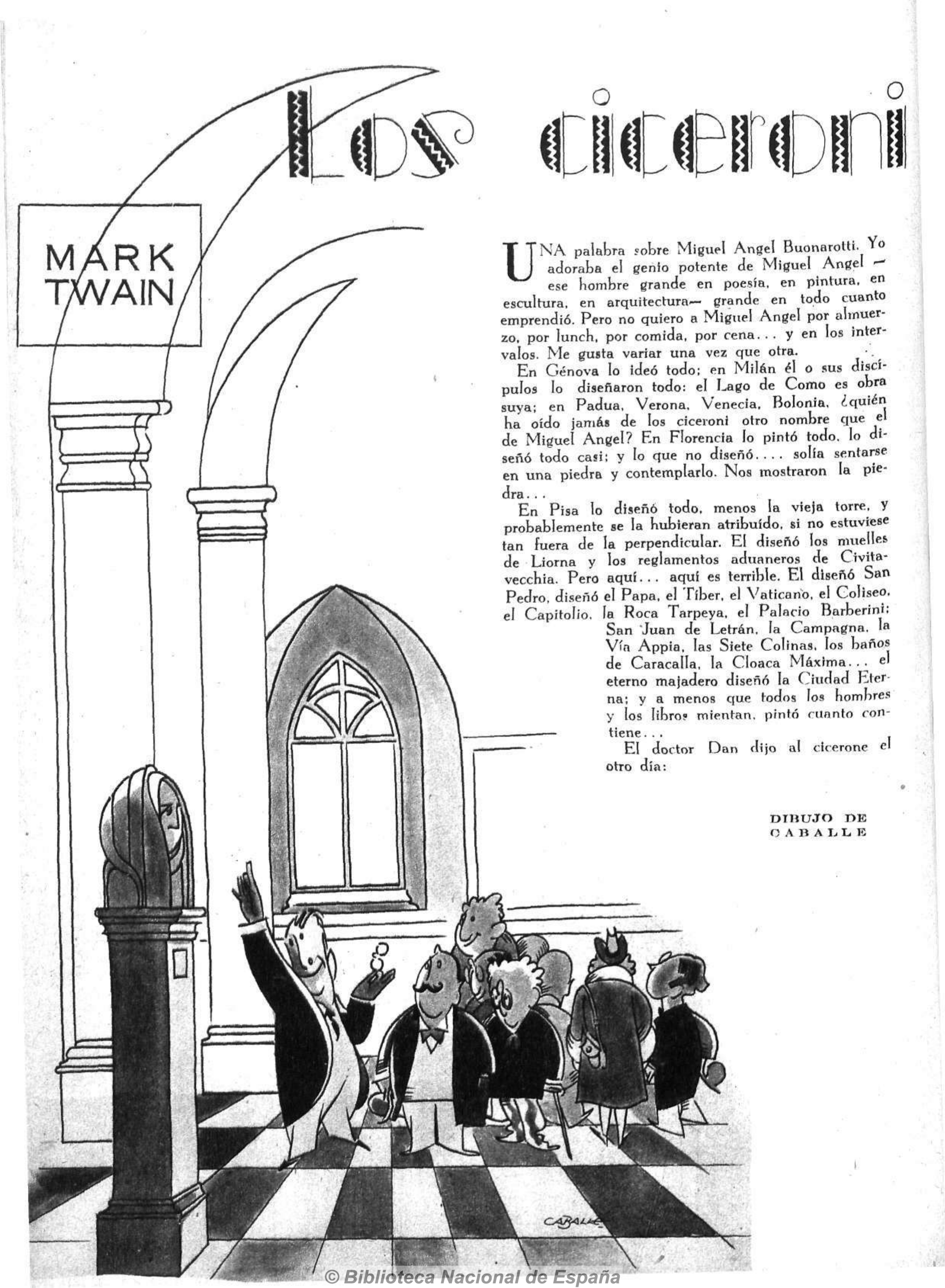
MARK TWAIN

UNA palabra sobre Miguel Angel Buonarotti. Yo adoraba el genio potente de Miguel Angel —ese hombre grande en poesía, en pintura, en escultura, en arquitectura— grande en todo cuanto emprendió. Pero no quiero a Miguel Angel por almuerzo, por lunch, por comida, por cena... y en los intervalos. Me gusta variar una vez que otra.

En Génova lo ideó todo; en Milán él o sus discípulos lo diseñaron todo: el Lago de Como es obra suya; en Padua, Verona, Venecia, Bolonia, ¿quién ha oído jamás de los ciceroni otro nombre que el de Miguel Angel? En Florencia lo pintó todo, lo diseñó todo casi; y lo que no diseñó.... solía sentarse en una piedra y contemplarlo. Nos mostraron la piedra...

En Pisa lo diseñó todo, menos la vieja torre, y probablemente se la hubieran atribuído, si no estuviese tan fuera de la perpendicular. El diseñó los muelles de Liorna y los reglamentos aduaneros de Civitavecchia. Pero aquí... aquí es terrible. El diseñó San Pedro, diseñó el Papa, el Tíber, el Vaticano, el Coliseo, el Capitolio, la Roca Tarpeya, el Palacio Barberini; San Juan de Letrán, la Campagna, la Vía Appia, las Siete Colinas, los baños de Caracalla, la Cloaca Máxima... el eterno majadero diseñó la Ciudad Eterna; y a menos que todos los hombres y los libros mientan, pintó cuanto contiene...

El doctor Dan dijo al cicerone el otro día:



DIBUJO DE CABALLE

—¡Basta, basta! diga Ud. de una vez que el Creador hizo a Italia... según los planos de Miguel Angel.

¡Nunca me sentí tan fervientemente grato, tan calmado, tan tranquilo, tan lleno de bendita paz como ayer, cuando oí decir que Miguel Angel había muerto!...

Pero nos hemos vengado de nuestro guía. Nos mostró miles de pinturas y esculturas en las vastas galerías del Vaticano, y miles de esculturas y pinturas en otros veinte palacios; mostrónos el gran cuadro en la Capilla Sixtina y frescos suficientes para cubrir el firmamento (casi todos pintados por Miguel Angel). Le hemos jugado la misma partida con que hemos vencido a tantos otros guías.

Nos muestra una figura: "Statua Bronzo".

La miramos con indiferencia y el doctor pregunta:

—¿De Miguel Angel?

—No —no se sabe de quién.

Nos muestra el Foro Romano y el doctor pregunta:

—¿De Miguel Angel?

—No, mil años antes.

Después un obelisco egipcio.

—¿De Miguel Angel?

—*¡Oh, mon Dieu! gentlemen*, dos mil años antes de nacer Miguel Angel.

A veces le cansamos tanto con incesantes preguntas, que tiene miedo de mostrarnos cualquier cosa. Ha ensayado todos los medios imaginables para hacernos comprender que Miguel Angel es solamente responsable de la creación de *una parte* del mundo; pero... no lo ha conseguido todavía.

El doctor es quien hace las preguntas generalmente; tiene más aplomo, una cara de poeta inspirado, y puede afectar el tono más imbécil del mundo. Le viene naturalmente.

Los guías en Génova gozan cuando pueden apoderarse de turistas americanos, porque los americanos se admiran hondamente y se conmueven ante cualquier reliquia de Colón.

Nuestro guía estaba lleno de admiración, lleno de impaciencia, y dijo:

—Vengan, caballeros, les enseñaré la letra de Cristóbal Colón, ¡lo escribió él mismo! ¡con su propia mano!

Nos llevó al Palacio Municipal. Después de una aparatosa manipulación de llaves, etc., el documento, manchado y descolorido por los años, nos fué presentado. Los ojos del guía brillaban, y golpeando el documento con el dedo.

—¡Lo que les digo, caballeros! Mirad la letra de Cristóbal Colón —¡lo escribió él mismo!

Fingimos indiferencia: el doctor examinó el documento deliberadamente, durante una pausa embarazosa; después, sin la menor muestra de interés:

—¡Ah!... qué... ¿cómo dijo Ud. que se llama la persona que escribió "esto"?

—¡Cristóbal Colón! ¡El gran Cristóbal Colón!

Otro examen deliberado.

—¡Ah!... lo escribió él mismo, o... ¿cómo?

¡Lo escribió él mismo! —Cristóbal Colón, ¡su propia letra!

El doctor puso el documento sobre la mesa y dijo:

—He visto en América muchachos de sólo trece años que escriben mucho mejor que eso.

—Pero éste es el gran Cristób...

—Qué me importa quién sea; es la peor letra que jamás he visto. Ud. no debe aprovecharse de nosotros porque seamos extranjeros. Si Ud. tiene algún espécimen de caligrafía de un mérito verdadero, tendremos mucho gusto en inspeccionarlo, pero si Ud. no tiene... no perdamos tiempo aquí.

Seguimos adelante. El guía está consternado, pero probó una vez más. Tenía algo que creía irresistible.

—Vengan Uds., les mostraré el busto de Cristóbal Colón. —¡Oh! ¡es grande, espléndido, magnífico!

¡Nos condujo ante un busto bellísimo... sí, bellísimo!

Dió un paso atrás y en actitud teatral:

—Miren, caballeros, ¡qué bello el busto de Cristóbal Colón!— bello busto, hermoso pedestal.

El doctor se puso el lente (reservado para estas ocasiones).

—¿Cómo dijo Ud. que se llama este caballero?

—¡Cristóbal Colón, el gran Cristóbal Colón!

—Cristóbal Colón, el gran Cristóbal Colón... y bien ¿qué hizo?

—Descubrió América —descubrió América, *¡Diavolo!*

—¿Descubrió América? No, esa no cuela. —Nosotros venimos de América y no hemos oído semejante cosa... Cristóbal Colón, nombre simpático; ¿ha... ha muerto?

—¡Oh!, *¡corpo di Baco!* ¡Hace trescientos años!

—¿De qué murió?

—Yo no sé —no puedo decirle.

—¿De viruela?

—Yo no sé, caballero, yo no sé de qué murió.

—De sarampión probablemente, ¿eh?

—Puede ser... yo no sé... yo creo que murió de algo.

—¿Viven los padres?

—¡Im... posible!

—¿Cuál es el busto, y cuál es el pedestal?

—¡Santa María! Este es el busto; éste es el pedestal.

—Ah— ya veo —feliz combinación— muy feliz combinación ciertamente.

Ayer pasamos tres o cuatro horas en el Vaticano, ese maravilloso mundo de curiosidades; y en más de una ocasión casi expresamos interés y aun admiración; nos costaba trabajo reprimirnos; sin embargo, lo conseguimos. El cicerone, estaba asombrado, aturdido.

De la mañana a la noche anda a caza de cosas extraordinarias, y usa de todo su ingenio, pero todo inútilmente: nunca mostramos el menor interés en cosa alguna.

Había reservado lo que consideraba la mayor maravilla para lo último, una momia real egipcia, tal vez la mejor conservada del mundo, y se sentía tan seguro esta vez, que le volvió algo de su antiguo entusiasmo.

—¡Vean, caballeros! ¡momia! ¡momia!

El lente del doctor salió a relucir, y con la calma acostumbrada:

—Ah... ¿cómo dice Ud. que es el nombre de ésta persona?

—¿Nombre? no tiene nombre: ¡momia! ¡momia egipcia!...

—Sí, sí, ¿nacido aquí?

—¡No! ¡momia egipcia!

—Ah, justamente. ¿Francés, presumo?

—¡No!... Francés no —ni romano; nacido en Egipto.

—¿Nacido en Egipto? Nunca he oído hablar de Egipto. ¿En el extranjero, probablemente? Momia —momia: Tan tranquilo... tan pensativo... ¿Está... está muerto?

—¡Oh *sacre bleu!* ¡ha estado muerto tres mil años!

El doctor se volvió furioso.

—¿Qué significa semejante conducta? Pretende Ud. jugar con nosotros como si fuéramos chinos, porque somos forasteros y queremos aprender? ¡Burlándose de nosotros con sus viles osamentas de segunda mano!... ¡Rayos y truenos! me dan ganas de... En un museo tan grande, bien podría haber cadáveres más frescos.

EL TIO GARRAMAR

Por
TEODORO
BARÓ

No se podía calcular el dinero que había aumentado; ¡tanto era! Vivía en un caserón, y contaban malas lenguas que Cabrinona, el tío Garramar, como le llamaban en todas partes, pues su fama se extendía a muchas leguas a la redonda, como se extiende todo lo malo, por poco dinero se había quedado con él, prestando unos miles de pesetas a un menor, exigiéndole que falsificase la cédula para que apareciese mayor de edad. El interés era el sesenta por ciento anual, y acumulando intereses al capital, el joven se encontró amenazado de ser condenado por falsificador cuando el usurero reclamó el pago. Perdida la cabeza, acabó por dejar los restos de su patrimonio en las garras del tío Garramar.

De él se narraban mil infamias. Cierto día dijo a un desdichado que le pedía un préstamo para salir de un grande apuro:

—Te daré el dinero, pero quiero que me lo hipoteques en la casa tal.

—¡Si esa casa no es mía!

—No importa, puesto que yo me doy por satisfecho con tal hipoteca.

—¡Vaya una ocurrencia y vaya una hipoteca!, pensó el otro.

Y se avino a firmar la escritura, creyendo que era tonto el tío Garramar. Cuando venció el plazo se amontonaron los intereses, y al llegar el momento que el usurero creyó oportuno para sacar los redaños a su víctima, le exigió el pago. Suplicó otra prórroga, pero Garramar se mostró inflexible y le denunció.

—Parece imposible, se dijo el deudor, que Cabrinona esté loco; pues ¿cómo va a hacer efectiva la hipoteca, si la casa no es mía?

Pero, por si acaso, consultó a un abogado, quien se cogió con ambas manos la cabeza exclamando:

—¿Qué hizo usted, desgraciado? Eso es una estafa, pues ha dado usted una hipoteca a sabiendas de que no le pertenecía.

—¡El me lo pidió!

—¿Cómo lo probará usted?

—¿De modo qué?...

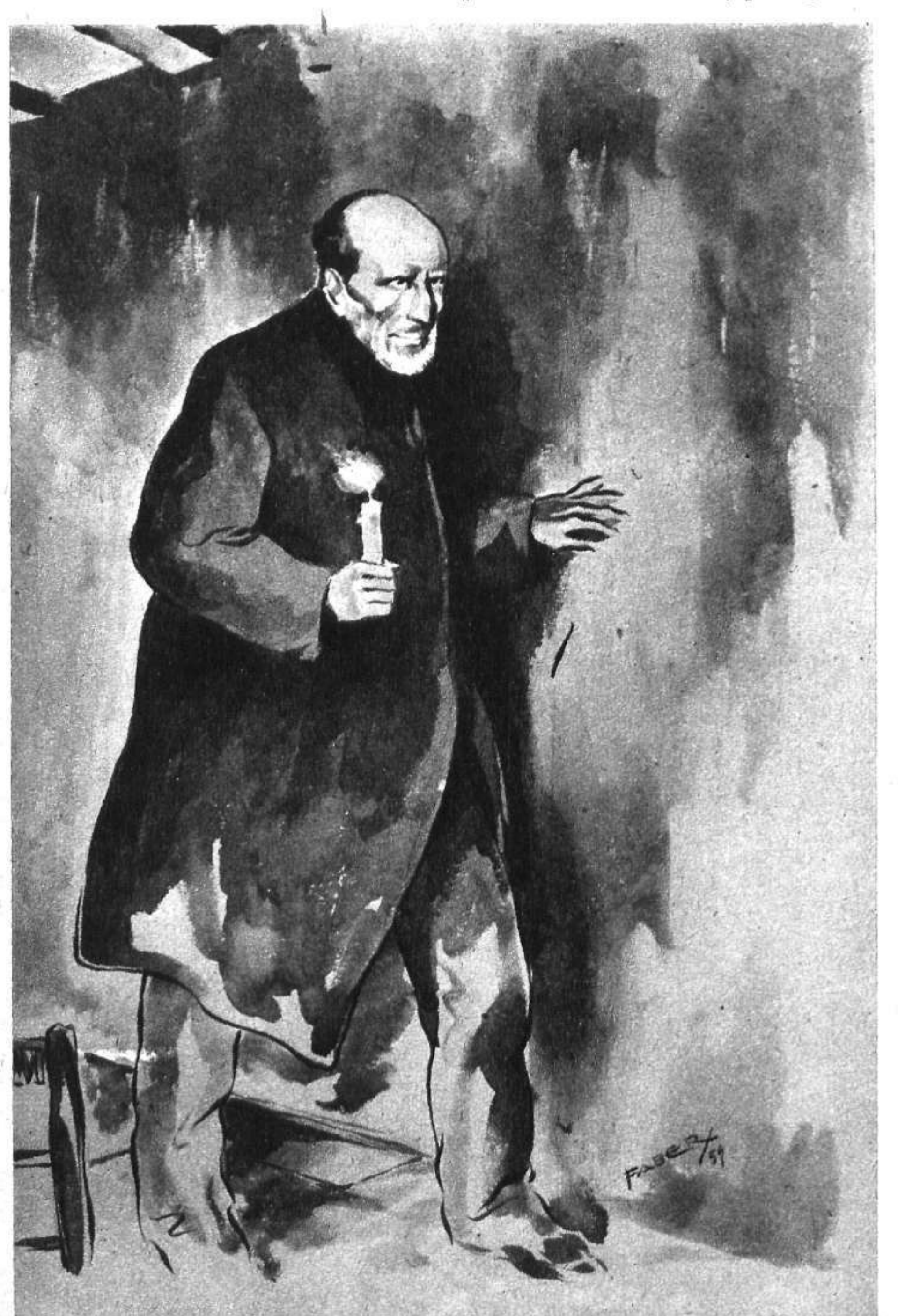
—Será usted condenado por estafa.

El pobre deudor cayó sin sentido y estuvo gravemente enfermo. Enteró el abogado a la familia, y para librarse de la vergüenza que la amenazaba, aprontó al tío Garramar hasta el último céntimo, y además los gastos de la demanda.

No acababa la gente cuando comenzaba a contar canalladas del usurero, porque no había quien no llevase en su piel las cicatrices de sus garras, con las cuales comparadas resultaban de algodones las de los buitres. Vivía aislado, porque nadie gustaba de su compañía; pero la verdad es que él no gustaba de tenerla; cuando se le encontraba, se volvía la cabeza para evitar la repugnancia que su vista inspiraba, o se le miraba con desprecio, en el que había estallidos de ira y deseos de venganza. No había quien no tuviese que pedirle cuenta de muchas lágrimas, pero nadie debía agradecer una sonrisa a su corazón metalizado y conciencia dormida. Casi todos los campos y casas del pueblo le pertenecían; pero cuanto más señor era de todo, más aislado se hallaba.

A viejo llegó sin que se supiese que había hecho una obra buena aquel hombre para quien todo consistía en su dinero, siendo su único goce amontonar números que le decían que podía disponer de grandes cantidades; pero como de ellas jamás disponía, era odiado sin utilizar aquello que atraía la maldición sobre su cabeza, sin disfrutarlo ni gozarlo. Todo en él era ruin: el vestido, la comida, el mobiliario del único cuarto que ocupaba del inmenso caserón; pero ¿qué le importaban tantas privaciones si aumentaba su caudal?

Un día le detuvo un hombre ya anciano, luenga barba, sombrero sin color ni forma y roto, envuelto el cuerpo en harapos, en cuya mirada había el brillo de la fiebre y en las manos el temblor de la debilidad, y con voz desfallecida dijo:



—Señor, estoy rendido y enfermo; déme, por Dios, una limosna.

—Déjeme en paz, contestó bruscamente el tío Garramar.

—Señor, que quien da a los pobres da a Dios, gimió el infeliz.

—No lo gano para darlo a cualquier gandul. De fijo que te ves así por no haber ahorrado. Recuerda cuando malgastaste y pena ahora.

—Señor, replicó el pobre, puedo recordar tranquilo, porque de nada me acusa la conciencia.

Y luego con voz débil, pero que resonó como estampido de trueno en la conciencia del tío Garramar, añadió:

—¡Recuerde, si como yo puede recordar!

El usurero se metió en su casa anonadado, perseguido, empujado por aquel "¡recuerde!". Su conciencia había despertado, y su conciencia comenzó a recordar. Cerraba los ojos, y cuanto más los cerraba, con más claridad veía mejillas escaldadas por el llanto, ojos enrojecidos de tanto llorar; hogares sin lumbre, seres escuálidos que vagaban alrededor de campos y majuelos que ya no eran suyos, mirando cosechas debidas a sus sudores que el usurero recogía; se tapaba los oídos por no oir, pero cuanto más los tapaba, más oía; lamentos, sollozos, voces de maldición; y si los hombres le maldecían, los perros le ladraban. Aquella noche no cenó, pero se reservó las dos terceras partes del miserable contenido de la cazuela para que la criada no se hartase y él pudiese ahorrar la cena del siguiente día. Se metió en cama con calentura; buscó el olvido en el sueño; pero pasó la noche sin dormir, retorciéndose y recordando. Y todos los recuerdos eran de lágrimas, de infamias.

Se levantó al amanecer y salió a la calle para no recordar. El primero a quien vió fué Melquiades, a quien había arruinado con la usura, y como se había apoderado de todo lo suyo, no había podido atender a su pobre mujer, enferma del pecho, que murió al poco tiempo. Y Melquiades le miró, y aquella mirada evocó el cadáver de la tísica, que se levantó ante el tío Garramar, y con sus huesosas manos se abrió el pecho para mostrarle sus pulmones roídos. El miserable apresuró el paso. Aquel perro que le ladraba era el de Perico, el buen Perico, que le había pedido dinero sobre la cosecha, el usurero se había quedado con la cosecha y el campo, y Perico había emigrado y de él no se había vuelto a saber. El perro había quedado sin dueño, y siempre que veía al tío Garramar le perseguía ladrando. Salió del pueblo, pero como en las afueras cada terruño le recordaba una infamia, huyó del campo para volver al poblado, y se encontró delante de la iglesia. Hacía muchos años, muchos, que no había puesto los pies en ella, porque mientras creyó que la religión podía tolerar sus latrocinios, fué religioso a su manera; pero cuando el confesor le dijo que debía restituir lo mal adquirido, no quiso saber nada. ¡Restituir él! Pero aquel día se sintió empujado a la iglesia, y entró sin darse cuenta de lo que hacía; y a la izquierda vió una lámpara que iluminaba la imagen del Crucificado. Y el tío Garramar se arrodilló como atraído por una voz celeste que le llamaba, y le pareció que Cristo le miraba; y al mismo tiempo oyó que el sacerdote, que estaba predicando, decía: "Recordad, hermanos míos, las palabras de Jesucristo: "No queráis amontonar tesoros para vosotros en la tierra, donde el orín y la polilla los consumen, y donde los ladrones los desentierran y roban. Atesorad más bien para vosotros tesoros en el cielo, donde no hay ni orín ni polilla que los consuman, ni tampoco ladrones que los desentierren y roben... Sed caritativos, hermanos, porque quien da al pobre, da a Dios, Jesucristo nos ha dicho que el día de la suprema justicia, los que estén a su derecha, oirán de sus divinos labios estas palabras: "Venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino celestial, que os está preparado desde el principio del mundo. Porque yo tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era peregrino y me hospedasteis. Estando desnudo, me cubristeis, enfermo me visitasteis, encarcelado vinisteis a verme y consolarme". ¿Sabéis, hermanos míos, lo que contestó a los justos que le pregustaron cuándo en tales necesidades le habían visto? Pues les dijo: "En verdad os digo: siempre, siempre que lo hicisteis con alguno de estos mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis". Y a los duros de corazón les dirá: "Apartaos de mí, malditos: id al fuego eterno, que fué destinado para el diablo y sus ángeles o ministros. Porque tuve hambre y no me disteis de comer; sed y no me disteis de beber. Era peregrino y no me recogisteis; desnudo y no me vestisteis; enfermo y encarcelado y no me visitasteis". Hermanos míos, recordad estas palabras de Jesucristo, y no olvidéis que quien da a los pobres, da a Dios".

Calló el predicador y al usurero le pareció que Jesucristo seguía mirándole como diciéndole: "Ven, que por ti morí en la cruz y abiertos están mis brazos para recibirte en ellos y perdonarte". El tío Garramar siguió la dirección de la mirada de Jesucristo y vió un confesionario. Allí se detenía la mirada del Redentor, porque allí estaba el sacerdote para absolver en nombre de Dios al pecador, Garramar dió un paso hacia el confesionario; pero se detuvo, porque el confesor para absolverle exigiría el arrepentimiento, y arrepentirse era la reparación en lo posible del pecado, esto es, la devolución de lo mal adquirido. ¡Devolver, él! ¡Desprenderse de parte de su dinero! Salió de la iglesia apresuradamente. Dios le llamaba y no quiso oirle.

Entró en su casa, corriendo se metió en su cuarto, se echó en la cama, que estaba sin hacer, y comenzó a revolverse en ella rugiendo, hasta que acabó por quedar amodorrado. Cuando abrió los ojos ya era de noche y sintió el aguijón del hambre, pues desde el día anterior no había comido. Encendió un cabo de vela de sebo y con él en la mano fué a la cocina.

—Dame de cenar, ordenó a la criada.

—¿De dónde saco la cena, si no me ha dejado dinero?

—Lo que ayer sobró y me reservé.

—¿Había de ayunar? Me he comido aquella bazofia y unos mendrugos, sin que bastaran a poner un rèparo al estómago.

—¡Ladrona! Aquello me lo había reservado. ¡Glotona! ¡Ladrona!

La criada cogió las tenazas, y echando chispas por los ojos, resoplidos por las narices y espumarajos por la boca, gritó:

—¡Oye, tío Garramar! Aquí no hay más ladrón que tú. Me pagas y me voy. Venga el dinero, y no temas, pues te quedará bastante para hundirte en el infierno cuando mueras. El peso de lo que has robado, atado a tus pezuñas, te arrastrará a Satanás.

La irritada fámula avanzaba y el usurero retrocedía espantado.

—¡Toma, aulló, y vete, mala mujer! Ahí tienes el mes: treinta reales.

La criada cogió el dinero y se dirigió a la escalera; mas tras ella echó a correr el tío Garramar gritando:

—¡Falta un día para acabar el mes! Te he dado un real de más. ¡Devuélvemelo!

La criada se detuvo y tiró unas monedas de cobre al rostro del usurero, voceando:

—¡Ahí va el real! Guárdalo y cuida de que no te lo roben con todo lo demás.

—¡Robarme!, sollozó el tío Garramar. ¡Si me robasen! ¡Si ya me ha robado la bribona!

Le temblaron las carnes, le crujieron los dientes, se le erizaron los cabellos, y tambaleándose, apoyándose en las paredes, llegó al sitio donde tenía escondido su tesoro. Retiró cuanto tapaba el escondrijo, desollándose las manos sin sentir dolor, a la luz del apestoso cabo de vela de sebo, que dejó sobre una silla desvencijada. Al fin vió el oro, vió los grandes fajos de billetes de Banco. Aquello representaba mucho, ¡mucho! El tío Garramar soltó un resuello de fiera satisfecha al convencerse de que todo estaba intacto, y al resollar se movió y al moverse tocó la desvencijada silla y cayó la vela sobre los billetes de Banco, que empezaron a arder. El usurero quiso gritar y no pudo, extender los brazos y no pudo; y el fuego se propagaba y la llama crecía. Cuando recobró el movimiento se echó sobre el fuego, y el fuego prendió a sus ropas; y el dolor le hizo levantarse, y se agitó sin lograr extinguirlo; y volvió a la hoguera para salvar billetes, y se quemó las manos y acabó por echar a correr, rabioso por el escozor de las quemaduras; y cuanto más corría, más crecían las llamas que le envolvían. Y se echó a la calle pidiendo socorro, pero todos dormían en el pueblo. Despertó a un perro que le ladró, y luego otro, y después todos, y atravesó el pueblo envuelto en llamas, y salió al campo envuelto en llamas, siempre perseguido por los ladridos de los perros. Una vieja se asomó a una ventana, y al ver a aquel hombre ardiendo, la cerró e hizo la señal de la cruz. Al día siguiente dijo que había visto el alma del usurero envuelta en llamas. Nada más se supo de él; pero cuando en las noches obscuras ladran los perros, dicen los del lugar que vaga por allí el alma en pena del tío Garramar, envuelta en las llamas de aquel tesoro amasado con lágrimas e infamias.

Dibujo de Faber.

La infeliz Josefina

POR OCTAVIO FEUILLET

NI ayer ni hoy —dijo el Hermano Claudio, mirando desde su celda, la cual daba a una habitación confortable del hospitalario Convento de San Bernardo, que sirve de refugio a los viajeros—. ¡Ni ayer ni hoy! —repitió colocando de nuevo en su lugar una reliquia que había recibido últimamente del templo de Júpiter—. ¡Ni ayer ni hoy! —volvió a exclamar por la tercera vez dejando su habitación—. ¿Dónde estará ella?

—Yo querría poder contestar —replicó el Padre Jacobo—. Cuento más años que cualquiera de vosotros; pues muy pocos se han envejecido aquí, y yo creo que nunca hemos tenido un huésped más regular que la pobre Josefina. Desde que ella podía subir las gradas de aquel corredor, no ha estado jamás dos días lejos de aquí.

—Probablemente se ha perdido—contestó un padre joven—, y si yo viese al posibilidad de encontrarla, iría a buscarla.

—¿Adónde? —le interrumpió Jacobo.

—¡Ah!, probablemente en un tiempo como éste, quizá se encuentre ella fuera del alcance de todo auxilio humano.

—¡Pobre Josefina —repitió el anciano pensativo—; ¡cómo han pasado los días de su juventud de un modo tan distinto a los de la mayor parte de los jóvenes! Los niños de nuestras aldeas vecinas desde muy temprano se ocupan ya de las flores, y de los cantores que han sido coronados en los valles alpinos; mientras que Josefina sólo juega con los nubarrones cargados de nieve, y se mueve sobre las alturas vertiginosas, donde sólo las águilas tienen su nido. Se diría que sus pies están provistos de alas, tal es la suavidad con que se deslizan y mantienen siempre sobre las avalanchas (aludes), que truenan en su caída; y aun parece que conoce todos los árboles del valle de San Pedro.

—¿La has visto tú reirse alguna vez? preguntó— el P. Claudio.

—Muy pocas veces, y llorar mucho menos. Parece ser tan insensible a los cuidados, como al placer que entusiasma.

—¡Con qué sumisión le obedecen los criados y los perros¡ —observó el P. Claudio—. Nuestros guapos animales saben cuando ella está afuera, en el portal, o anda cerca del Hospicio. El viejo León jamás se halla tranquilo si no está a su lado.

Una pausa vino a interrumpir esta conversación. El monje joven contemplaba las colinas y los valles, que parecían cubiertos de nieve. Sus



miradas estaban contraídas al observar el elemento húmedo que caía, no en copos o capullos, sino en pequeñas gotas transparentes, cada una de las cuales formaba una partícula de hielo; lo cual es sumamente peligroso para los viajeros, cuyos pies se hunden en el piso blando, el cual les va subiendo como polvo cada vez más arriba, haciendo de este modo imposible dar un paso sobre los valles resbaladizos. El piadoso sacerdote se estremeció en todo su cuerpo, al separar sus miradas de aquella deslumbrante vista, y las fijó en una nueva provisión de leña, colocada sobre el fogón. El anciano monje acercó sus manos a un tizón.

—Cuando menos, tenemos diez grados bajo cero —dijo él—. No podría menos que admirarme, si supiese qué distancia han andado los viajeros que se despidieron esta mañana. Temo que les haya sucedido una desgracia.

—La estación del año —respondió Claudio—, nos deja tiempo bastante para consagrarnos con particular esmero, pues ahora no vienen con tanta frecuencia.

—¡Algunos! —replicó el anciano suspirando—. Recuerdo haber visto antes a uno de los viajeros que se hospedaron la última noche.

—¿De veras? Pero esto no es extraño, pues nosotros vemos más de una vez las mismas caras —contestó el joven.

—Sin duda, mas ninguna como ésta. Su mirada hace estremecer, y te obliga a pensar de él siempre lo malo, y jamás lo bueno —repuso el Hermano Jacobo.

—Yo oí cuando él te dirigía repetidas preguntas respecto a la hija de un caballero, que murió aquí hace algunos años, según creo, a causa de una excesiva fatiga —observó Claudio con un aire precavido, pues el anciano sacerdote raras veces se explicaba con franqueza. El P. Jacobo sonrió con tristeza, sin contestar, y a esto siguió una larga pausa. El P. Claudio ocupó otra vez su lugar en la ventana, y se puso a contemplar la profundidad de los valles, que sus ojos rara vez llegaban a sondear; pues tan pronto eran cubiertos por una espesa niebla, como envueltos por la tormenta y remolinos de viento; luego fijaba sus miradas en el gigantesco baluarte del Monte Muerto, el cual ofrece un abrigo al Hospicio mientras duran las siniestras horas en que el torbellino y el océano se embravecen.

—¡Yo soy viejo! —exclamó el anciano, de una manera tan repentina, que impresionó al hermano joven, cuyo pensamiento vagaba en la nieve, el San Bernardo, y la tranquila choza de su madre en las orillas del Loira.

—¡Claudio, soy anciano! Quiero contarte lo que sé y conservo de la historia del extranjero, y hasta qué punto está ligada con nuestros cerros. Voy a contártela porque tú tendrás un grande interés en... pero es mejor que no me anticipe. Debes tener paciencia conmigo, pues soy anciano y las palabras rápidas y claras que fluyen de una boca rosada como el arroyo que serpentea la montaña, se estancan en los labios pálidos, arrastrándose apenas con el movimiento abatido y lánguido de un río cenagoso, ten paciencia, mi querido Claudio, pues te lo repito, soy anciano. Escúchame ahora.

"Cuando el caballero, pues el mundo llama así al hombre que despertó tu atención, estuvo en este monte la última vez, nosotros nos encontrábamos justamente a la cabecera de un oficial prusiano, cuya ancianidad era mayor que la que tú me ves. Vino acompañado de una joven nieta, la cual era tan amable e interesante, que estoy cierto mu-

chos de nuestros hermanos al verla, se habrían arrepentido de haber entrado en la Orden de San Agustín. El anciano murió y fué enterrado; su tumba la ves tú al lado del monumento que Napoleón hizo erigir en nuestra capilla a la memoria del general Desaix, muerto en Marengo. El mismo Napoleón colocó la piedra fundamental; de todo lo que me acuerdo muy bien; lo que él hizo no se olvidará jamás.

"Como os he dicho, el anciano murió, y dejó la joven confiada a mi guarda, para que la entregase a sus amigos. El caballero se dejaba estar en el Hospicio, hasta que al fin encontró el medio de hacerla su novia, antes de que se hubiesen sepultado los restos de su abuelo. La joven —cuya madre era de origen italiano— tenía el corazón volcanizado por el amor; ni el frío de aquel cerro nevoso, ni la fría muerte que reposaba en los labios del yerto cadáver, habían podido sofocar su pasión; tres días después de la inhumación, ella había fugado con aquél.

—¿Y por qué se fugaron? —preguntó el P. Claudio—. ¿El linaje de ella era acaso inferior al de él?

—No lo era, según creo —contestó el anciano—; mas la culpa no fué de ella, sino de él, pues era casado en Inglaterra.

—¿En Inglaterra? —replicó el hermano Claudio—. Yo creía que aquellos insulares, aunque herejes, castigan severamente a los criminales de esta clase.

—No, hermano —contestó el anciano—. Una cosa es delatar el delito, y otra evitarlo. Nosotros dejamos los pecadores al castigo de Dios, en la convicción de que el día del juicio, tendrán necesidad de implorar más su misericordia que su justicia. La llevó pues al valle, arrancándola a mis cuidados, hasta que satisfecho de su amor infantil, se separó de ella de propósito, casualmente o por algún capricho, y la abandonó a su destino.

—¿Y de qué modo sucedió esto? —preguntó el sacerdote joven.

—Le contó que era casado, y después de esta confesión, aunque ella lo amaba, no quiso permanecer más con él. No podía volver a su país, y la pobre niña se acordó entonces de la bondad del Hospicio, y que su abuelo me la había recomendado: aunque era la estación del invierno nos encontró. Era de noche cuando llegó, y para no hacer a toda la casa testigo de su debilidad, se quedó hasta la mañana ¿dónde te imaginas?

—¿En la capilla?

—No —replicó el anciano—, allí no; pues ella se decía: "aquel es un lugar sagrado y no debe ser profanado por una criatura miserable". Si su amor había sido lleno de fuego, su pesar era todavía más grande y roedor; buscó pues, un abrigo durante aquella tenebrosa noche en la sala de los muertos. (El P. Claudio se estremeció todo entero). Allí —agregó el hermano Jacobo—, entre los restos mortales de los que, en los siglos pasados, han sido víctimas de las avalanchas y las tormentas, allí hizo descansar sus miembros fatigados de un día de penoso viaje aquella joven en cuyos oídos la lisonja exhalaba su más dulce aliento, y cuyos ojos hasta entonces sólo se habían fijado en una constelación de adoradores. Imagináos lo espantoso que habrá sido para una tierna joven, mirar a la vacilante luz de las estrellas, aquellos espectros, aquellos cráneos pálidos y desnudos, con viejos y deshechos fragmentos adheridos al descarnado esqueleto, y otros que hallándose ya secos y amarillentos, ofrecen en toda su imponente grandeza la terrible imagen de lo perecedero de nuestra vida! Allí bajo de una ventana con reja, fué encontrada por la mañana.

—¿Con vida? —preguntó el hermano Claudio.

—¡Sí!, después de haber dado a luz una criatura, cuya vida ha venido, desgraciadamente, a ser tan triste como su cuna.

—¡Pobre Josefina! —exclamó el padre joven.

—¡Pobre Josefina! —exclamó el buen Jacobo, pues ésta era ella.

—¿Y la madre? —preguntó el padre joven.

—La madre puso la criatura en mis brazos; pronunció su nombre, balbuceó todavía algunas palabras y una oración entrecortada, y entonces murió.

—¡Qué mundo es éste! —dijo suspirando el padre joven.

—Sería divino si tuviera el sentido de agradar a Dios, —contestó el monje—. Pero el pecado pervierte la obra del Todopoderoso.

—¡Pobre Josefina! No es extraño que sea huraña y esquiva. ¿Crees tú, hermano, que ella sea también sorda como es muda?

—Así se cree. Pedí licencia especial, y la llevé a París; siendo todavía niña no hacía otra cosa, que permanecer sin hablar, con la vista fuertemente clavada en el suelo, sin sueño ni alimento; y como me dijesen que su estado no ofrecía esperanza alguna, regresé con ella. Desde entonces vivía con la buena Magdalena en el Valle de Aosta. Jamás he visto una criatura más suave y apacible; su carita pequeña y seria a la vez, en la cual era muy raro ver una sonrisa, a la edad de tres años me inspiraba el mayor interés; y mucho más desde que León le enseñó a cabalgar, cuando salía a buscar viajeros. Muchas veces he rogado a María Santísima, que le volviese el habla; pues un mundo de armonías se refleja en su mirada.

—Así no más es —observó el hermano Claudio, y yo creo que en su voz habría debido vibrarse un acento de inmensa tristeza.

—¡Es muy probable! El duelo nació una vez más al mundo con el primer aliento de la criatura. Esta es una noche terrible —agregó el anciano sacerdote—, y sin embargo quiero mandar alguna persona a casa de la pobre Magdalena, para ver lo que puede hacer falta a la infeliz niña.

—¡Muy bien! —dijo el hermano Claudio—. Pero no me has dicho aún lo que tú has sabido sobre las circunstancias de Josefina, o lo que te comunicó el lord inglés. ¿Le avisaste que la criatura vive?

—Lo sabe muy bien; pero ¿qué se ha de cuidar de un ser, que aunque es hermoso, sería alejado por su origen oscuro de la sociedad de un mundo, en el que podría ocupar un lugar distinguido?

—Una estatua de la cual podría enorgullecerse el mundo —replicó el P. Claudio con más entusiasmo del que quizá le correspondía a un sacerdote—. ¿No tiene ella alma, sentimiento, y una fuerza infinita, fuerza que la inflama hasta hacerla subir los cerros, para socorrer y salvar al viajero que se hunde? ¿A cuántos no ha salvado de la tumba, de la nieve, y vuéltoles la vida esta criatura de la naturaleza?

Su elogio fué interrumpido por la misma Josefina, la cual se lanzó a la habitación precipitadamente, cayó de rodillas delante del P. Jacobo, tendió los brazos en el suelo, señalando con ellos hacia la puerta; y un momento después desapareció.

—Otra vez tenemos viajeros abatidos por la nieve — exclamó el P. Claudio, mientras que ellos corrían fugaces a la puerta principal. En el umbral de la puerta estaban ya prontos un criado del Hospicio y León; el viento le quitó una capucha caliente que tenía en la cabeza, y así que el P. Jacobo llegó, y con la mano hacía sombra en sus ojos para observar mejor el paisaje, le parecía que jamás había visto tan llena de apuro y ansiedad a la valiente joven que conocía desde su cuna; ella no tenía ni manto ni gorro, sus trenzas flotaban al viento, su

(*Continúa en la pág.* 54)


American Club
CIGARETTES 35 CTS.
American Club
10 CIGARRILLOS
35 cts



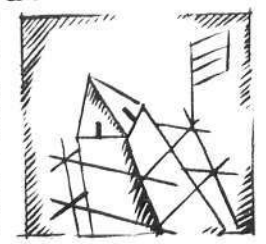
CARICATURAS CONTEMPORANEAS
Por EDUARDO ALVAREZ

Mr. Norman Armour

EMBAJADOR EXTRAORDINARIO
Y PLENIPOTENCIARIO
DE LOS
ESTADOS UNIDOS
DE NORTE AMERICA

O.K.

LA BANDERITA DEL 'OBELISCO



El ciudadano Luis García advirtió que en el más alto de los mástiles porteños, el Obelisco, no ondeaba la enseña nacional, y, con un esfuerzo de músculos y amor patrio, trepóse por el andamiaje. El récord de escalamiento fué batido bravamente; banderita azul y blanca ondeó en la cúspide del desdichado monumento edilicio, que merecía haber ostentado una gran bandera, si la gente municipal no fuese olvidadiza. El rasgo de Luis García tiene la sentimentalidad hermosa de las acciones originales, inesperadas. Como primera providencia, tres agentes lo premiaron, deteniendo al "culpable", por haber interrumpido la circulación (hablamos de la dichosa circulación, en suelto aparte), y si toda la suprema autoridad del primer magistrado no lo hubiese impedido, el patriota estaría aún preso. El público premió la hazaña de modo caluroso, y al ver que el muchacho era detenido, se oyeron las clásicas voces de "¡Larguenló, larguenló!" Días después los viajeros y transeúntes que cruzaban la avenida más grande del mundo abrían los ojos para divisar la banderita. Tal vez el viento se la llevó; tal vez los munícipes habían olvidado poner una bandera grandota. Sin embargo, la verdad es que otro ciudadano gimnasta la había arrancado.

¡... Y A LOS PEATONES QUE LOS PARTA UN RAYO!



ENCARAMADO en su púlpito policial, o, modestamente, sobre el pavimento, los hombres de los manguitos blancos dirigen la correcta marcha de los vehículos. Semejantes a veletas, a veletas con pito de carretilla, marcan la ruta. Su correctísimo proceder es encomiable; si no fuera por tan exquisita vigilancia, ocurrirían terribles congestiones de eso que llamamos "tráfico", choques y debates de motormen, chóferes y cocheros. Mas, por desdicha, el agente-veleta, sobre todo si está encaramado en su púlpito, no se cuida de los sencillos peatones. Los sencillos peatones se hallan en la obligación de cuidarse a sí mismos. Cada toque de pito, o cada girar del cuerpo del agente, es una orden de cargar contra el rebaño de transeúntes. Y los ómnibus, los tranvías, los autos obedecen con disciplinario acatamiento. ¿Quién dijo miedo, si la Asistencia y el hospital están cerca? El vecindario de la metrópoli se halla en la obligación imperiosa de sortear el peligro a cada minuto y en todos los cruces de calle.

¡QUE DIFICIL...!



ASI es: qué difícil que la mujer de nuestros tiempos pueda penetrar con su sentido de maternidad en la obra multiforme de la civilización actual. "Más difícil que ser diosa, más ingrato que ser sumisa y obediente esclava es el llegar a ser mujer en la amplia, en la grande, en la bella acepción de la palabra", exclama amargamente una distinguida escritora sudamericana.

Sí, es verdad, es muy difícil en estos momentos en que la mujer de todos los países parece inclinarse sólo a los dictados de la moda, que admite sin reservas y sin la perfecta conciencia de sus deberes de la hora actual.

Pero no desesperemos. Sólo hay que encontrar la senda que la retorne a esa maternidad característicamente femenina. Exaltemos esa maternidad continuamente. Insinúe el hombre que ella constituirá ante sus ojos el mayor encanto, su atractivo más irresistible, el noble aliento de su vida de esfuerzo y de lucha. Todas las virtudes son pocas para formar el alma de una madre; todos los entusiasmos son pocos para sostener a una madre en las dificultades de su santa misión. Quieran los hombres a esas madres, a sus compañeras de vida con los tesoros de sus sentimientos para volcarlos en el hijo. Quiéranlas, ensálcenlas en la belleza de su maternidad, por encima de toda otra belleza. Y tornarán las madres en cifras fabulosas para bien de la humanidad.

NO ES SOLO VANA OSTENTACION



Ha sostenido un escritor en una de sus interesantes pláticas por el micrófono, que mujeres y hombres hasta de las clases desheredadas, están atacados de una epidemia de ostentación, vistiéndose y calzándose de un modo que no está de acuerdo con sus escasos recursos.

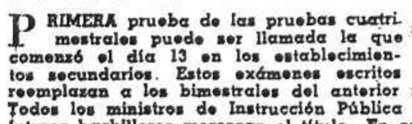
Estaríamos de acuerdo con el popular escritor si en nuestro país se atendiera sólo al mérito de las personas; si el obrero o la empleada o la vendedora fueran respetados por su noble condición de trabajadores; si al entrar en una oficina pública, comenzando por el ordenanza, se les atendiera con toda la consideración que se tiene para el hombre bien vestido en que la raya del pantalón aparece impecable; si la señora o señorita que se presenta vestida decentemente, pero sin sombrero, no sufriera esperas interminables y corriera el riesgo hasta de no ser atendida, perdiendo lastimosamente el tiempo que debe dedicar a su modesto hogar o a un trabajo agobiador para obtener unos pocos centavos; si a todo lo que es vana ostentación no se le rindiera un culto desmedido, como acontece aquí; entonces y sólo entonces podría pretenderse que el jornalero o la obrera vistieran de otro modo, se sustrajeran a la modalidad ambiente, se presentaran hasta con su traje de trabajo, sin falsas apariencias, sabiendo que ese traje merecerá todos los respetos y todas las consideraciones.

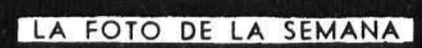
JUEGO Y POLITICA



EN la localidad entrerriana de Concordia el intenso desarrollo de los juegos de azar ha llegado a extremos tales que la alarma ha cundido entre los comerciantes, quienes ven disminuir las ventas de sus negocios y tornarse difícil el cobro de las cuentas por mercaderías que entregaron al fiado. Desde luego, si el juego ha alcanzado allí el auge que denuncian las informaciones publicadas, es porque cuenta con la tolerancia de las autoridades que debieran de impedirlo. Y esto ocurre, en efecto, pues parece que la habilitación y el funcionamiento de pequeños y grandes garitos tiene vinculaciones estrechas con la política electoral de la localidad de Concordia. Se quiere con ello favorecer a correligionarios o a amigos, que luego retribuirán al oficialismo estos favores con el aporte de votos. Nada más reñido con las elevadas normas de la sana política. De esta manera, se echa mano de un recurso que si bien puede convenir políticamente a quienes lo brindan, causa a la ciudad afectada trastornos como los ya anunciados, que repercuten, evidentemente, en su movimiento comercial. Quienes aprecian en su aspecto económico y social tales trastornos, se han dirigido al gobernador de la provincia para que interceda en este asunto.

LAS PRUEBAS CUATRIMESTRALES





PRIMERA prueba de las pruebas cuatrimestrales puede ser llamada la que comenzó el día 13 en los establecimientos secundarios. Estos exámenes escritos reemplazan a los bimestrales del anterior reglamento, pruebas que la práctica hizo fracasar. Todos los ministros de Instrucción Pública se distinguen por su empeño en procurar que los futuros bachilleres merezcan el título. En cambio, un respetable porcentaje de alumnos se propone llegar a las Facultades sin el peso agobiador de una cultura difícil. Y hay bachilleres, quizá muy pocos, con faltas elementales de ortografía e ignorancias vergonzosas en materias de historia nacional, instrucción cívica y otros asuntos. Los programas de los bachilleratos francés, alemán, inglés, italiano, etc. asustan por la extensión y la frondosidad de las disciplinas que imponen. Y en aquellas aulas no se conocen los movimientos huelguistas. El alumno es un esclavo de las ciencias y de las artes. El estudiante se halla en el deber de estudiar. Aquí tenemos también muchachos y muchachas, dignos de aspirar al diploma de bachiller. Los que no sean capaces de ese esfuerzo enaltecedor deben abandonar los estudios.

En la foto puede verse al ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. Jorge Eduardo Coll, revisando las pruebas en el colegio nacional Mariano Moreno. Lo acompaña el rector del establecimiento, Dr. Eduardo Héctor Dufau.



AÑO XLII
NUM. 2128

FUNDADORES
JOSE S. ALVAREZ y
MANUEL MAYOL

BUENOS AIRES
22 de JULIO
de 1939



Señoritas B. C. Dobranich y Elisabeth Westerkamp, y señores Dante Puchetti, Carlos Campanone, Félix Marafioti, Líbero Guidi y Juan Llacuna, rodeando al maestro Gualterio Pardo, después del concierto organizado por el Centro Argentino de Ingenieros, fiesta artística en la que tomaron parte.

★

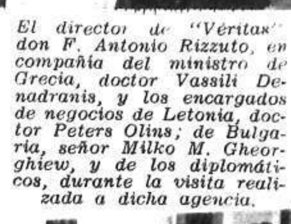
La concertista de piano señorita María Ubal Caubet, que intervino en el acto del Centro Argentino de Ingenieros, con la señora de Camaño.



HECHOS Y

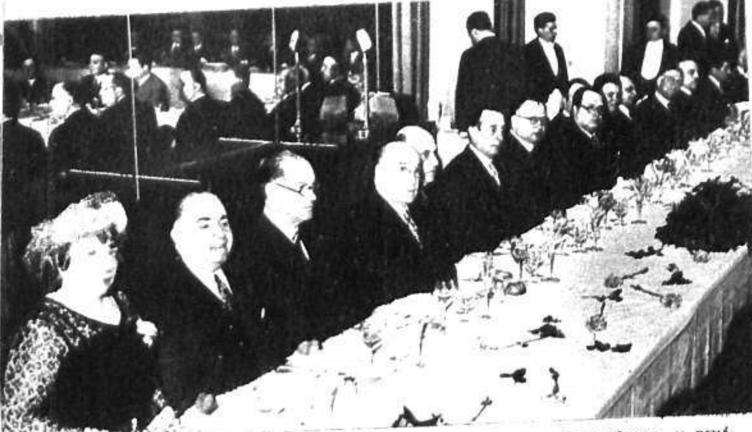


La Comisión Pro Bandera, realizando ante las autoridades la ceremonia de entregar una insignia, donada por los alumnos del Instituto Nacional del Profesorado Secundario, con motivo de la gloriosa efemérides.



El director de "Véritas" don F. Antonio Rizzuto, en compañía del ministro de Grecia, doctor Vassili Denadranis, y los encargados de negocios de Letonia, doctor Peters Olins; de Bulgaria, señor Milko M. Gheorghiew, y de los diplomáticos, durante la visita realizada a dicha agencia.





El doctor Floro Lavalle, rodeado por los colegas y amigos que le ofrecieron un banquete, para festejar las bodas de plata del distinguido facultativo con la dirección de los Consultorios Médicos Gratuitos de "La Prensa".



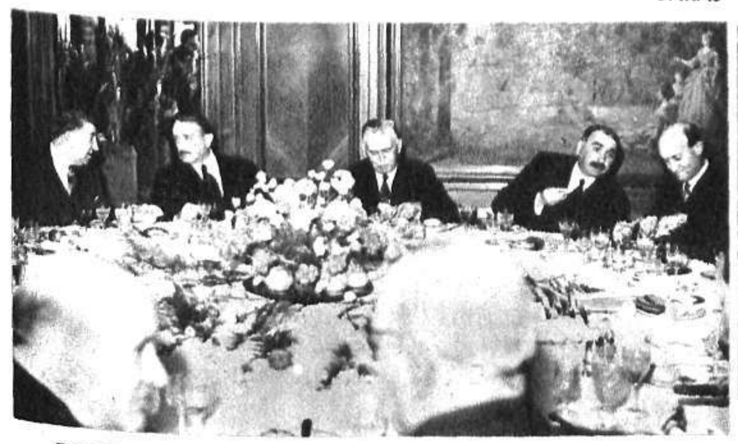
En los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, donde se realizó una colecta, destinada a la suscripción popular pro Torneo de las Naciones, al jugarse la rueda de partidas simultáneas, a cargo del señor Jaime Kaminsky.



Comida de camaradería organizada por la Comisión Popular Pro Fiestas Patrias de la Sección 10ª. de Policía y autoridades locales, festejando el éxito obtenido en la reciente conmemoración patria.

Mesa ocupada por el embajador de Bolivia, doctor Téllez Reyes, doctores Santiago Bellingieri y señora y Alejandro Mattia, señor Víctor Jaime Freire, y señoras María S. Cueto de Mattia Caballero y Amalia M. de Martínez, en el banquete celebrado por Amigos del Once.





Presidencia del almuerzo que el doctor Lizardo Molina ofreció en honor de don Juan Pablo Echagüe, acto al que asistieron el vicepresidente de la República, el doctor Gustavo Martínez Zuviría y otras personalidades.



El director del Museo Histórico Sarmiento, don Ismael Bucich Escobar, dando lectura a su discurso en la ceremonia que, presidida por el doctor Ricardo Levene, presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos Históricos, fué organizada en conmemoración del centenario del Colegio de Señoritas Santa Rosa y del periódico "El Zonda", creaciones del prócer.

FIGURAS



El señor Juan E. Lozano, presidente de la compañía de seguros "El Plata", al pronunciar su discurso en el acto inaugural del edificio propio de la citada institución.



Señor Alejo B. González Garaño, distinguido investigador, que ha sido designado director del Museo Histórico Nacional.



QUE la incorporación de muy bellas e interesantes figuras norteamericanas, a la alta vida mundana porteña, suscita elogiosos comentarios, puesto que en la serie de fiestas brillantísimas —bailes, recepciones oficiales y comidas— celebradas en los primeros días de este glorioso mes de julio, tan destacadas figuras han sabido conquistar unánime admiración y simpatía, por su belleza y singular atractivo; por su refinada elegancia en el vestir...

En el marco suntuoso del Jockey Club, ha hecho su presentación oficial en sociedad, la señorita Martha Douglas, en cuyo honor ofrecían tan brillante fiesta, sus padres, el Consejero de la Embajada de los Estados Unidos, y la señora de Pinkney Tuck; lucía en tan señalado acontecimiento la señorita de Douglas, *traje de "taffetas" celeste, guarnecido* con rico bordado de perlas, sobre fondo de lama de plata, "toilette" que realzaba la prestancia de su esbelta silueta, unida a su juvenil belleza rubia, que le ha conquistado ya tantos homenajes.

Rubia también, se destacaba en la misma fiesta, la airosa y esbelta figura de otra dama perteneciente a la aristocracia de los Estados Unidos, argentina hoy, por alianza matrimonial; la señora Francis Post de Santamarina, que —vestida de gasa roja— lucía valiosísimas joyas... Y luego, la luminosa belleza de la joven señora de Zuberbühler, —Margot Garrett— cuyo sugestivo encanto conquistara a nuestro compatriota, el Secretario de la Embajada Argentina en Wáshington; ilumina la exquisita perfección de sus rasgos, la clara transparencia de sus grandes ojos azules, bajo el oro vivo de su rizada cabellera; llevaba con tanta gracia como distinción, en el gran baile del Jockey Club, traje de terciopelo negro, con falda de amplio vuelo —estilo 1830— bordeado todo el vuelo, por una franja de armiño; completaba su atavío, un saco corto, también de armiño. La elegancia de la señora de Zuberbühler, ha causado verdadera sensación en los círculos más representativos de nuestra "gentry"; comentábase todavía en íntimo grupito, la admiración que suscitara su presencia, en la recepción ofrecida por la esposa del Embajador Argentino en Roma, Doña Celina Cantilo de Ruiz Guiñazú; recibía ese día la señora de Ruiz Guiñazú, el homenaje de cariño de la alta sociedad porteña, después de una prolongada ausencia y fué su residencia, en esa oportunidad, centro de brillantísima reunión, en la que hicieron gala la esposa de nuestro Embajador como sus hijas, de gratísima y señoril hospitalidad. Lucía la bella y distinguida dueña de casa, suntuoso traje "pailleté" negro con reflejos de acero, formando el bordado anchas franjas; sobre el busto, un trazo de lama de plata, alternaba con el obscuro fulgor de tan elegante "toilette". Las señoritas de Ruiz Guiñazú vestían trajes de gasa color beige, prendiendo sobre el pecho, hermosas orquídeas; su gracia juvenil, su delicada belleza, las consagran ya como figuras muy brillantes en la alta vida porteña, a la que se reintegran tan cariñosamente, sin añorar su figuración oficial en las grandes capitales del viejo mundo...



Nota de singular interés, en la elegante recepción, fué sin duda la presencia de la señora Garrett de Zuberbühler, luciendo original traje de seda negra, muy corto y de amplio vuelo, —evocador de la crinolina de otras épocas— guarnecido en el cuello con un estrecho vivo de "broderie" blanca; su sombrero de fieltro negro en forma de capota, muy levantado sobre la frente, tenía como adorno, un lazo de tul de ilusión blanco, cuyos cabos anudaba al cuello otro lazo del mismo tul, cayendo sus puntas sobre el busto. No faltó quien asegura-ra, entre las atrayentes figuras que admiraban la gracia y la belleza de la juvenil figura, que su elegancia tan personal, estaba siempre de acuerdo con las circunstancias, ya que había tenido oportunidad de verla llevar un traje de mañana —yendo de compras—, de exquisita originalidad; de lana azul obscuro, *muy corto, acompañado por un saquito* de gamuza de un rojo lacre; sombrerito de gamuza del mismo color, envolviendo la rubia cabecita, el rojo vivo de una gasa flotante...

—:—

Culmina pues, en la serie de fiestas muy brillantes por cierto, la nota suntuosa de la elegancia femenina; encajes valiosos, plumas de vistoso colorido, "aigrettes" en profusión, bordados recamados de piedras preciosas, guías de flores; llega ya hasta insinuarse tímidamente, la voluminosa crinolina... Triunfa así la coquetería femenina, reviviendo épocas de un lujo deslumbrador; pero no siempre está a tono con su marco, el lujo del atavío... He recordado alguna vez en esta página mía, que la historia del traje, y el decorado y alhajamiento de las residencias de antaño, se han señalado en el correr del tiempo, por una singular armonía; los brocados suntuosos, dispuestos en "paniers" para el traje femenino, de la época dieciochesca, tuvieron como escenario, el lujo de cortinajes de seda y terciopelo, las mullidas alfombras en las que se hundían los altos tacones de las elegantes; con la fría austeridad de los salones de la época del Directorio, entonaba la parquedad del traje femenino; con las galas de la Emperatriz Eugenia, se impusieron los muebles "capitonées", la profusión de telas suntuosas, de obras de arte... Pero en la era de controversia que vivimos, comprobamos una extraña anomalía... El suntuoso "pailleté" de un traje de recepción, los volantes "plissés" de un vaporoso traje de "crepe" suelen arrastrarse sobre el glacial piso de mármol de las residencias ultramodernas, y las paredes estucadas —estilo sanatorio— sin una tela de mérito ni un artístico grabado que evoque la gracia o la belleza de la inspiración, sirven de fondo a las airosas cabecitas empenachadas de plumas o "aigrettes"; a la esbelta silueta que se envuelve en la cálida "fourrure" de lujo...

La Dama Duende



Fernando Roberto Moya



Angel Greco



Ricardo Greco



Alberto Horacio Zurita

NUESTROS NIÑOS

Octavito Blanco



María Esther Borghese



LA CIENCIA Y LA FE

Emocionante instantánea tomada en la famosa gruta de los milagros de Lourdes, Francia, donde puede verse a un grupo de enfermos en sus camillas y, al costado, la ambulancia especial que conduce a un millonario norteamericano dentro de un "pulmón de acero".

UN ESTOMAGO DE *avestruz*



MAGNESIA S. PELLEGRINO

PURGA - REFRESCA - DESINFECTA



Raquel Martínez de Elizalde y María Luisa Attwell Ocantos.

Sara Castro Videla, Nélida del Carril y Magdalena Martínez.

EN EL ALMUERZO EN HONOR DE SUSANA BECCAR VARELA

Mercedes P. de Olivera, María Angélica Olivera, Susana Beccar Varela, Magdalena Obarrio y Clemencia Castro Videla.

Celina López Saubidet, María Angélica Giménez Zapiola y Lía Obarrio de Amadeo, en la demostración realizada en Harrods, despidiendo a la obsequiada de la vida de soltera.

Señoritas Nélida y Alicia del Carril.

María Eugenia Moy de Beccar Varela, María Teresa Zemborain de Obarrio y Estela López Saubidet.

MARTITA PRIMERA Y MARTITA SEGUNDA

(*Continuación de la pág.* 9)

—¡Ah!... Sí, *debemos* llamarla así, *hay* que llamarla así.

—Pero, ¿por qué *hay* que llamarla así?

—No sé, no sé... ¿No *sientes* tú también que *debemos* darle ese nombre? ¡No te opongas, por favor!

—Sea... —accedió Florencio plegándose a una inspiración ilógica, y comenzaron a darle aquel nombre de mal recuerdo, temblándole los labios cuando lo pronunciaban, suscitando la figura endemoniada de Martita primera junto a la angelical de Martita segunda, hasta que el tiempo, los años, la fué esfumando y ninguna reminiscencia nubló la paz feliz de este trinomio.

⊙

Admirable era la belleza física y espiritual de la nueva Martita, cuando justamente al cumplir los seis años hizo o se produjo lo que por primera vez erizó de horror los cabellos ya canosos de sus progenitores, volviéndoles violentamente al recuerdo angustioso de los tiempos pasados.

Bajo su amorosa vigilancia jugaba en la vereda con varias amiguitas; las niñas daban vueltas a su alrededor mientras ella, con los ojos vendados, intentaba tocar a la que nombraban, cuando con gran estrépito entró por la calle una aplanadora a motor y todas se quedaron muy tiesitas observando el lento avanzar de la máquina; Martita, con los ojos vendados, salió del círculo y se adelantó lentamente unos pasos sin dar a sospechar lo que intentaría, cuando saliendo a todo correr fué a tenderse en la calle al paso de la aplanadora y todos los esfuerzos del conductor no pudieron evitar golpearla rudamente.

La levantaron bañada en sangre y desvanecida, aunque sin heridas mortales pero sí múltiples que llenaron de cicatrices su bello cuerpecito —desgraciadamente una muy visible en el rostro— quedándole además cierto defecto al andar. No podía explicar ni recordaba qué la impulsó a echarse bajo las ruedas de la máquina, prosiguiendo su habitual existencia de niña buena y cariñosa, pero los padres no recuperaron la tranquilidad; ya no tuvieron confianza en su aparente felicidad, ni estuvo libre de inquietudes su alegría de vivir, pues aquel hecho único, aislado pero tremendo, les reveló que su descendencia estaba marcada por algún raro morbo psicológico que, por extraordinario, los médicos no podían descubrir ni analizar, pero real, palpable, indubitable.

No obstante, otros seis años pasaron en absoluta normalidad. Entonces Martita tenía doce y era como una señorita de crecida y modosita. Completamente olvidada estaba aquella su única y extraordinaria travesura de la infancia, cuando inopinadamente se repitió con caracteres más extraordinarios aun. Paseaban por un balneario padres e hija tomados del brazo, conversando y riendo alegremente; de pronto Martita comenzó a arrastrar el paso; la miraron pensando que algo detenía su atención y la vieron palidísima, con los ojos fijos en el río. No tuvieron tiempo de interrogarla ni de sospechar qué le ocurría: soltándose bruscamente del brazo de los padres salió a todo correr y se entró en las aguas como una nadadora experta que hace una demostración espectacular, y las aguas se la tragaron y no la hubieran devuelto si los bañeros no acudieran a salvarla llamados por los gritos de todos: la sacaron con vida, le salvaron la vida.

Del primer accidente (¿accidente?), conservaba una cicatriz muy visible en el rostro y cierto defecto al andar; del segundo le quedó un asma molesta y dolorosa; ya estaba indeleblemente marcada por toda la vida y los padres tuvieron la intuición de que también la segunda Martita acabaría mal, pero ¿cuándo, cómo, por qué?, puesto que pasado el rapto de fuga suicida la pobre criatura no podía explicar ni recordar lo que le pasara y retornaba a su habitual apacible dulzura.

Transcurrieron días buenos y largos. Martita se convirtió en una señorita y en unos cuantos años calzó taco alto y vistió ajustado. Adolescente aun, y a pesar de las secuelas que la marcaban, su muy femenina belleza física y espiritual atrajo pronto al primer novio, que es perfume y poema en la vida... y cuando poco después entró en la casa un jovencito entusiasta, reidor, enamorado, haciendo proyectos sobre un hogarcito acogedor como un nido, Olivia y Florencio sonreían como espectadores a la escenificación de un cuento de Andersen...

⊙

El jovencito se llamaba Osvaldo y con Martita formaban una parejita de enamorados que enamoraban. Una no-

Continúa en la pág. 35)

LA isla de Capri, cuyo nombre deriva del griego *Capreae* (islas del Jabalí) o del fenicio *Kaprajim* (dos ciudades), representó un papel importante en la historia de las colonizaciones. La leyenda dice que antes de la guerra de Troya fué colonizada por los griegos que, siguiendo las huellas de los fenicios, ocuparon los mejores sitios de las playas mediterráneas y desde allí propagaron su civilización por la Europa occidental. De su colonización en aquella isla nos dan testimonio las descripciones de Homero, los restos de murallas ciclópeas, el antiguo faro, la Escalinata, una de las más antiguas construcciones de la cultura europea y el tipo de sus habitantes en el que se descubre el elemento griego.

La hermosa CAPRI

La Casa Solitaria

La Escalinata, abierta en las rocas y cuyos 500 escalones ascienden a una altura de 268 metros, era antiguamente la única comunicación que existía entre las dos mitades de la isla y todavía la utilizan los habitantes con preferencia a los demás caminos que andando el tiempo se han abierto y que han hecho necesaria la destrucción en parte de aquella obra primitiva.

Durante mucho tiempo fué Capri posesión de la colonia de Nápoles, pasando luego a poder de Augusto, bajo cuyo dominio alcanzó la isla su mayor florecimiento, por haber hecho de ella el emperador su residencia de campo favorita. Famosa fué también en la época de Tiberio, que buscó allí refugio a su manía persecutoria, mandando edificar una residencia de verano (la citada villa) y otra de invierno, algunos templos y otras varias construcciones cuyos restos existen todavía.



Los acantilados de la costa

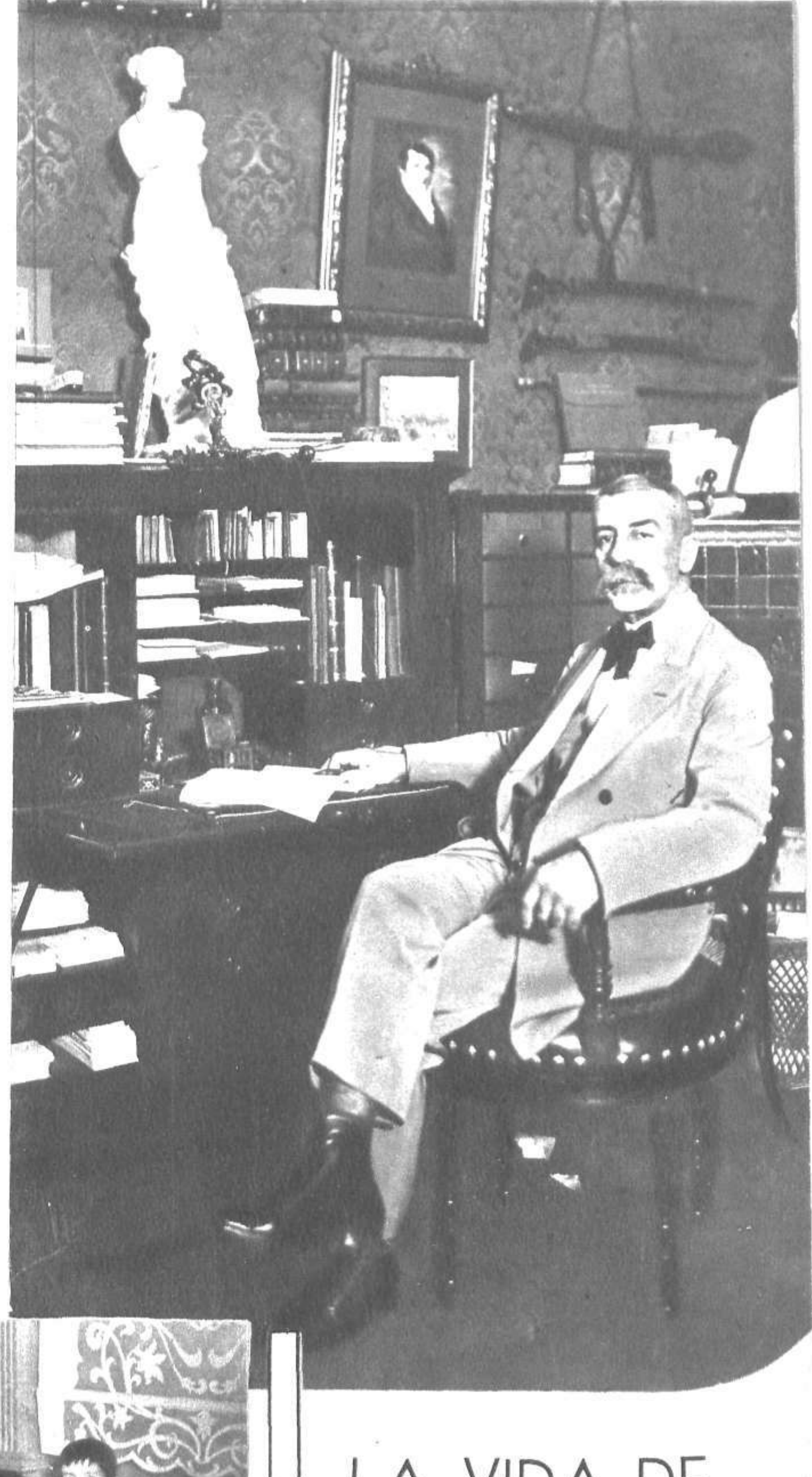
Se han hecho en Capri muchas excavaciones, con excelentes resultados y la mayoría de los objetos descubiertos figura en el Museo de Nápoles.

Los habitantes de Capri se dedican, en su mayoría, a la pesca; algunos son pescadores de coral. Las faenas pesadas y las labores agrícolas están confiadas a las mujeres y a las muchachas. Una parte de la población explota el negocio de la exportación de vinos y frutas en gran escala; otra parte emigra para juntar en lejanas tierras un pequeño capital que le permita comprar en su querida isla un trozo de tierra cuyo cultivo asegure su subsistencia. Las mujeres hilan la lana de sus ovejas y tejen la paja, siendo éstas las dos únicas industrias de Capri; las jóvenes, por su excepcional belleza, son a menudo utilizadas como modelos por los pintores que visitan aquella isla, y más de una ha pasado de la categoría de modelo a la de esposa de un artista.

LA VIDA DE JOAQUIN V. GONZALEZ A TRAVES DE LA FOTOGRAFIA

NACIO en Chilecito (La Rioja) en 1861 y falleció en Buenos Aires el 20 de diciembre de 1923. Cursó sus estudios de derecho en Córdoba, donde se doctoró en 1866, año en que, de regreso a su provincia natal, es elegido diputado, renunciando a su acta antes de terminar su mandato por haber sido nombrado gobernador de La Rioja. Reelegido en 1898 y 1902 en este mismo año Roca lo lleva a su Ministerio, designándolo ministro del Interior, cargo que vuelve a ocupar en los años 1904 a 1906. Funda la Universidad de La Plata, de la que fué presidente y profesor desde 1905. Senador nacional en 1907 y 1916 representa a la Argentina en el Tribunal Arbitral de La Haya, pronunciándose en favor de la ruptura de relaciones con Alemania en 1917. Perteneció a gran número de entidades científicas y literarias y era miembro correspondiente de la Academia Española. Publicista de extraordinaria envergadura, sus numerosas e importantes obras se cuentan entre las de mayor valor de la bibliografía americana.

◆



Con sus hijos y el doctor Marco Avellaneda, poco después de abandonar el Ministerio durante la presidencia de Figueroa Alcorta.

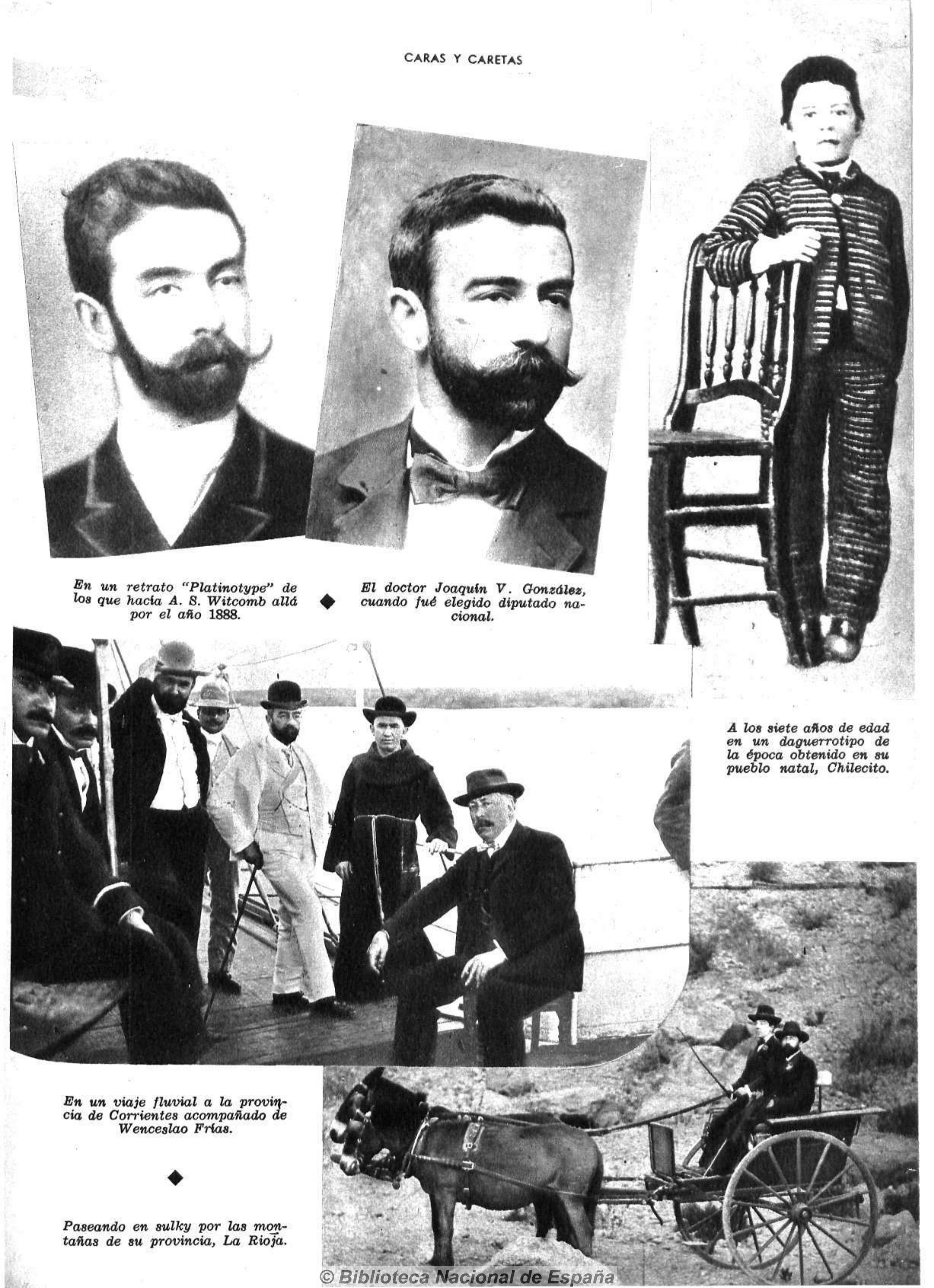
En su gabinete de trabajo, frente a su pequeño "secreter" el eminente político aparece en una foto exclusiva de "Caras y Caretas".



Con el encargado de negocios de España, Don Alfonso Danvila, y los Sres. Fermín y Rafael Calzada, Blas Cabrera y otros miembros destacados de la colectividad española, en la demostración de que fué objeto el senador González, celebrando la distinción que le confirió el rey Alfonso XIII por su obra de acercamiento con la madre patria.

En su despacho ministerial con un grupo de amigos, entre los que anotamos a los señores Osvaldo Magnasco y Carlos Rodríguez Larreta.

Acompañado del Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Espinosa, en el acto de la inauguración del Asilo de Santa Felicitas, para obreras, levantado en la calle Pinzón 1280 *en el año* 1906.



En un retrato "Platinotype" de los que hacía A. S. Witcomb allá por el año 1888.

◆

El doctor Joaquín V. González, cuando fué elegido diputado nacional.

A los siete años de edad en un daguerrotipo de la época obtenido en su pueblo natal, Chilecito.

En un viaje fluvial a la provincia de Corrientes acompañado de Wenceslao Frías.

◆

Paseando en sulky por las montañas de su provincia, La Rioja.



EXPIACION

Por
MIGUEL
SARMIENTO

AL cabo de algunos años de vida errante, Marco Estacio volvió de Oriente. En el transcurso de aquella excursión —interrumpida por cien escalas a lo largo de las costas helénicas— se habían borrado los últimos vestigios de su locura. Tornaba con el espíritu diáfano, fecundado por gérmenes ignorados hasta entonces. Volvía con la cartera abarrotada de notas y con la Quimera, una mujercita de la Jonia conocida y amada por primera vez a la sombra de los olivos de Cérigo. Tenía aquella mujer en sus besos toda la miel de los antiguos idilios; en sus ojos, todo el azul de los mares sagrados.

Con sus notas y la Quimera partió Marco Estacio hacia la Costa Roja. Allí, en el Refugio, su quinta de poeta, se proponía reanudar la obra, condensación de un estro, interrumpida súbitamente por la locura. Llegaron allá al anochecer, cuando el sol en el horizonte se desangraba, tras de la niebla, como un dios herido. Alrededor del Refugio brillaba el esmalte de los naranjos. La balaustrada de la terraza rayaba el espacio. Todas las mañanas llegaban hasta ella a contemplar la mar. Recostados en el pretil, el poeta y la Quimera dejaban volar las horas, olvidados uno del otro y olvidados de sí mismos. La mar se extendía honda a sus pies, tan grande y a tal distancia, que la espuma de las olas parecía siempre inmóvil. No se oía más voz que la voz de los pinares.

El trabajo absorbió, reconquistó a Marco Estacio. Y en el revivir de la facultad plástica, la forma, la cruz de toda su vida, se hizo premiosa, un tormento. Luchaba, insistía sin reposo. Maquinalmente rechazaba a la Quimera. Aplazaba su amor por ansia de libertad absoluta, y como una recompensa para después de aquella gestación que era ya un martirio.

Los primeros tiempos la Quimera aguardó resignada y muda junto al poeta. Más tarde, al verse olvidada, le abandonó en aquella lucha cortada charramente por hondos desmayos. Vagabundeó sola a través de los pinares. Tendida en el pretil, dejó correr los días, triste en aquel horizonte que ella imaginó encierro de un amor dichoso y que ahora contemplaba como camino de algo desconocido que había de llegar a redimirla de aquel aislamiento injusto.

Y lo desconocido llegó al fin. Una mañana amaneció un yate fondeado al pie de los bosques. Flotaba blanco y diminuto como una hoja de azahar caída de la altura. Aquella tarde apareció un extranjero en las gradas del Refugio. El poeta le tendió los brazos. Era uno de sus admiradores fervientes. Sentado bajo el parral cargado de hojas, el extranjero explicaba, contemplando a la Quimera, el objeto de su visita. Pasaba en su barco y había recordado el Refugio, y había pensado en el poeta, cuya curación y regreso leyera, semanas antes, en un periódico. Era su visita una felicitación.

A los ojos de la mujer, aquel extranjero fué un enviado que llegaba con la aureola de una vida magnífica y errante.

Y pasó lo que había de pasar. Un día, a la hora del desayuno, Marco Estacio aguardó inútilmente a la Quimera. Envió a los criados en su busca. La Quimera no estaba en sus habitaciones ni en los pinares. El poeta corrió a la terraza. Del yate, ¡ni rastro! En el golfo desierto, encima de las grandes lajas sumergidas en fondos de esmeralda, brillaba el mar en su vaivén de siglos.

En un rincón del bosque, Marco Estacio se dejó caer vencido por la angustia. Y allí, echado en la hierba, oprimiéndose las sienes con las manos crispadas de rabia y de miedo, sintió el primer impulso de la locura. No escribió una línea más, no dió un solo paso para descubrir el paradero de los fugitivos. La locura renació días después; llegó sin arrebatos, lentamente, definitiva e irremediable. Se derramó en su espíritu como un bálsamo, borró la idea, apagó el sufrir.

El poeta loco corría ahora por los bosques próximos. A sus labios no asomaba más que una frase, cada vez que una vela remota aparecía y desaparecía en el horizonte: "¡El yate! ¡El yate!"

Parecía un graznido de mal agüero.

★

Anochece. Acaba un día de enero. Diluvia. Tras de los vidrios del chalet están el extranjero y la Quimera. Ha llegado correo de Europa. Sentados frente a frente, ambos ojean los diarios más recientes. Hace ya tiempo que viven los dos aquí, en las cercanías de Tánger.

Al volver la hoja de un periódico, se inmuta la Quimera. Sus ojos leen rápidamente, en tanto que en su boca —rosal de amores— asoma un gesto de asombro que se convierte al punto en una mueca de angustia. Ofrece el periódico a su compañero con esta frase en que su voz pone toda la amargura de un largo sufrir:

—¡Lee!

Y el extranjero lee impasible, mientras la Quimera permanece con los ojos llenos de lágrimas fijos en los vidrios, tras de los cuales se esfuman las costas de Europa, más allá de los chubascos. El periódico habla del poeta loco, aplastado, agotado por la traición de una mujer y una labor sobrehumana. El crítico —¡una gloria de París!— describe el Refugio y copia fragmentos de la obra inmortal para siempre incompleta. Al concluir y al ver las lágrimas de la mujer, el extranjero dice en palabras que trascienden a tedio oculto:

—Debes ir.

Y este consejo, que es una ingratitud del seductor, y este artículo, que es un remordimiento de la mujer ingrata, deciden a la Quimera. Ella despertará, con el calor de un cariño nuevo, la inspiración del loco.

★

Meses después volvía la Quimera a la Costa Roja con el alma anhelante, con sed, con ansias de perdón. Pero ni sus lágrimas, ni sus caricias, ni las súplicas despertaron en el poeta los impulsos de la venganza ni la alegría de los encuentros esperados. Marco Estacio la vió llegar indiferente. La mujer se arrastró arrepentida hasta sus pies. Todo fué inútil. De labios del loco se escapó el grito de su tragedia: "¡El yate! ¡El yate!" Más tarde se exacerbó en Marco Estacio la manía persecutoria. Quería vengar el agravio, encontrar a la Quimera. Fué preciso viajar, y la Quimera viajó. Siguió a su compañero silenciosa y triste, arrastrada por el Destino, que la obligaba a marchar, a marchar sin descanso, persiguiéndose a sí misma, abrazada a su dolor, a través de todos los mares.

MARTITA PRIMERA y MARTITA SEGUNDA

(*Continuación de la pág.* 29)

che, tras largo susurrar en el jardín, se allegaron a los padres casi brincando, sus semblantes iluminados por una luz nueva, clara, intensa.

—¡Ya está, ya está! —anunció alegremente Martita.

—¿Qué está? —inquirió Olivia.

—¡Fijada la fecha y hasta la hora del casamiento!

—¿En verdad? ¿Conque decidido ya? Y se puede saber...

—¡Qué formas de decir, mamá! Si precisamente falta tu aprobación: ¿qué te parece el veinticinco del mes próximo?

—¡Bien, muy bien, querida hija mía!

Iba a abrazarla cuando Martita se echó bruscamente atrás dando un grito.

—¡Me ha tocado mamá! —exclamó.

—¿Qué cosa, hija mía? —preguntó Florencio levantándose alarmado.

—¿No viste, papá? Salió por la puerta...

—No hemos visto nada, Marta; debes estar alucinada por la felicidad.

—No han visto nada... ¡cómo puede ser!

—¿Y tú qué viste? —preguntó Osvaldo oprimiéndole el brazo.

—Algo... no sé qué... grande, oscuro, redondeado...

Con ojos desorbitados pronunció:

—Sería mejor... morir...

Osvaldo no sabía el secreto de aquella desgraciada criatura y exclamó: "¡Vaya una locura!", pero los padres se sintieron desfallecer.

—Ven acá, Martita —dijo Florencio haciéndola sentar a su lado—. ¿Es la primera vez que ves eso?

—No...

—¿No?... ¿Cuándo lo viste antes?

—No sé, pero estoy segura de haberlo visto...

—¿Y cómo es?

—Tampoco sé... no me preguntes, papá.

Poco a poco volvía a su estado normal, pero aun tuvo un estremecimiento y murmuró:

—Quisiera estar casada ya...

—Eres una loquita —le dijo Osvaldo.

Dormida y despierta Martita comenzó a tener visiones horrorosas, bien que jamás pudo describirlas. *Aquello* que la empavorecía parecía ser algo grande y oscuro que se le venía encima causándole la impresión de que le haría un daño inmenso si llegaba a tocarla; ella se defendía a gritos y manoteos, huía, y cuando la visión se desvanecía, con mirada fija, toda temblorosa, murmuraba:

—¿Qué me ocurrirá cuando me toque?

Aquella fobia absurda a algo igualmente absurdo presentaba evidentes caracteres patológicos, mas los médicos consultados a toda prisa no lograron localizar la falla psíquica y recetaron paliativos innocuos contra un supuesto nerviosismo pre-matrimonial.

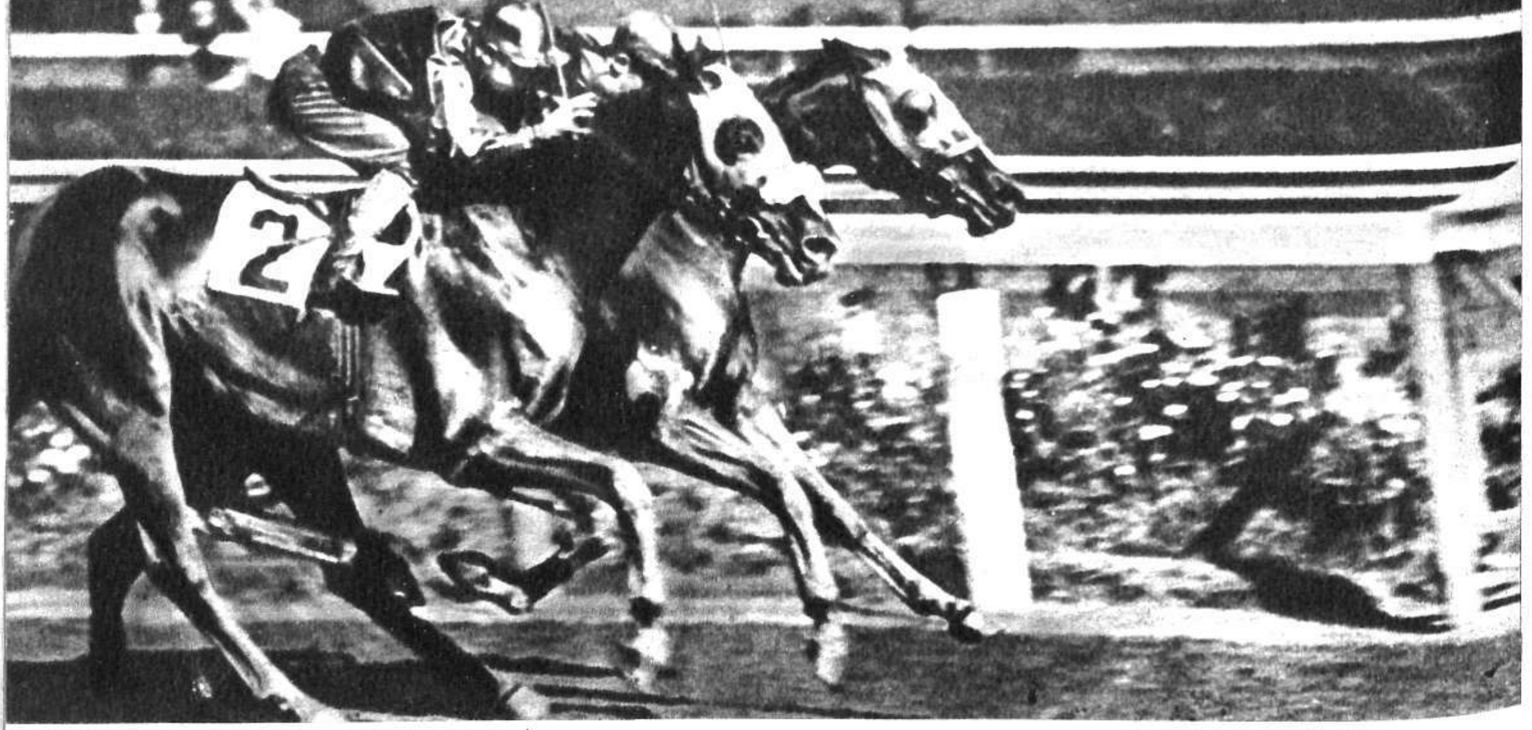
Se efectuaba la última cena de solteros, con asistencia de los familiares e íntimos de ambos contrayentes; Martita estaba radiante de felicidad y encantadora como nunca, en ese estado de ánimo que exalta las sensaciones hasta la sublimación del espíritu puro, sintiéndose en el cielo con su Osvaldo todavía amado con la ilusión de lo desconocido, cuando de improviso tuvo su extraordinaria visión, tan de improviso que **aquello** la tocó.

Llegaban a los postres. Ella se levantó, palidísima pero sonriendo enigmáticamente. Dijo:

—Permiso... vuelvo en seguida —y salió tan precipitadamente que se golpeó contra los muebles y no atinaba con la puerta de salida. Absorbidos por la alegría convival nadie advirtió su ausencia hasta pasados varios minutos, tarde ya para evitar la desgracia, pues en el preciso instante en que Florencio, inquieto, salía en su busca, se oyó un golpe fuerte y seco semejante al que produjera algo caído de muy alto y aplastado contra el suelo. Poco después encontraban a Martita tendida en el patio, muerta, pero sin heridas visibles: se había tirado de la terraza idénticamente a su antecesora, salvo que su belleza no fué desfigurada por la muerte, en simbólica gracia por lo que fué su vida.

Después, por todo el resto de su existencia, cuando Olivia y Florencio contemplaban el cielo a la misteriosa hora crepuscular, creían ver innúmeras y sutiles almas entre las que buscaban vanamente la de la pobre Martita que por dos veces llamaron a la vida para sufrir, e incurablemente humanos debían aferrarse hasta la obsesión al recuerdo de los muchos y hondos dolores pasados para vencer la tentación de llamarla por vez tercera a la vida, a la materialización visible y palpable, a su lado...

FIN



Imaginen nuestros lectores los gritos que acompañaron a este ajustado final en un clásico corrido en un hipódromo yanqui. Para dar el marcador, fué preciso recurrir a la fotografía, tomada automáticamente en la llegada.



LO QUE SE VE POR AHI

Carmen Miranda, nuestra conocida cancionista carioca, fué fotografiada en esta original pose al llegar a Nueva York, donde tiene un gran contrato para actuar en radio.

El famoso doctor ruso Sergio Voronoff, de 73 años, y su señora, de 26, al llegar a Nueva York para visitar la feria mundial. El célebre médico declaró que hasta la fecha había practicado 2.000 operaciones de rejuvenecimiento con glándulas de mono.



En un convento de Alemania funciona una cervecería cuyos alegres bebedores son atendidos por recatadas monjas. La cerveza está hecha en el mismo convento, por las propias hermanitas.





UN DIGNO RASGO DE NUESTRO COLABORADOR W. JAIME MOLINS

NUESTRO colaborador señor W. Jaime Molins, ha tenido un rasgo digno de señalarse, en defensa de nuestra nacionalidad y del prestigio de la más grande figura militar de nuestra historia. Hallándose en la ciudad de La Paz, Bolivia, tuvo ocasión de enterarse de una conferencia pronunciada por el ministro de Venezuela en aquella capital, señor Diego Carbonell. Parece ser que en su conferencia — que versaba sobre la personalidad del general San Martín a través del libro de Ricardo Rojas, "El Santo de la Espada"— el señor Carbonell hizo un paralelo entre el Gran Capitán y Bolívar, paralelo en el cual presentaba empequeñecida la figura de San Martín, y exaltaba, en cambio, engrandeciéndola, a la de Bolívar.

Ante las apreciaciones del señor Carbonell, el señor Molins le envió una carta, que luego se publicó en "El Diario", de La Paz, en la que nuestro compatriota y colaborador decía al diplomático venezolano cosas que causaron en Bolivia verdadera sensación.

"Advierto a usted —expresaba Molins al señor Carbonell— que saliéndose de la pedana de la dignidad, acaba de manosear malamente y alevosamente la personalidad de San Martín, ignorando, quizá, el sentido simbólico que, para los argentinos, tiene *la memoria de nuestro Gran Capitán.* Se ha creído usted en trance de operar, con un bisturí de médico, sobre un despojo, sin darse cuenta que estaba hiriendo a todo un pueblo". Y agregaba: "Hace rato ya que el sentimiento argentino ha suprimido noblemente las distancias, y el nombre de Bolívar ennoblece la nomenclatura de centenares de calles de ciudades argentinas. Hace ochenta años Buenos Aires lo incrustó como ruta luminosa en el centro de su corazón".

Una vez publicada la carta del señor Molins, el ministro señor Carbonell, se dirigió también por escrito al ministro argentino en La Paz, señor Avelino Aráoz, explicándole su actitud.

En cuanto al digno proceder del señor Molins, cabe agregar que tuvo en la prensa de La Paz el eco más simpático. Y por su parte, la colectividad argentina residente en La Paz quiso ofrecerle una demostración, que Molins rehusó, fundando su negativa en el deseo de "no despertar suspicacias internacionales ni de dar ocasión a nuevas discusiones históricas sobre las figuras más grandes de América".

Todo un rasgo, altamente patriótico y noblemente caballeresco de nuestro buen amigo y colaborador, que la opinión argentina recibirá complacida.

CINCO MINU

PEQUEÑOS COMENTARIOS AL MARGEN DE LOS ESTRENOS

Merle Oberon, cuyo verdadero nombre es Estelle Merle O'Brien Thompson, acaba de casarse en Cap d'Antibes, Francia, con el director cinematográfico Alejandro Korda, que fué su descubridor.

CUMBRES BORRASCOSAS

ADAPTACION de la conocida novela de Emily Brontë, escritora británica del siglo XIX, tiene el poder sugestivo de la misma que el director William Wyler, ha sabido captar, pese a algunas transgresiones con bastante fidelidad. Merle Oberon hace una Cathy con fuerza dramática de deliciosos matices en las mutaciones que le impone su personaje. Vigoroso, Laurence Olivier que interpreta al extraño y vengativo Heathcliff. Sobrio y muy medido David y revelando finalmente Geraldine Fitzgerald estimables aptitudes cinematográficas.

Sin duda, buena en todas sus partes, es una película que llegará a gustar a pesar de la complejidad de su argumento a todos los públicos, por la agilidad de su acción desarrollada en un ambiente alucinante, denso y fuertemente dramático.

CONTRABANDISTAS

CONSIGUE distraer esta película de las llamadas de segundo orden que estrenó la Universal en complemento de Cumbres Borrascosas. Bien llevada la pequeña intriga que nos muestra un nuevo aspecto del delito en los Estados Unidos, logra captar el interés del espectador. Simpáticos sus personajes, se destacan Irene Hervey y el correcto veterano Preston Foster. Dirigió Joe May.

VINDICADA

Otra película de pistoleros, pero esta vez sin ningún matiz original que la realce. Kay Francis, sigue descendiendo en su carrera y Humphrey Bogart el correcto actor de El Bosque Petrificado en un tipo de pistolero neurótico a que nos tiene ya acostumbrados.

De verdadera categoría complementaria,



Shirley Temple en "Sueño de hadas".

TOS DE INTERVALO

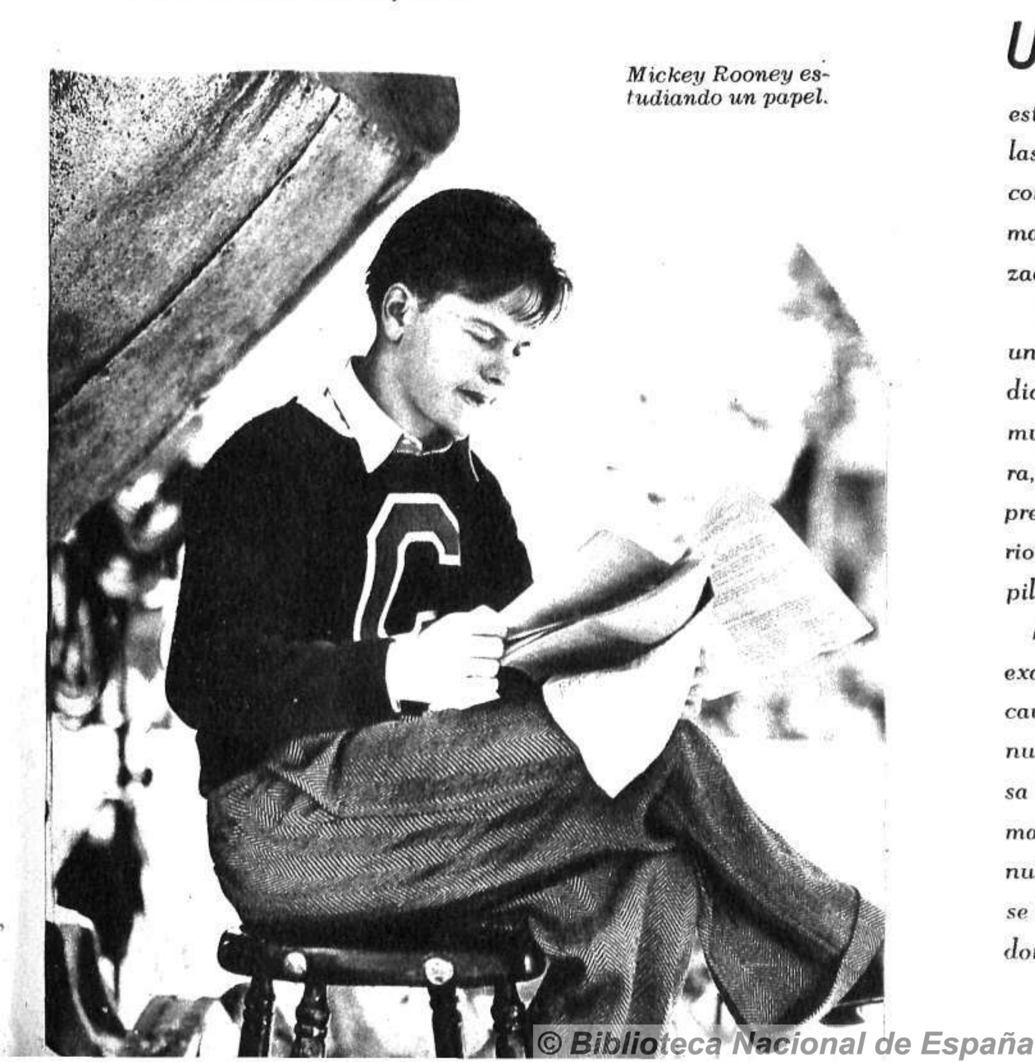
se le perdona porque sirvió para acompañar la segunda semana de exhibición en el Cine Ambassador a la notable producción de la R.K.O. Gunga Din, que animan Cary Grant, Víctor Mac Laglen, Sam Jaffe, Douglas Fairbanks Jr. y numeroso conjunto de extras.

EL TODO POR EL TODO

ACCION que gira alrededor del ambiente pugilístico norteamericano, tiene un poco de emoción en el infaltable match final que cabía dentro del recetario con que está hecho este film.

SUEÑO DE HADAS

CON un argumento sencillo y amable, adaptación de la novela de Frances Hodgson Burnett, se nos presenta por primera vez en tecnicolor, técnica cinematográfica que tiene la misma experiencia de la deliciosa y encantadora protagonista, la con justicia llamada novia de América: Shirley Temple. Como siempre, su frescura, pero esta vez más aplomada en su arte escénico y con justa perfección en sus habilidosos desplazamientos coreográficos. El tema, un verdadero cuento de hadas realizado con acierto. Acompañan a la pequeña actriz, el galán Richard Greene, la bella Anita Loise, Ian Hunter y César Romero en papeles de importancia con toda corrección. Dirigió Walter Lang, esta producción de la 20th. Century Fox.



Mickey Rooney estudiando un papel.



Corinne Luchaire, en "Cárcel sin rejas".

CARCEL SIN REJAS

UN drama hondo y auténticamente humano con rasgos fuertes y delicados, esta expresión del cine francés es una de las mejores producciones del año y que conjuntamente con El Muelle de las Brumas, marca el extraordinario nivel alcanzado por la cinematografía de Francia.

No cabe reticencias en el elogio ante una obra que llega al corazón. Parece dedicada al sexo masculino, puesto que la mujer sabe de renunciamientos y de ternura, que la hay en grandes dosis en la comprensión de la directora de ese reformatorio ante el amor que siente una de sus pupilas por el médico, su prometido.

Fina y de elegante silueta y con una exacta comprensión de su rol, Annie Ducaux, enfrenta a Corinne Luchaire, actriz nueva de extraordinaria naturalidad y densa fuerza interior, llevándose las dos las palmas de esta bella película, que revela a un nuevo gran director: Leonide Moguy, que se sitúa en primera línea entre los realizadores franceses.

POR FELIX LIMA

Tres claros recientes en las filas turfísticas: el general Antonio Giménez, criador del morocho Black Prince; don Carlos Luro, criador y propietario de Irigoyen, pingo crack y clásico; y Raúl Lauro de los Santos, compositor, burrero y periodista en otrora, más conocido en el gremio escriba por "El ahijado de don Victorino".



Don Carlos Luro, dueño del stud Los Cardos y del haras del mismo nombre, criador de Irigoyen, por Jardy y Encina, y de Junta Puchos; el primero ganó en premios 276.014 marruecos, era un obscuro de garra, y al despedirlo de la vida de soltero, vale decir al recibirse de semental, descorchóronse varias botellas de champaña en el stud de Bartolo Olivieri, su compositor, stud hoy en venta y en cinco lotes, y hablaron conmovidos, el citado trainer, y su piloto habitual, el yanqui David Englander, claro que en correcto yoni, no en "idich".

RAUL Lauro de los Santos empezó a palotear en la vieja escuela Casto Munita, frente a la plaza porteña de Belgrano, por la cual, pasaron tantos hombres que hoy tallan alto en política, y fué condiscípulo del capitán Reel, este maestro en ictiología deportiva y púa brava periodística. Era hijo de don Lauro de los Santos, el inolvidable compositor de Tiny, de Lechuza y de Pibe, sobrino de don Lauro de los Santos, el trainer de Old Man y hermano de Martín y Andrés, también entrenadores turfísticos; y Raúl Lauro ha pocos días que se marchó para siempre en edad relativamente moza, y dejó, entre los que le conocieron y trataron en los hipódromos y en las salas de las redacciones de diarios, perdurable buen recuerdo.

Va para un cuarto de siglo que al tipo que signa estas líneas de justiciera recordación, tocóle balconear la escena dialogada en que mojaron un "chasirete" y "Santos Vega", este seudónimo burrero del negro Almada, bastante "irregular" el hombre, pero de óptima "sesera", como que escribió para el teatro, versificó largo y bueno y sabía payar sostenido y sin trabarse cuando lo apuraban. Rato hace que el "grone" Almada no pudiendo pelear con las partidas de los "ingleses" que lo acorralaban recibos en ristre, decidió cambiar de mano, y apretándose el gorro, declaróse "forfait" y rumbeó para el otro mundo.

Reconstruyo aquella escena desarrollada en el patio del viejo stud que don Martín de los Santos, tata, tenía en la calle Mendoza, varas antes de llegar a la de Blandengues, tiempos en los que Pedro Pais poníase pipón con la seguidilla de primeros puestos de la muy guapa y clásica doña Avicenia. Un "chasirete" envainaba su "spido" en el cual dejó registrada la elegancia del más cachorro de los hijos del veterano compositor de referencia, su Benjamín, cuando el "grone" Almada cayó e inquirió, "seco", como siempre:

—¿Ya lo enfocaron a mi sensitivo colega Raúl Lauro de los Santos?

—Sí, "Santos Vega".

—Me alegro, don "Chasirete"; pero... ¿qué me dice del apellido?

—¿Acaso no encuadra?...

—¡Qué no va a encajar!... En vez de "de los Santos", debiera firmarse "de los Diablos"...

—¿Es hermano de Martincito, a esta altura de la vida, afortunado jockey de las de vallas?

—Tal cual lo pinta, caballero.

—¿E hijo de don Martín, tata?

—Y sobrino de don Lauro, el de la Petite Ecurie.

El negro Almada tira de la manta y se corre al campo del elogio:

—Para obstáculos, vallas, alambrados, rejas y etcétera, también Raulcito es crack. Cuando lo vea a tiro de... de palomas, pregúntele cómo escapó a cierto "steeple-chasse" amoroso, final de un filo en que tuvo que correr a la "Sanfaçon", levantando las bellagambas a dos por tres, y dejando retazos de sus "pantaleones" en las púas de un alambrado belgranense. ¡También si lo cata el Poder Ejecutivo de la percantina!... ¡Qué bandalisa del 7 de Infantería la que se le descuelga!... ¡Mamita!

—¿"Steeple-chasse" epilogado con una escondida forzosa debajo de la tina de una palmera, y en un primer patio sin toldo?...

—Por "ai anduvo Garay"... ¡y por poco, por media cabeza, escapó! "El ahijado de don Victorino" a viaje sin retorno a la región sideral, a la de los angelitos, las estrellas, el paraíso... ¿se acuerda, che, de Rayon d'Or, un oscuro del stud El Paraíso, que lo corría el cordobés Moisés Peñaloza?

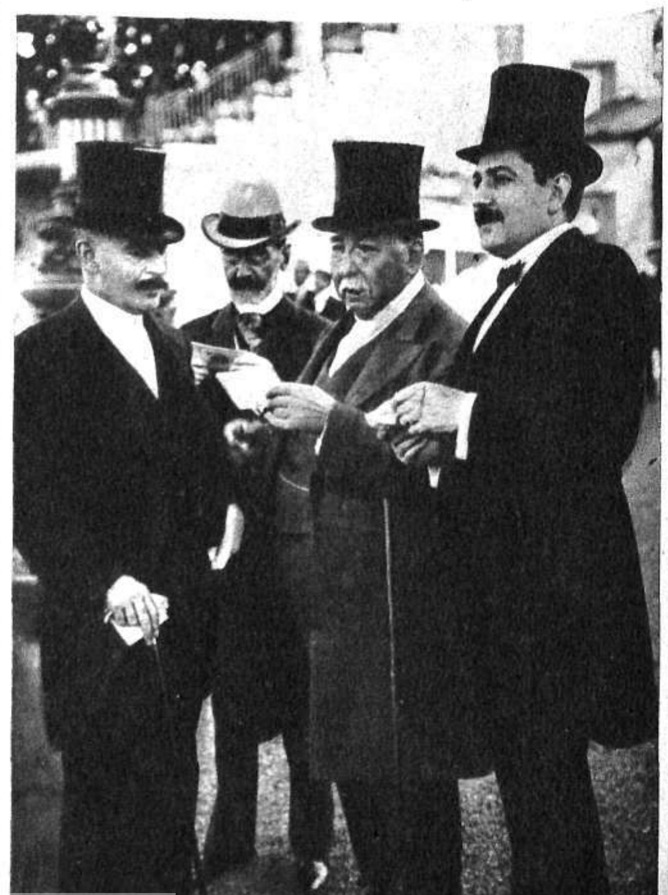
—Suerte la de Raúl, ¿no?

—Hasta por ahí, "chasirete", porque si hubiera terminado en la colorada del cielo, de entrada, no más, le toma el tiempo a San Pedro, y de paso, le descompagina una fija a Tata Dios. ¿A que usted no emboca en la etimología gráfica y de alta política de eso de "El ahijado de don Victorino"?

—Declárome forfait, "Santos Vega".

—¡Cómo se conoce que usted no anda por Témperley y no lo ha visto a don Carlos D. Nicora, de Lomas, con su corbata "tricolore e anque de la fratellanza"!... Bueno, don Chasi; le voy a historiar el caso... Raulcito tenía quince rosados abriles. Cursaba el segundo año del Colegio Nacional, y ya andaba pato, por aquello, tal vez, de... de "hijo de tigre, overo... etc."; mejor dicho: andaba pato después de la última. Una vez... ¡un momento!

Ruido de llaves. "Santos Vega" sacude estruendosamente el conjunto en que revistan la del portón de entrada, la de



El doctor Victorino de la Plaza con los doctores Antonio del Pino, Ocampo y Avellaneda.

Cuando Raúl Lauro de los Santos oficiaba de caporal de la sección turfística "Papitas en puerta", en "Ultima Hora", y solía escribir del siguiente tenor o tenorio: "Se creerá el fidalgo Telmo que yo me crié enlazando gorriones. En cuanto apronte a su tapado... relojeada sobre el tambor, y refijota arruinada. ¡Pobre Miguez!..." Y era, entonces todo un corazón... con depósito de inflamable. Aparece en la foto con su padre.

su "hotelito" provincial en forma de pajarera y la del mundo de hule claveteado en que archivaba los Valerio Zubiarre indescontables.

—Siendo vice en ejercicio el doctor Figueroa Alcorta, sucesor de Quintana, y ministro don Victorino de la Plaza, ¡un paréntesis!, ¿se acuerda de Polas, che?

—Por Esperanza y Corista, caballo que se permitió el lujo de ganar clásicos hasta teniendo once años de edad.

—Sí, viejo, afirmativa en todo el tiro. Este don Victorino es el Polas de nuestros políticos. ¡Luce una osteología más durañona!... Bueno, avanti, que la victoria e nostra. Don Victorino es un gran infante, sumamente globe-trotter, no obstante su peso neto y sus pasadas y lejanas primaveras. En ese tiempo, todas las tardes, el actual viejecito encargado de pilotear el pingo del Estado, frecuentaba las barrancas de Belgrano a patacón corrido. Un jueves —jueves trágico para Raulcito—, salió en extremo palmípedo del hipódromo. ¡Ni cero diez para una empanada!... Al cortar las barrancas, rumbo a su casa, vió a don Victorino de la Plaza con su andar de pailebote arenero; verle y abordarle, fué todo uno.

—¿Con qué objeto?

—Pedirle un empleo.

—¿Accedió el ilustre varón calchaquí?

—Ante la impetuosa carga de Raulcito, don Victorino, sorprendido, quizá, en lo mejor de una digestión con obstáculos, díjole al peticionante: —"¡Retírese mocito mal criado!" Volvió a la carga el figlio de don Martín, y en la segunda atropellada consiguió una esperanza presupuestívora. —"Véame mañana en mi casa ¡estos asuntos no se ventilan en los paseos, mocito!"

—¿Cuajando al final?

—No cuajó porque Raúl Lauro de los Santos, en la noche de ese mismo jueves, logró que Ginepro, el viejito Ginepro, le tendiera un cabo periodístico, y se lo llevara a "La Razón" de Cortejarena, como ayudante de la sección carreras ¡a no haber terciado el colega en cuestión, Raulcito estaría hoy tomando té con leche y etcétera en la Casa Rosada! ¿Sigo viaje?

—Metele, Merello de Témperley.

—Dos años de su vida turfística y pasional consagró Raúl a "La Razón" de Cortejarena, y luego al viejo "El Diario", el de don Manuel Láinez, en el cual trabajó a las órdenes de otro venerable, de don Alejandro Faridone, con quien a la larga rompió lanzas por un quítame allá esa pebeta, pero sin dejar de llenar cuartillas para "El Campo y el Sport" y para "Ultima Hora" donde capitanea la sección "Papitas en puerta", creación suya, sueltea y la chamuya telefónica y amorosamente que da calor. ¿Algo más, che, "Chasirete"? Acaba de entrar en el derecho de los 20 años... gasta mucha agua Colonia... y ama, ¡ama al por mayor!

Hasta aquí, indiscreciones del negro Almada, conste. De "Ultima Hora", galoparon los años, al difundido rotativo de don Natalio Botana, como reportero de pistas, diario en el que al rodar del tiempo, sus redactores le banquetearon en tren de despedida cuando anunció que se cortaba la coleta de escriba y hacíase "trainer" como su padre, como su tío, como sus hermanos. Y no tuvo mala mano para entrenar y supo de sonados triunfos y tuvo pingos regulares, Pechazo y Felino para no citar otros, y dejó al volcar en el codo de la eternidad, lo que no todos legan a los que quedamos en este valle de lágrimas y de metejones: buenos recuerdos.

Bebelin

Más valía comprarle un traje

DOMINGO 9 de Julio. No podía haber fútbol en un día en que el pueblo iba a olvidarse de sus preocupaciones y aficiones cotidianas para recordar la magnífica gesta de aquellos que cimentaron la grandeza de la patria. Cuando presenciaba el desfile de nuestros muchachos uniformados pensé, que aunque se hubiesen jugado los partidos correspondientes a la última fecha del campeonato, esa multitud abigarrada y entusiasta que aplaudía frenética, el paso marcial de las fuerzas armadas de la república, hubiera sido la misma, nadie hubiese faltado a esa espléndida reunión de refirmación patriótica. Ninguno de los que estábamos allí extrañamos nuestro plato dominguero. Teníamos mucho más, con la marcha de Ituzaingó y con el flamear coqueto de las banderas que acariciaba una sola y grande emoción: la de la patria.

De vuelta a mi casa, caí en la cuenta de que no tendría qué contarles a los amigos del café que suelen leerme en "Caras y Caretas" y que cuando aparezcan estas líneas, ya estarán comentando la derrota o el triunfo de Independiente —que de acuerdo a mis informes secretos que me aseguran que los de Newell's se vendrán con la máquina bien montada, —no sería nada difícil lo primero. ¡Gracias, gracias muchachos de Huracán!

Les contaré, me dije, cómo se entrenan los jugadores, puede ser que les guste saber qué comen. Como algunas veces en la cancha oigo decir *¡qué comerán... estos cosos!* Y hablando de menús futbolísticos, recuerdo lo que comía de diario Domingo Tarascone... Una vez lo vi *lastrar* en un hotel de Montevideo en oportunidad del Campeonato Sudamericano, allá por el año 1924. Cuando llegó el mozo con la lista, el flaco se indignó y dijo: —*¿No hay nada más que esto? A ver, vaya arrimando...*

P o r D R O P

¿Cómo no recordarlo?

A Pedro Ochoa, el rey de la gambeta, que formó con Perinetti una de las alas más famosas de todos los tiempos? Internacional, su dribling endiablado asombró a los públicos sudamericanos y europeos.



VISITAS POCO GRATAS

LOS comentarios de la prensa cordobesa sobre la actuación del primer equipo del Club San Lorenzo de Almagro, son terminantes: malísimas. La afición se vió defraudada ante la pobre calidad de juego que ofrecieron los profesionales porteños. Uno de los diarios de la tarde de la docta, dice en un comentario que: "La historia es vieja. El público ya lo sabe. Vez que nos visita un equipo porteño, vez que cunde el desaliento en la masa aficionada. Vienen a pasear: no es posible imaginarse que posean tan escasos medios como ponen de manifiesto a través de sus presentaciones. El año pasado nos tocó en mala hora asistir a las magras performances de teams de renombre como Independiente, River Plate y Boca Juniors, los que dejaron una impresión penosa. Ayer le correspondió a San Lorenzo de Almagro, el famoso "ciclón", cuyo soplo no pasó de una débil brisa"... A nosotros no nos extraña ni nos toma de sorpresa la justa indignación de los colegas cordobeses. Es el profesionalismo. Nuestro profesionalismo. ¿Qué interés tiene ganar en provincias? El único objetivo valedero, según lo creen los señores dirigentes de las instituciones profesionales, es el campeonato de la Asociación del Fútbol.

¿Puede acaso interesar un "borderaux" de $ 3.200? Descartemos aquello de los prestigios de los colores del club. Esto se tratará de mantener inalterable durante el campeonato, que es cuando las jugosas recaudaciones estimulan y templan el espíritu... profesional.

JUAN F. PRATTO

UNA circunstancia dolorosa epilogó una de esas gratísimas fiestas que lo son los partidos de veteranos. Tirando Penales hace un paréntesis a la modalidad mordaz de sus ligeras acotaciones para rendir un pequeño homenaje a Juan F. Pratto, el excelente zaguero de Huracán, que falleció, víctima de un síncope cardíaco al finalizar el encuentro de veteranos de Capital y Provincia.

Poseía Pratto un historial deportivo rico en halagos de triunfo. Iniciado en Rácing, pasó a integrar las filas del formidable campeón de 1928. Formó una notable pareja con Nóbile en donde destacó sus relevantes condiciones de crack. Con la casaca internacional se le recuer-

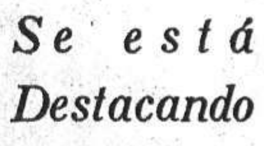
que Convidarlo a Comer...

Y sucesivamente desaparecieron por el buzón que tenía por boca: una sopa de legumbres; un filet de pejerrey, digno del Capitán Reel; un pucherete de esos que hace la patrona, *con todo;* un bife con papas; media docena de huevos pasados por agua y tres peras para quitarse la grasa del garguero. Claro que Vázquez, que era el entrenador no estaba en el comedor... Había que verlo al pobre cómo se rascaba el mate después en la canha, sin explicarse cómo un fideo como Tarasca podía estar tan pesado. Sin embargo aquel gran delantero que glorificó la camiseta del Boca, no sentía el peso del menú durante los partidos, sólo se tiraba a muerto en los entrenamientos... a lo mejor para hacerlo chivar a Vázquez.

En ese mismo sudamericano y ya que estoy en tren de recuerdos, jugó de arquero contra los brasileños un pebete de Alvear que el finado Costa se había empeñado en llevar como suplente de Tesorieri. Casi nada la responsabilidad del mocito. Se llamaba o se llama mejor dicho, porque todavía pasea su estampa de buen mozo por las calles de Buenos Aires, Eduardo Cancino. El partido que se creyó en un principio pan comido resultó más bravo que perro de chacra... Con decirles que faltaban diez minutos para terminar, y el score se mantenía uno a uno. Por ahí un rechazo de Nelson, arquero carioca, lo tomó de cabeza Saruppo y anotó el que había de ser el gol del triunfo. Me contaba Cancino después, en los vestuarios, que en esos diez minutos finales había temblado como una hoja y cuando yo le pregunté cómo había sacado dos tiros fenómenos del insider brasileño, cuyo nombre no puedo precisar ahora, me dijo que había cerrado los ojos al tirarse como sapo sobre la pelota y pensado "que sea lo que Dios quiera"...

B A L L





A. Pellegrina, wing izquierdo del Club Estudiantes de La Plata. Rápido en sus desplazamientos, posee un shot de rara potencia que emplea en frecuentes tiros al arco. Sus centros tienen regularidad y matemática precisión.





JUAN F. PRATTO

da una proeza digna de figurar con letras de oro en la historia de nuestro fútbol. Fué en el match que sostuvieron Huracán y el Deportivo Español, en el estadio de Sportivo Barracas, escenario de las grandes luchas de antes y a raíz de un tiro libre que desde cuarenta metros Pratto tomó con extraordinaria violencia, venciendo al divino Zamora que en aquel entonces estaba en el apogeo de su gloria. En Italia a donde habíase trasladado en compañía de Stábile, conquistó fama y dinero, pequeño detalle este del dinero que ignoraron muchos de nuestros jugadores de la época de oro...

¿SABIA USTED QUE...

...el presidente del Tribunal de Penas, doctor Francisco Belgeri, es un excelente médico, especializado en oftalmología? Usted dirá con nosotros cómo tan notable oculista no ve lo que pasa con el expedienteo del solemne tribunal que preside, sospechando quizá una pequeña miopía, pero no olvide que la generalidad de los médicos no se recetan a sí mismos, recurriendo al colega cuando padecen alguna afección. Aquí la culpa debe ser de algún poco afortunado colega del doctor Belgeri.

...San Lorenzo de Almagro fué silbado en Córdoba? La causa de esta ingrata demostración está en el poco tino de los dirigentes de anunciar un equipo y llevar otro a la cancha, como sucede a menudo en esos amistosos, que se llevan a cabo entre nosotros para saldar un pico de deuda entre los clubs, y que al final, son aburridas sesiones de entrenamiento.

...al excelente referee Isaac Caswell se le trajo para que dirigiera los grandes encuentros? Le hacemos extensiva esta pregunta a usted, amigo lector, porque no nos explicamos el olvido en que se tiene al maestro del referato cuando se trata de controlar partidos de responsabilidad, máxime teniendo en cuenta, que cada nueva presentación del inglés, como ocurrió el último domingo en Córdoba, da motivo al elogio franco, por la ecuanimidad de sus fallos y su amplio dominio de las reglas del juego.

LAS FIESTAS JULIAS EN EL INTERIOR



TUCUMAN. — *El gobernador de la Provincia, sus ministros y comitiva oficial, saliendo del Tedeum oficiado en la iglesia de Santo Domingo.*

ROSARIO. — *El gobernador, doctor Iriondo; el obispo Antonio Caggiano, autoridades locales y militares, saliendo de la iglesia matriz, después de oficiado el Tedeum en conmemoración de la fiesta patria.*

AZUL. — *En un acto que alcanzó magníficos relieves, se hizo entrega al presidente del Consejo Escolar de la bandera de la Gobernación.*

LA RIOJA. — *En el baile realizado en el II Batallón del Regimiento Nº. 15 de Infantería, festejando la efemérides patria. El gobernador de la Provincia, doctor de la Fuente, sus ministros y damas asistentes.*

BELL - VILLE. — *Un aspecto de la concentración y desfile realizados el 9 de Julio por los alumnos de las escuelas de la localidad.*

COLON (Bs. As.) — *Las autoridades locales, saliendo de la iglesia, donde se ofició el Tedeum en recordación del día patrio.*

Don Blás L. Dubarry, su esposa la señora Inés D. de Dubarry y las autoridades de la Colonia General Martín Rodríguez, de Ituzaingó, en el momento de entregar los 1.200 trajes de abrigo, donados por dichos esposos a los ancianos y crónicos del asilo.



El señor Dubarry, al hacer entrega de las prendas a uno de los asilados del filantrópico establecimiento.

NOTAS GENERALES



Estación de servicio que los agentes de Yacimientos Petrolíferos Fiscales han construído en Goya, por su cuenta, gastando la suma de 70.000 pesos, obra que tiene inmensa importancia para la vialidad automovilística de la región.



El Club Regional de Resistencia convocó a un certamen deportivo, entre cuyos números figuraba la carrera de los fardos de algodón, de 200 kilos de peso y un recorrido de 110 metros. La curiosa prueba fué ganada por el competidor Juan Medina.

LA APARICION DEL TEATRO

Las primeras manifestaciones dramáticas y, con ellas, las teatrales, han aparecido en todos los países mucho antes que la actividad literaria. La psicología popular nos demuestra que las danzas mímicas que ejecutaba el mago de una tribu acompañándose de músicos y cantantes para conjurar con su ayuda la fuerza del enemigo, todavía subsisten hoy en pueblos de escasa civilización. Adoptando por medio de un disfraz la forma del ser milagroso, imaginado casi siempre como un animal cualquiera, e imitándole con una seguridad muchas veces desconcertante, se abrigaba la esperanza de contrarrestar su influjo de una manera decisiva. En estas pantomimas reconocemos el tipo primordial de la representación dramática que, como la Expulsión de la Muerte o como grotescas mascaradas, se ha transmitido hasta nuestra cultura, sin cambiar apenas de forma. Más tarde y en un grado mayor de civilización, en la prehistoria del pueblo griego, los demonios se subordinaron a otros seres superiores, tal vez a los dioses. Como demonios del campo y de la vegetación fueron temidos todavía, y, por tanto, imitados por el mago; pero una vez que desapareció el temor ante estos seres de naturaleza inferior quedó entonces únicamente la pura fruición de los espectadores por la pantomima.

Cristián Gaehde.

◆ NOS LLEGAN NOTICIAS DE... ◆



AVELLANEDA. — El doctor Adrián C. Escobar, los diputados nacionales Barceló y Onsari y público asistente a la conferencia dada por el doctor Velasco Ibarra en el Club Independiente.

CORDOBA. — Durante la demostración ofrecida a la señorita E. Cabrera, por sus amistades, con motivo de su próximo enlace.

SANTIAGO DEL ESTERO. — Banquete realizado en el Parque Club, en ocasión de la entrega de premios a los nuevos campeones de tenis.

RESISTENCIA. — Concurrentes al banquete dado en el Club Social, en honor del doctor Hugo Saling, con motivo de haber sido nombrado rector del Colegio José M. Paz.

QUILMES. — En la inauguración de la exposición de pintura y escultura de los señores Antonio y Santiago Parodi en el Palacio Municipal, en el homenaje a Guillermo E. Hudson y bajo los auspicios del Círculo de Periodistas de Quilmes.

TUCUMAN.— La señora María N. de Luzuriaga, con un grupo de damas que concurrieron a escucharla en su conferencia dada en el Círculo del Magisterio sobre "La primera infancia".

MORSE (Bs. As.). — Autoridades, delegados y padrinos de la ceremonia, durante la inauguración de los nuevos elevadores de granos, construídos por la Cooperadora Agrícola de la localidad.

SAN LUIS. — Señoritas y jóvenes que asistieron a la fiesta social realizada en la residencia de los esposos Ibarra-Laborda Guiñazú.

CORDOBA. — Una de las mesas ocupadas por señoritas y jóvenes, durante la fiesta organizada por el Club Atletic, a beneficio del mismo.

TANDIL. — Durante la fiesta social en la residencia del doctor Ferruccio Domeniconi, con motivo de haber sido designado presidente del Rotary Club.

Señoras de Solari, Sotomayor y Pinasco y los señores Coverton y Fernández.

Señoritas recorriendo el paddok, antes de largarse el clásico Presidente de la República.

Señoritas de Benavidez, Soler Alvarez y Layús.



Aspecto que ofrecía la tribuna de socios durante la disputa del clásico.

EN EL HIPODROMO INDEPENDENCIA, DE ROSARIO



Un grupo de asistentes a la interesante reunión.

Damas de la sociedad rosarina presenciando el clásico.

Fotos de Chiavazza



TUCUMAN. — *El niño Abelardo Paliza Mendoza Padilla, rodeado por los amiguitos asistentes a la reunión dada por el doctor Luis Mendoza Padilla y su señora, Marta Inés Hayward, para festejar el cumpleaños de su sobrino.*

TANDIL. — *El joven Leonardo Fernández, con sus compañeros Funes, Brivio, Michelini y Ros, brindando, durante el agasajo ofrecido por los esposos Fernández - García, con motivo de una fecha íntima.*

LA GENTE MENUDA SE DIVIERTE



CORDOBA. — *Concurrentes al lunch, con que los padres de las niñas Raquel y Luisita Vega celebraron el aniversario del nacimiento de sus hijas.*



TANDIL— *Alumnos de la Escuela Normal, que tuvieron a su cargo los números patrióticos, en un reciente acto.*

PROTEGIENDOSE CONTRA LA ACCION de LOS RAYOS X

En el hospital parisiense de Saint Louis hay una verdadera fortaleza de plomo, para proteger a las enfermeras contra los efectos nocivos de los rayos X.



La instalación es la más perfecta que existe en Europa. He aquí una enferma, dentro de una cabina aisladora.

Enfermeras observando, a través de la ventanilla, a un sujeto sometido a la acción de los rayos.

Preparando la toma de una radioscopia, que luego vigilará desde afuera de la cámara.

La operación de poner en marcha el aparato ultramoderno con que se obtienen las pruebas radioscópicas.

El gran filósofo MANUEL KANT tenía una letra incomprensible



MANUEL KANT

GRAN FILOSOFO

Manuel Kant, uno de los más grandes filósofos alemanes del siglo XVIII, nació en Koenigsberg el 22 de abril de 1724 y murió en la misma ciudad el 12 de febrero de 1804. Era el cuarto de los nueve hijos de una familia que se supone descendiente de Escocia. Su padre era talabartero, y su madre, Ana Regina Reuter, se distinguió por su fervor religioso. Es difícil encontrar un hombre cuya vida esté más profundamente penetrada de su propia filosofía, que Kant. Todo en él causa una voluntad enérgica y carácter independiente. Famoso por sus "Críticas" — "La crítica de la razón pura", "La crítica de la razón práctica" y "La crítica del juicio"— la irradiación de su filosofía fué extensa y aun cuando el Kantismo, como sistema, haya pasado a la historia, muchas doctrinas suyas se han incorporado a la filosofía actual, y seguirán actuando todavía durante largo tiempo sobre el espíritu humano. En esta página, ofrecemos algunas anécdotas del gran filósofo, que reflejan interesantes aspectos de su personalidad.

PULCRO

MANUEL Kant vestía con elegancia y era pulcro en el cuidado de su ropa. Un día, yendo a la Universidad para dictar clase, pasaba debajo de una ventana en la cual una mucama estaba regando las plantas, y de pronto le cayeron encima unas gruesas gotas de agua. Kant entró en la casa todo irritado y protestó en voz alta, por el daño causado por el agua a su traje. La dueña de casa, que acudió al oír las voces de protesta del filósofo, le secó primorosamente la ropa y le pidió disculpas. Y cuando el desconocido se hubo calmado un poco, la dama le preguntó su nombre. Al enterarse de quién era, exclamó:

—He tenido gran placer en conocerle.

—También yo —repuso el filósofo— pero me desagrada la circunstancia en que nos hemos conocido.

—En cambio a mí —contestó a su vez, la dama— me agrada sobremanera la ocasión. Pues así, cuando alguna de mis amigas me critique porque cuido mucho mis vestidos, me defenderé exhibiendo el ejemplo del filósofo más grande del mundo.

ORIGINAL

Contrariamente a lo que pudiera suponerse, Kant era muy apreciado en los salones donde se le buscaba siempre, por su conversación espiritual y brillante. Y él aceptaba concurrir, toda vez que no se tratara de hablar de filosofía. Aparte de esta modalidad, Kant era amigo de la buena mesa y de gustos difíciles en materia gastronómica. A este respecto, solía decir:

—Podré muy bien, algún día, escribir un tratado sobre "Crítica del arte culinario", después de haber escrito "La crítica de la razón pura".

En cuanto al matrimonio, era de opinión que debiera ser considerado un negocio que tuviera como punto de referencia la *dote*. Pues en cuanto a *dotes morales* —decía— todas las mujeres son iguales.

AMIGO DE LAS ESTRELLAS

Fuera de la contemplación del cielo estrellado, Kant era casi insensible a las bellezas naturales. Un día, su amigo Wasianski le hacía admirar el despertar de la naturaleza en primavera y exaltaba ante él la hermosura del campo florecido. Pero Kant no se conmovía con la emoción estética de su amigo, y le contestó:

—¿Tan extraordinariamente bello encuentras esto? Todos los años los campos florecen y es siempre igual!..

Y hablando otra vez, con otro amigo, le dijo:

—Dos cosas solamente me infunden respeto: el cielo estrellado sobre mí y la conciencia moral dentro de mí.

SIN BIOGRAFIA

Cierta vez el poeta alemán Enrique Heine visitó a un filósofo amigo suyo que estaba trabajando.

—¿Qué haces? —le preguntó.

—Quisiera escribir una biografía de Manuel Kant.

—Pero Kant —observó agudamente el poeta— era un filósofo y, por lo tanto, no tiene biografía.

MALA LETRA

Kant, tenía una letra horrible, casi siempre ilegible. En el año 1770, hallándose con mucha tarea, encargó a un alumno suyo que le copiara unos apuntes que llevaba consigo. El joven se puso a hacer la copia, pero debió interrumpirla, en un momento dado, y acudir con el original al maestro para que le descifrara unas palabras incomprensibles.

Kant miró y remiró su manuscrito y después de un momento, llevándose las manos a la cabeza, exclamó:

—Amigo: cuando escribí estas frases, sólo Dios y yo éramos capaces de descifrarlas. Pero ahora, queda Dios solamente para poder cumplir esa tarea.

UNA DEFINICION

Un joven alemán ignorante y presuntuoso, visitó un día a Kant y conversó con él.

Meses más tarde, intervino en una conversación que giraba en torno al gran filósofo.

—Magnifican tanto la inteligencia de Kant —dijo— y yo puedo asegurar, después de haber conversado con él que sólo le he oído decir cosas vulgares.

Uno de los circunstantes, fastidiado por el tono pedante del joven, le repuso:

—Eso, precisamente, demuestra la excelente inteligencia de Kant, pues él habla según quien le escucha.

CANCION de la NIÑA, NIÑA

Por NORMA PIÑEIRO



No hay niña más niña
en toda la tierra;
que la niña, niña,
que alegra mi escuela.

¿Quién lleva en los ojos
el mar escondido?
¿Quién tiene en los dedos
ternuras de nido?

¿Quién lleva la luna
prendida al vestido?
¿Quién pisa la tierra
y canta el camino?

La niña más niña,
la que va a mi escuela.
La niña más niña
de toda la tierra.

Si la niña corre,
dicen: corre el agua.
Si acaso sonríe,
asomó el alba.

Pone su sombrero,
el sol se ha nublado.
Cierra los ojitos,
el mar se ha vaciado.

No hay niña más niña
que la de mi escuela.
Si la nombro digo:
Mar, nido y estrella.

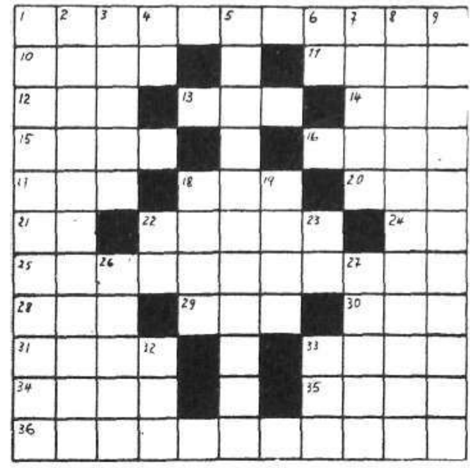
Norma Piñeiro

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA No. 207

HORIZONTALES

1.—Que vegeta o determina la vegetación plural.
10.—Estado de la Indochina Oriental, capital Hué.
11.—Niña pequeña.
12.—Apócope de tanto.
13.—Oxido de calcio, que forma la base del mármol, el yeso, etc.
14.—Licor alcohólico bastante fuerte, que se saca de la melaza.
15.—El encargado de presidir la oración entre los mahometanos.
16.—Parte que nace del tronco o tallo principal del árbol.
17.—Preposición que indica el medio o la manera de hacer alguna cosa.
18.—Apócope de santo.
20.—Título que tenía el emperador de Rusia.
21.—Trasladarse.
22.—Verdugo.
24.—¡Tate!, poco a poco.
25.—Dícese de los títulos que llevan el nombre de su propietario, en lugar de ser al portador - plural.
28.—De esta manera.
29.—Poema del género lírico dividido en estrofas iguales.
30.—Mujer de Saturno, diosa de la abundancia entre los romanos.
31.—Signo tipográfico que indica que ha de quitarse alguna letra o palabra.
33.—Adverbio latino que significa además.
34.—Agua del mar agitada violentamente por el viento - plural.
35.—Casaca hueca, larga y abierta.
36.—Que renuevan - femenino.



LA SOLUCION, EN EL PROXIMO NUMERO

A	C	A	M	A	R	O	N	A	D	A
C	E	L	E	R	E		O	S		P
A	N	A		E	B	O	N	I	T	A
R	A	R	O		O	S	A		O	R
A	R			E	S		D	A	T	A
C	A	C	A	R	A	Ñ	A	D	A	S
O	S	E	N		D	A			L	O
L	E		I	R	E		U	T	I	L
A	N	I	M	A	R	A		I	D	A
D		L	A		O	P	I	N	A	D
A	F	I	L	O	S	O	F	A	D	O

Solución del problema Nº 206

VERTICALES

1.—Que vaticina o adivina.
2.—Se le enamoró.
3.—Consiguen un beneficio.
4.—En, antes de p o b.
5.—Que atalaya - femenino.
6.—Prefijo privativo que indica supresión o negación.
7.—Sincero, franco, que dice la verdad.
8.—Palabra que imita el sonido de la cosa que significa.
9.—Curarásemos.
18.—Que goza de buena salud.
19.—Carácter de la música que indica el sonido y la duración del mismo.
22.—Adverbio de afirmación.
23.—Conjunción que denota negación.
26.—Ciudad de Italia, capital de Lombardía.
27.—Dar uno su voto en una deliberación.
32.—Pronombre demostrativo neutro.
33.—Antigua ciudad del Asia Menor (Cilicia), en el fondo del golpo Isico.

LA INFELIZ JOSEFINA

(Continuación de la página 16)

mano izquierda descansaba en el pecho, y la derecha señalaba al valle. Su actitud y movimiento, en que se revelaba la más prémiosa urgencia de partir, crecieron hasta la mayor excitación, mientras que el perro fiel que todo lo entendía, esperaba ansioso la señal para correr, y con un ladrido que resonaba a gran distancia, llamaba a los demás perros en su ayuda.

Durante algunas horas, dominaba en el Hospicio un silencio sepulcral. Los monjes que se habían quedado esperaban sobrecogidos la vuelta de los Hermanos, que se deslizaban por los valles y colinas cubiertas de nieve, semejantes a un monte de hielo. Algunos rezaban con su rosario, y otros estaban sentados leyendo al lado de una lámpara; el que hablaba algo lo hacía en voz baja, mientras que otros contemplaban la noche.

—Escucha —exclamó uno de ellos, en el momento en que la campana del convento daba las dos—. ¿No es éste el ladrido de León?

—No puede distinguirlo —contestó el otro—; pero observo que el tono no es tan grave como otras veces. Su llamamiento es sin duda capaz de hacer resonar una docena de ecos. ¿Te acuerdas cuando nos trajo un niño vivo que encontró al lado del cadáver de la madre, y lo puso cerca del fuego con aquel cuidado que sólo emplearía un cristiano? ¡Hermano, los santos nos favorezcan! Pero estos rudos animales tienen mucho más sentimiento, que muchos de los que se llaman cristianos.

—Escucha —exclamó nuevamente el otro—; éste es el ladrido de León, y ahora siento que Marco también ladra; ellos vienen. ¡San Bernardo! El ladrido de los perros es simultáneo como el sonido de las campanas, mira; allí, allí; ¡Cómo nieva! ¡La Virgen Santísima proteja a la niña! Ella carece del oído y de la palabra, pero en cambio Dios le ha duplicado su fuerza y sus sentidos. Escucha ese grito lánguido...; ahora vienen por el paso que nuestros viajeros tomaron.

—Pero mirad —dijo uno de los que leían—, nuestro joven Tigre, cómo se levanta y se le eriza el pelo: ¡quieto Tigre! cuando la primavera venga, entonces saldrás con tu abuela, ella ha parido más cachorros que ninguna otra en todo el cantón.

—¡Cuán obstinados estaban esta mañana! —dijo otro; —¿no es verdad que querían salir a todo trance? ¿No era el viejo el más rebelde cuando fueron al desfiladero, y Josefina les rogaba con gestos expresivos que se volviesen? ¡Pobre Paloma, tú te deslizabas tras de ellos para vigilarlos en el peligro!

—Pronto estarán aquí —observó el primero;— el brillo pálido de las antorchas se hace ya visible. Más leña, Joaquín; atiza el fuego; ¿oís, hermanos, cómo los ladridos de León se convierten en aullidos? ¡Ah! ¡La muerte viene con ellos!

Al fin llegaron los Hermanos, que habían acompañado a la impertérrita Josefina, los cuales traían dos de los viajeros que por la mañana habían estado llenos de fuerza y vida. Josefina se hallaba postrada de fatiga, y sin embargo estaba intranquila, impaciente y llena de ansiedad como otras veces. Juntaba y abría las manos en actitud de orar, pues la parte inmortal de los viajeros había volado a aquel país, del cual no se regresa más.

El cadáver del anciano caballero, cerca del cual ella se había hincado, sin saber que era su padre, estaba tan frío, como lo había sido su corazón cuando abandonó a la joven que se libró a su lealtad y rehusó reconocer a su hija.

—He aquí al justicia remunerativa —dijo el padre Jacobo,— pues ninguna tumba sagrada debe recibirlo. Su cuerpo puede rodar en la sala de los muertos.

FIN

Enigmografía

Por MICERINOS

LOS ENIGMOGRAFOS SUDAMERICANOS TRIUNFAN EN EUROPA

El señor Américo Benitez, distinguido enigmógrafo uruguayo, ha conquistado una merecida distinción, al haber vencido en un concurso organizado por la sociedad de aficionados italianos, titulada: "S.F.I.N.G.E." para elegir una insignia destinada a la misma.

Debemos felicitarnos todos los que cultivamos el arte de Edipo en este continente, pues no sólo debe considerarse un triunfo uruguayo, sino también americacno.

Acompañamos nuestros plácemes para el señor Américo Benitez, conocido con el pseudónimo de "Magnesio", por su triunfo.

Insignia de la S. F. I. N. G. E.

N° 1

Frase comprimida, por *Monona* (Capital Federal)

5 E ·oII SVTOJIN : A E I U MA ME MI MU 500 1 2 3 4 5 6 7 8 9

N° 2

Frase comprimida, por *Monona* (Capital Federal)

Corta larga recibes das

N° 3

Logofrifo jeroglífico, por *Alwys* (Capital Federal)

DECIDASE POR UNA COSA

5 4 2 3 1

N° 4

Comprimido, por *Odnorral* (Mar del Plata, F.C.S.)



N° 5

Comprimido, por V. Loduca (Azul, F.C.S.)

T T

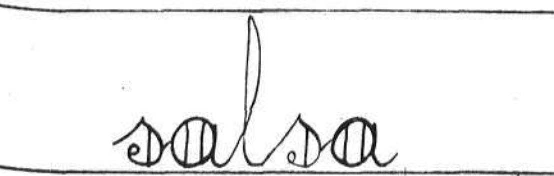
N° 6

Comprimido, por *Hacho* (Gualeguaychú, Entre Ríos)

A :

N° 7

Jeroglífico crómico-frase - (—R), por *El Cid Campeador* (Montevideo, R. O. del Uruguay)



Concurso de julio de 1939. — Se reciben soluciones hasta el 15 agosto próximo, inclusive.

ENIGMOGRAFIA
CONCURSO DE JULIO DE 1939
CUPON No. 2128

Ultimas Palabras de Algunos Personajes

Samuel Adams. — Libertad para todos.

Alfieri. — Apretadme la mano, amigo mío, que me muero.

Ana Bolena. — (Tocándose el cuello) — Es pequeño, muy pequeño, ¿no es verdad?

Bolívar. — ¡Unión colombianos! De lo contrario, os devorará la anarquía.

El emperador Augusto. — Aplaudid, si he desempeñado bien mi papel en la farsa de la vida.

Lord Byron. — Ahora es preciso que duerma.

Juana de Arco. — ¡Jesús!

Bruto. — ¡Oh, virtud, te creí una realidad, pero veo que no eres más que un sueño!

Colón. — En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Carlos I de Inglaterra (al verdugo). — Voy a hacer una corta oración y luego levantaré las manos; esa será la señal.

Alejandro III el Magno. — Mis funerales serán sangrientos.

El cardenal Beaufort. — ¡Que no haya medio de sobornar a la muerte!

PARA LA HISTORIA DEL ASNO



Dos buenos amigos.

DURANTE la expedición de Bonaparte a Egipto, el general Friand hizo con una sola frase, ya célebre, la apología del asno, equiparándolo con los sabios de verdad. Caminando por el desierto con varios asnos que pertenecían a su ejército y algunos sabios que asistían a la campaña por curiosidad, se vió el general atacado de golpe y porrazo por una partida importante de mamelucos. Y, preparando la defensa, ordenó rápidamente el campo con estas palabras: "¡Que se junten los sabios y los asnos en el centro del ejército!"

Aunque el rebuzno no sea precisamente musical, no por ello hemos de creer que no haya habido asnos aficionados a la buena música. En 1769, la revista francesa "Mercure de France" decía así: "Un asno entusiasta asistía a todos los conciertos que se daban en la residencia de Onerville. Cuando preludiaban los instrumentos venía a situarse junto a una de las ventanas de la sala donde tenía lugar la fiesta, y allí escuchaba con mayor o menor atención, según era la calidad de la música ofrecida a su buen gusto. La señora de la casa tenía una voz encantadora, y cuando empezaba a cantar el asno alzaba las orejas en señal de atención y saboreaba sus acentos, dando muestras de disfrutar extraordinariamente. Hasta que un día, trasportado de admiración, el asno penetró en el salón y tomó parte en el concierto con el más artístico de sus rebuznos".

Beaumarchais se hizo muy amigo de los asnos desde que le sucedió lo que vamos a referir. En cierta ocasión encontró ante su casa de París a una verdulera con un carrito miserable y un asno más miserable aun que el carrito. Estaba el animal tan flaco y parecía hallarse tan hambriento, que Beaumarchais compró buena cantidad de comida y se la dió con sus propias manos.

Algunos meses después estalló la Revolución. La casa del poeta fué invadida por las turbas, que venían a prenderlo para llevarlo a la guillotina. El pudo escapar a campo traviesa. Huyendo, encontró un pobre asno que se inclinó al verle, como para indicarle que podía montar en él. Cuando Beaumarchais lo hubo hecho emprendió el animal veloz carrera, dentro de lo que podían sus viejas y miserables piernas. Y corrió hasta caer exánime. El pobre asno murió mirando con amor a aquel hombre que le había dado de comer en sus manos y a quien había querido pagar llevándole fuera del alcance de sus perseguidores; es decir: salvándole la vida. Beaumarchais hizo construir en su jardín un monumento al pobre asno y le dedicó un sentido epitafio que cuenta el hecho emocionante al que debió su salvación de la guillotina.



Un campesino europeo con su infaltable compañero.

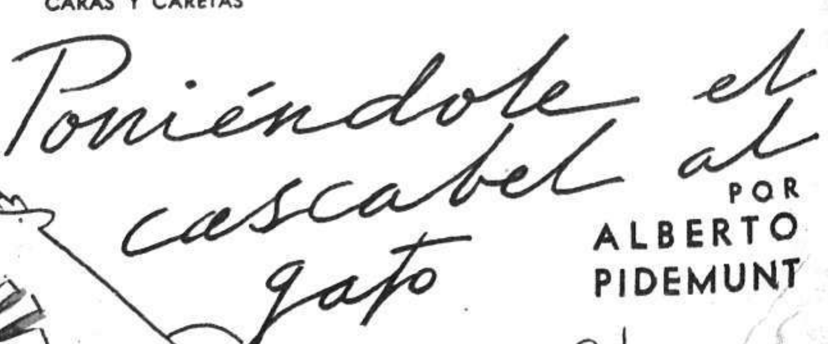
LA POLICIA CONTRA EL PERIODISMO

Cronistas y repórteres gráficos de los diarios y revistas de la Capital, vieron grandemente entorpecidas sus funciones durante la realización del desfile militar del 9 de julio, por la actitud intemperante y agresiva del inspector general de policía, señor Florencio Heritier. Este funcionario, que desconoció las credenciales especiales que el Ministerio de Guerra había otorgado a los representantes de la prensa para facilitarles su misión, trató a éstos con insólita desconsideración. A las palabras de grueso calibre dirigidas contra quienes protestaban por su arbitrario proceder, se unió, en algún momento, el atropello personal. La presente foto muestra una de las escenas a que dió lugar la inconsulta actitud del mencionado funcionario. Oficiales y agentes, cumpliendo las órdenes del mismo, impiden a los fotógrafos cumplir sus tareas, llamando la atención de las personas del palco oficial.

HERMOSA COSTUMBRE INGLESA

CONSIDERAMOS la vida diaria como algo despreciable y no le damos la importancia que en realidad merece, ya que es nuestro campo de experimentación. En familia nos parece que todo está bien. Nos figuramos que, por la confianza que media entre los allegados, no debemos interesarnos excesivamente por ellos, ni quedar bien como con los extraños. Al contrario, deberíamos comportarnos a la perfección con todos, con cariño, gentileza y caballerosidad escrupulosa, empezando por los allegados, con quienes compartimos las penas y alegrías de nuestra vida diaria.

Hay una costumbre inglesa digna de admirarse. Se dirá que no está de moda entre nosotros y algunos la considerarán ridícula; pero los soñadores empedernidos, la encontramos admirable. En la aristocracia inglesa existe la costumbre, aunque marido y mujer estén en su casa de campo, solos o acompañados por la familia, de presentarse siempre a la hora de la comida vestidos como si hubiera invitados. ¿No es esto hermoso? ¿No es digno de respeto mutuo? Aunque nadie esté delante, ¿qué importa? ¿No estamos nosotros mismos ante nuestros actos? ¿No somos los eternos espectadores de la comedia de nuestra vida? En ella debe reinar siempre la estética.



Poniéndole el cascabel al gato

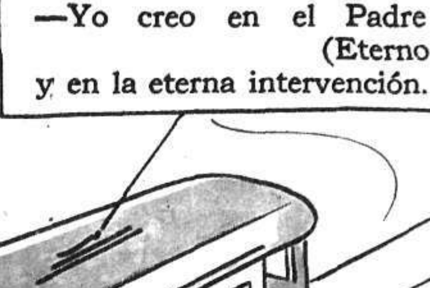
POR ALBERTO PIDEMUNT

Santamarina asegura
que de ladero lo pone
a Juan Buzón, si se impone
por fin su candidatura.

Pero alguno, con razón,
se ha permitido observar
que quien debe ir con
"buzón"
es el doctor Escobar.

Dice un hombre de go-
(bierno
de San Juan, con convic-
(ción:
—Yo creo en el Padre
(Eterno
y en la eterna intervención.

Los vecinos de San Justo,
ante el éxodo que inicia
su autoridad edilicia,
afirman con gesto adusto
que en San Justo no hay
(Justicia.



Como primera medida,
hizo la Corporación
que se pintaran los coches
todos de un mismo color.

El color es el del Anglo,
y la moral nada pierde,
pues los chistes al Lacroze
ya no son más chistes "ver-
(des".

Por no resultarle grato
Barceló diciendo está
que Barberis candidato
es una "barberidad".

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

EMPLEO DE LA INVERSION

LA inversión es considerada por los expertos como una de las modalidades más importantes del remate moderno, con el agregado de que no sólo es de gran conveniencia cuando encuentra su indicación, sino que se funda en la realidad de los valores de una mano y no en artificios, como tantas convenciones que han ido pasando a la historia.

El error básico de los jugadores que saben que *invirtiendo* se muestra una mano fuerte, es *pretender mostrar fuerza mediante la inversión,* aun a costa de falsear el remate normal y de ofrecer una idea errónea de la composición de la mano.

Esos jugadores llegarán a la exageración de iniciar el remate anunciando un palo menor de cuatro cartas antes que uno mayor de cinco, con el solo fin de que su segundo canto, al determinar una inversión, sea el reflejo del poder de su mano. Esto es absolutamente impropio.

Invertir el orden normal del anuncio de dos palos, dejando de lado los principios de "largo" y de "rango", no es en rigor un artificio, y si alguna vez puede parecerlo en lo que concierne a un canto aislado, deja de serlo si se considera el remate en su conjunto, pero lo que debe tenerse sobre todo en cuenta es la necesidad de eludir la inversión en los casos en que su empleo inadecuado e irreflexivo pueda ser causa de males mayores.

Supongamos la siguiente mano:

♠ A-K-J-x ♡ K-J-x-x-x ◇ x-x ♣ x-x

Si, de acuerdo con el principio del "largo", iniciamos el remate con 1 ♡ y el compañero, con una mano moderada, responde 1 ST, si ahora queremos mostrar nuestro segundo palo tendremos que declarar 2 ♠ (inversión), con lo cual nos estamos obligando a jugar un contrato de 3 ♡ en caso de que el compañero prefiriera ese color, y esto sobrepasa, evidentemente, nuestras posibilidades.

El principio de "anticipación" nos obliga, pues, a evitar una inversión y con tal fin renunciaremos a mostrar los palos en su orden normal e iniciaremos el remate con 1 ♠, para anunciar 2 ♡ en la siguiente vuelta y permitir al compañero un retorno al primer palo sin sobrepasar el nivel de "2".

Cambiemos ahora algo la mano anterior, agregándole algunos valores:

♠ A-K-J-x ♡ A-Q-x-x-x ◇ K-x ♣ x-x

Y no teniendo ya por qué temer un contrato de "3" sobre cualquier respuesta del compañero, abriremos con el anuncio normal de 1 ♡, puesto que la fuerza de la mano nos autoriza para anunciar los ♠ —aun a nivel de "2"—, en la siguiente oportunidad.

Supongamos ahora esta otra mano:

♠ K-Q-J-x-x ♡ A-Q-J-x-x ◇ A-x ♣ x

Ningún jugador que se precie de tal abrirá el remate con 1 ♡, so pretexto de prepararse para una inversión con el anuncio subsiguiente de 2 ♠, porque sería engañar al compañero sobre su distribución, sin beneficio alguno. Para estos casos está el recurso de redeclarar nombrando otro palo en salto (3 ♡ sobre cualquier respuesta), con lo cual no sólo se muestra fuerza, sino que se obliga al "game".

Hay casos, sin embargo, en que, sin dejar de respetar el principio del "largo", se puede dejar de lado el principio del "rango", porque puede preverse la conveniencia de una inversión sobre otros recursos que la redeclaración pone a nuestro alcance. En esos casos están las manos semi-bicolores fuertes, es decir, las distribuciones 4-4-3-2 con 4 Bazas Honor.

Ejemplo:

♠ A-x-x ♡ A-J-10-x ◇ x-x ♣ A-K-Q-x

Iniciando el remate con 1 ♣ nos encontraremos siempre cómodos, pues además de facilitar la respuesta al compañero, podremos anunciar los ♡ a cualquier nivel y nos reservamos la posibilidad de mostrar fuerza sin recurrir a un salto en otro palo, cosa poco aconsejable cuando se dispone solamente de palos cuartos.

Resumiendo todo lo anterior, podemos dejar sentado que cuando se posee una mano fuerte (4 B.H. o 3 ½ distribuídas en tres palos), la elección de la apertura *normal,* de acuerdo con los principios del "largo" y del "rango" debe ser observada, sin preocuparse si la siguiente declaración haya de implicar o no una inversión.

La inversión no debe utilizarse con el fin exclusivo de mostrar fuerza, sino reservarse para aquellos casos en que la ocasión de hacerlo se presenta normalmente y, sobre todo, debe tenerse bien presente *que hay que eludirla* si su empleo puede hacer pensar en una fuerza mayor que la que la mano realmente contiene.

REYES Y HERMANOS

(Continuación de la página 7)

A pesar de la diferencia de su carácter, ninguno de los hermanos, en esos primeros años, habría tenido ningún sentimiento de superioridad sobre el otro, si el más joven no hubiese estado afligido por un inconveniente que lo oprimió y deprimió a través de su juventud y aun en su vida matrimonial. El príncipe Alberto había heredado una tartamudez de sus antecesores Brunswick, y todas las tentativas por curarlo fracasaron, a causa de que el diagnóstico se equivocaba. Los médicos que lo examinaron atribuyeron el tartamudeo a causas mentales, y al convencerlo a él de eso, sólo lograron agravar el mal. Cierto que Alberto y su hermano advirtieron cómo sus tutores y sus padres le daban tiempo, pacientemente, para que hablase. Pero en cuanto salía del círculo de la familia, la presencia de los demás lo intimidaba y oprimía.

Esta debilidad que sólo dominó cuando un médico descubrió, por fin, su causa, ensombreció su juventud. Fué necesaria toda la camaradería y el tacto perfecto de un hermano sensible, para evitar que la debilidad del menor se convirtiese en un rencor contra el otro, privilegiado desde la cuna. La verdadera amistad que los unía, duró hasta que se separaron por primera vez en 1909. Después de eso, nunca volvieron, en realidad a vivir juntos.

Es muy raro que la educación de un ser humano cuidadosamente planeada, con un objeto definido en vista, conduzca a grandes resultados. Alejandro el Grande, es uno de los pocos hombres geniales que fueron educados para su tarea. Los grandes reyes se han abierto camino generalmente, oponiéndose a sus padres o predecesores, a menudo con amargas luchas juveniles; o tomaron sus fuerzas de las convulsiones políticas, de las primeras crisis y guerras, o de las revoluciones.

En una época en que la noción de la realeza había sido destruída o conmovida en todas partes, y podía mantenerse, en realidad, dignamente, sólo en un estado que se denominaba a sí mismo "comunidad de naciones", la educación de un príncipe es para él mucho menos significativa que la idea que él mismo se forma, de la trasmutación de ese concepto. Victoria, viviendo entre unas cincuenta dinastías imperiales, reales y principescas de Europa, debió confiar aún en los matrimonios políticos con parientes y cortes aliadas cuando educó a su heredero. Este adivinó que estaba a punto de producirse la disolución del siglo XX, pero el hijo a quien adiestraba como sucesor murió prematuramente. Había destinado a su hijo segundo, que en consecuencia debía ocupar el trono, a la marina, ¿Qué ocurriría en el caso de su nieto?

Ambos hermanos iniciaron sus carreras en la marina, pero ambos arrancados de la educación proyectada para ellos, el uno por la guerra, el otro por la enfermedad: Ninguno fué marino; ambos reyes. Es una nueva prueba de hasta qué punto es imposible preparar un heredero: el destino asume un papel soberano en la partida cuidadosamente planeada.

Alberto, el más joven, tenía mayor vocación marinera que Eduardo. La firmeza de su carácter, el temperamento tranquilo y la conformidad heredada de su padre, parecían destinarlo a ser marino tan precisamente como su padre quien, después de la muerte de su hermano, sólo con gran disgusto cambió el mar por la estrecha incomodidad de una corte y de una capital. Pero Jorge, como Príncipe de Gales, estaba en condiciones de calcular la posibilidad de que su hijo menor pudiese llegar al trono. De allí que pudo haber dado a sus dos hijos la educación de un gobernante, y de tal manera, que sus debilidades innatas no habrían sido agravadas. El carácter más impresionable del mayor requería una mano firme; la disposición más flemática del menor, nueva vitalidad. Lo que ocurrió fué exactamente lo contrario, aunque esto, en parte, debióse al resultado de acontecimientos imprevistos.

Cuando el príncipe Eduardo, a los quince años fué de pronto arrancado de la vida privada con su hermano y tutor e instalado en un instituto con otros cien cadetes uniformados, su espíritu sensitivo, incansablemente interrogador, no pudo sino apocarse. A lo que se vió expuesto allí, no fué a la libertad de un barco sino al régimen de un colegio naval. Este, como en todas las academias militares del mundo, consistía en partes iguales de disciplina, camaradería y estupidez. El único cadete real debió digerir en la mezcla, asimismo, un cuarto ingrediente, vale decir, la dignidad de un hombre histórico y poderoso.

El celo democrático de sus educadores lo puso ahora en la dura alternativa que todos los herederos aparentes deben padecer. Debió ser, en todos los sentidos, uno más entre un centenar, no mejor que todo el resto, sin ningún privilegio, con un énfasis dogmático sobre su igualdad, que era el orgullo de sus instructores y de la misma casa real. Y, sin embargo, al mismo tiempo, debía siempre tener presente que, una vez que llegase a la mayoría de edad, podría ser llamado a rendir pruebas no como el cadete más joven sino como el Primer Almirante de la Marina Real.

Aquí, en Osborn, en la isla de Wigth, en el pequeño bungalow que compartía con otros doce compañeros, el príncipe saltaba del lecho a las seis y media, iba al gim-

(Continúa en la pág. 70)

APUNTES Y RECORTES

Por Milord ARTICO

EN la ciudad de La Plata se inauguró el primer tranvía fúnebre que circuló en el país; era a tracción a sangre y comenzó sus servicios en octubre de 1900. Después de 1911 se electrificó, pero en la actualidad no se emplea ya.

★

Alfonso XIII entregó al presidente de su último consejo de ministros, capitán general Aznar, en abril de 1931, un mensaje dirigido "Al país", que decía así: "Las elecciones celebradas el domingo me revelan claramente que no tengo hoy el amor de mi pueblo. Mi conciencia me dice que ese desvío no será denifitivo, porque procuraré siempre servir a España, puesto el único afán en el interés público hasta en las más críticas coyunturas. § Un rey puede equivocarse, y sin duda erré yo alguna vez; pero sé bien que nuestra patria se mostró en todo momento generosa ante las culpas sin malicia. § Soy rey de todos los españoles y también un español. Hallaría medios sobrados para mantener mis regias prerrogativas, en eficaz forcejeo con quienes las combaten. Pero, resueltamente, quiero apartarme de cuanto sea lanzar a un compatriota contra otro en fratricida guerra civil. No renuncio a ninguno de mis derechos porque más que míos son depósito acumulado por la historia, de cuya custodia ha de pedirme un día cuenta rigurosa. § Espero conocer la auténtica y adecuada expresión de la conciencia colectiva, y mientras habla la nación, suspendo deliberadamente el ejercicio del Poder Real y me aparto de España, reconociéndola así como única señora de sus destinos. § También ahora creo cumplir el deber que me dicta mi amor a la Patria. Pido a Dios que tan hondo como yo lo sientan y lo cumplan los demás españoles. — *Alfonso XIII*".

★

El *pergamino* no es más que la piel de ciertos animales, cuidadosamente apelambrada por medio de la cal y desecada mediante aire seco y caliente. El pergamino antiguo, empleado para escribir, procedía de las pieles de cordero, caballo, asno y becerro recién nacidos. Las de estos dos últimos se emplean de preferencia para la fabricación de parches de tambor. No debe confundirse con el *papel pergamino,* obtenido de papel puro, sin cola, que ha sido inmergido por algunos minutos en ácido sulfúrico de 50-60° Bé. y lavado en seguida con agua abundante, con lo que se ha formado amiloide en la superficie.

★

Hasta después del año 1800 la Iglesia no mandó retirar del *Indice,* oficialmente, los libros en que se trataban las teorías de Copérnico sobre mecánica del sistema solar.

BELLEZA Y AMOR

EL arte engrandeció a Grecia y por el arte surgió el Renacimiento. La belleza hace vibrar las más íntimas fibras del corazón. Y el corazón es el centro de ese universo que llamamos alma.

La Belleza tiene las llaves de ese sublime corazón que está durmiendo, y por ello la bondad derrama sus benéficos rayos sobre nuestros semejantes y sobre todos los seres. Porque como canta Byron: "El amor es un rayo de luz celeste, un destello del fuego inmortal que compartimos con los ángeles. Nos lo concedió el Creador para que nos desprendiéramos de la materialidad de la tierra. La piedad eleva el alma del justo hasta los cielos; pero los cielos bajan a nuestras almas con el amor".

Es un sentimiento que proviene de la Divinidad para que abandonemos todos los pensamientos groseros; es un manantial de vivísima luz del que todo lo ha creado; es una aureola brillante que ilumina el alma y la acerca a su fuente.

Sí, todo es amor, que, según Víctor Hugo, es como un árbol; brota por sí mismo, echa profundas raíces en todo nuestro ser y hasta puede reverdecer un corazón seco y arruinado.

Y cuando se piensa que *Dios es amor*... toda otra palabra sobra.

La Comisión Especial Investigadora del alza del precio de los medicamentos, que integran los diputados nacionales, doctores Juan E. Solá, como presidente; Juan Carlos Agulla, Enrique Dickman, Víctor Juan Guillot y Pío Pandolfo, durante una de sus recientes reuniones.



EXISTE EL FIRME PROPOSITO

DEL DIPUTADO NACIONAL DR. JUAN CARLOS AGULLA

LA Comisión Especial designada por la Cámara, a mi iniciativa, para investigar la causa del alza en la tarifa de los específicos medicinales y proponer el ante proyecto de legislación sobre la materia, cumple su cometido con regularidad y con decisión.

En el seno de la Comisión se han escuchado muchas opiniones, las suficientes para que podamos formar juicio y entrar de lleno al estudio a fondo de la cuestión. Por lo que a mí respecta, nada tengo que agregar a las manifestaciones vertidas en el seno de la Cámara, al fundar el nombramiento de la Comisión investigadora; trabajamos con todo empeño en el cumplimiento de la misión confiada; y puede la opinión pública tener la certeza, de que al proyectar la legislación pertinente, contemplando todos los aspectos del amplio problema, habremos dado por tierra con las especulaciones ilícitas del "trust" denunciado en el Parlamento.



Diputado nacional por Córdoba, doctor Juan Carlos Agulla, demócrata nacional.

A raíz de denuncias periodísticas que cobraron inusitada gravedad, se ha iniciado por la Cámara de Diputados de la Nación una investigación con objeto de establecer las causas del alza de los precios de los medicamentos, que se atribuye a la existencia de un "trust" de fabricantes de especialidades medicinales. La iniciativa de la investigación parlamentaria fué planteada en la Cámara joven por el diputado por Córdoba doctor Juan Carlos Agulla. Aprobada la iniciativa, desígnóse a una comisión especial investigadora que integran los diputados Juan E. Solá, como presidente; el nombrado legislador cordobés, que pertenece al grupo demócrata nacional; el doctor Enrique Dickman, del sector socialista; el doctor Víctor Juan Guillot, del sector radical; y el doctor Pío Pandolfo, del sector antipersonalista de Santa Fe.

"Caras y Caretas", en el deseo de reflejar en sus páginas el alcance de la investigación y sus posibles consecuencias legislativas, ha solicitado la opinión de los miembros de la comisión investigadora. Cuatro de los cinco diputados que la forman, representando a todas las tendencias políticas de la Cámara, han accedido gentilmente a nuestra encuesta. He aquí sus respectivas opiniones.

DEL DIPUTADO NACIONAL DR. VICTOR JUAN GUILLOT

EL alza experimentada por el precio de las especialidades medicinales significa —he afirmado en la Cámara de Diputados— el más antipático de los gravámenes: un impuesto sobre la enfermedad. Basta esta enunciación para justificar la intervención parlamentaria en el asunto. El expendio de medicamentos no puede ser un simple comercio, supeditado al criterio de la utilidad. Su vinculación con la salud pública lo convierte en una actividad de interés social, que debe ser legislada. Confío en que no terminará el año parlamentario sin que haya sido dictada una ley reclamada por la población.

DEL DIPUTADO NACIONAL DR. ENRIQUE DICKMAN

EN el difícil y complejo problema del alza de los precios de los medicamentos y específicos, hay que desentrañar varios factores: el encarecimiento producido por una combinación de fabricantes que prácticamente establecen un monopolio y fijan precios; el alza de precios debido al considerable aumento de los impuestos aduaneros a las principales drogas importadas; el encarecimiento debido al envilecimiento de nuestro peso papel; el alza debida a la enorme y muy costosa propaganda para la difusión de los específicos, etc., etc.

Urge, evidentemente, poner coto a tan grave estado de cosas, en cuanto ello depende de una legislación adecuada. Cabe desbaratar las maniobras del monopolio; cabe rebajar y hasta suprimir los impuestos aduaneros sobre las drogas —ya que por la actual legislación no los pagan los específicos para curar animales—; cabe suprimir las ganancias del gobierno sobre el cambio en la importación de medicamentos, ya que no es el momento de pensar en la valorización de nuestra moneda; cabe reglamentar el gasto de propaganda, etc., etc.; y cabe limitar el gran número de específicos por una definición científica exacta de lo que es un específico.

Y, por encima de todo esto, caben otras dos medidas de capital importancia: la creación de un órgano competente y honorable para la fijación de los precios de los medicamentos y específicos; y una nueva y eficiente legislación sobre las farmacias, dignificando y elevando el nivel de la profesión farmacéutica tan vinculada a la salud pública.

Si todo esto resultara de la investigación que se está realizando, yo me daría por ampliamente satisfecho.

DE DAR UNA LEY QUE ANULE LAS ACTIVIDADES del "TRUST" DE LOS MEDICAMENTOS

OPINAN PARA "CARAS Y CARETAS", MIEMBROS DE LA COMISION ESPECIAL INVESTIGADORA DE LA CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION.

DEL DIPUTADO NACIONAL DR. PIO PANDOLFO

EL estudio del problema de los medicamentos, traído a la Cámara por la iniciativa de diputados de diversos sectores que la forman, revela su complejidad. Tiene diversos aspectos y es necesario que cada uno de ellos sea estudiado con detenimiento por los miembros de la comisión designada en el doble carácter de investigadora y legisladora. Vale decir, que está también facultada para preparar un proyecto de ley que contemple los intereses científicos, profesionales y económicos a él vinculados.

Creo indispensable que el Congreso dicte una ley. Al amparo de la existente y con las reglamentaciones actuales se ha producido este estado de cosas que ha motivado la atención unánime del país. Por eso estimo que, aun cuando los resortes legales pueden ajustarse, las disposiciones actuales carecen de la claridad y la concisión que es menester en asuntos de esta naturaleza. Dejo a un lado los motivos que provocaron el movimiento de opinión que comparte la prestigiosa CARAS Y CARETAS, para considerar el complejo que comprende esta cuestión de los medicamentos. Es menester fijar con toda precisión el alcance del concepto "específicos"; qué debe entenderse por tal y bajo qué garantías científicas puede ser otorgada por la autoridad sanitaria, su certificación de expendio, libre o bajo receta. La ley debe propender al estímulo del trabajo científico, sobre todo a los de terapéutica clínica, para mantener el ritmo, necesariamente ascendente, en que se han colocado hoy los grandes laboratorios del extranjero y argentinos. Efectuar una revisación prolija de los aranceles aduaneros, evitando el mayor encarecimiento de las materias primas que entran en la composición de los preparados medicinales. Debemos rehabilitar la profesión del farmacéutico, como colaborador del médico, valorando su trabajo como profesional. Propiciar la organización de fábricas de preparados medicinales de propiedad del Estado, para las clases menesterosas. Aumentar los recursos al Instituto que dirige con singular acierto el profesor Sordelli y creando nuevos establecimientos. Debemos multiplicar los medios de inspección del Departamento Nacional de Higiene, para que la función de fiscalización sea real y efectiva y, por último, creo indispensable que el poder público tenga, en esta compleja cuestión, que toca de cerca la economía de todas las clases sociales y es uno de los motivos fundamentales del cuidado de la salud colectiva, la facultad indiscutida de establecer precios equitativos contemplando las legítimas necesidades del pueblo. Y ahora para terminar. Esta agitación provocada alrededor del agio de los medicamentos, tendrá también una virtud docente, pues habrá puesto de relieve que la charlatanería y los medios ilícitos constituyen también hoy, en pleno siglo de adelanto científico y técnico, medios de explotación para la colectividad que sirven para enriquecer a costas del dolor y del sacrificio humano, a quienes no trepidan en llevarse por delante todo lo que puede significar un mínimum de valla moral.


Diputado nacional por Santa Fe, Dr. Pío Pandolfo, antipersonalista.

LA FUNDACION DE "EL ZONDA" PUDO COSTAR LA VIDA DE SARMIENTO

Por ROSAURO PEREZ AUBONE

EL año 1839 ha sido trágico, en la historia de la organización nacional.

La cultura del país sufrió un rudo golpe, con el entronamiento de la tiranía y la anulación de los hombres, de la llamada generación de Mayo.

La rebeldía a la causa federal fué ahogada con torrentes de sangre y el desenfreno de la mazorca llegó al paroxismo, cuando los comunicados oficiales o los pregoneros obsecuentes, anunciaban haber sido ejemplarmente castigados los salvajes unitarios, Berón de Astrada, Domingo Cullen, Ramón Maza, Pedro Castelli... "y la horda miserable que lograron aquéllos engañar"; que así reza el innoble epitafio, con que pretendió Rosas sellar el recuerdo de tales excesos, pero que el juicio posterior de la historia ha rectificado, para glorificación de aquellas víctimas de un período caótico.

Sarmiento ha empezado a actuar en San Juan, entre el grupo conspirador; forman minoría, pero la compensan con talento. Son jóvenes e imbuídos del nuevo espíritu que flota en diversos círculos selectos del país, con proyecciones insospechadas. Quiroga Rosas, Cortínez, Aberastain, representan allí a esa generación.

El general Nazario Benavídez gobierna a la provincia con "suave despotismo". Hombre de montaña y en su juventud arriero, hay en su temperamento algo de esa tranquilidad desconcertante de los valles cordilleranos y mucho de la frialdad inhospitalaria de las alturas.

En este drama truculento de la guerra civil, parece a veces, un espectador que presenciara la escena sin emociones o ajeno al movimiento de sus actores.

Fuera incapacidad para las grandes reacciones o el "tipo acabado de bondad" al decir del presidente Derqui, lamentando su trágico fin, lo cierto es que San Juan vivió durante el turbulento período de la tiranía, sin grandes zozobras y sólo conformado su pueblo, con la inercia que fué su característica. Sarmiento en otra provincia, no hubiera ensayado con éxito, su reto temerario al caudillo local. Benavídez no sólo lo soportó, sino que es presumible le tuviera verdadero afecto.

Tal vez, en la simplicidad de su espíritu cristiano, se albergara el deseo de salvar a este joven, descarriado de la senda trillada por sus antecesores.

Con su aquiescencia, Sarmiento abre un colegio para señoritas, el pensionado de Santa Rosa de Lima y publica "El Zonda" que ve la luz el 20 de julio de 1839. Son dos manifestaciones de su alma de civilizador, que con el tiempo tendrían repercusiones de apoteosis.

Pero el periódico no podía sólo ocuparse de literatura, arte, minería o cultivo de la morera. La actualidad permanente era la política y la crítica al gobierno como al régimen imperante, no tardó en producirse. "El Zonda" debió clausurar sus puertas, después del sexto número.

Este incidente periodístico, enfrió las relaciones con Benavídez, tornándose difícil su futura situación en la provincia. La efervescencia política sube de tono y la irritación contra los pocos hombres que obstaculizan al gobierno, adquiere prolegómenos de tragedia.

El gobernador llama a Sarmiento y le insta a que deje de conspirar. Sabe que ha recibido papeles y comunicaciones de Salta y de La Rioja. Sarmiento confirma la versión: son proclamas que han llegado a su poder y las enseña, pero niega que se proponga propósitos violentos.

Pasan los días y un domingo es nuevamente llamado a la casa de gobierno: Benavídez no estaba en ella. Entonces tuvo la sensación de que su vida corría peligro; ya se hablaba de su prisión como cosa resuelta. Una escolta conduce a Sarmiento a la cárcel inmediata. En el calabozo le aseguran con grillos y el prisionero siente flaquear su entereza y su rebeldía; "el ruido de sables, me hizo estremecer los nervios, zumbarme los oídos y tuve miedo, pavor..."

Son las dos de la mañana. El silencio impresionante de la noche es interrumpido por el tropel de caballos, cuyos jinetes pasan gritando mueras a los salvajes unitarios. Aquello se repite una vez más y todo hace pensar en algo premeditado y urdido, con fines inconfesables.

Siguen las horas que parecen interminables para Sarmiento. La claridad del nuevo día trae una esperanza, que balancea el desánimo del prisionero. Hasta el sucio calabozo han llegado noticias que le achican el corazón. Todo está preparado. El tucumano José Manuel Espinosa, esbirro y comandante a salario de los federales ha reunido a las tropas que forman ya en la plaza y frente a la Casa del Cabildo.

Los oficiales piden la presencia del cautivo y la soldadesca se excita, ante la perspectiva del espectáculo que presuntan.

El vecindario empieza a enterarse del motivo de tan inusitados movimientos. Se forman corrillos y el misterio se expande por el caserío que circunda a la plaza mayor.

Mientras tanto el oficial de guardia ordena a Sarmiento que salga y le siga hasta la calle. El se niega y resiste la imposición. El carcelero se enfurece y desenvaina la espada para descargarla sobre el prisionero. De la calle llega el desafuero de los gritos de Espinosa, que ordena al oficial lo baje a sablazos. ¡Si subo lo lanceo!, truena la voz aguardentosa del jefe rosista.

Aquella escena parecía acercarse a su epílogo. Sarmiento es arrastrado hasta el balcón y la chusma enardecida, exige se cumplan las órdenes escuchadas.

Muy cerca del Cabildo y en la misma acera se halla la casa de los Aubone. Desde allí salen exclamaciones de espanto y comprenden que aquello es una treta infame, cometida a espaldas de Benavídez, a quien conocen y avaloran su carácter bondadoso.

No hay que perder minutos. Daniel, uno de los jinetes de aquella familia, niño de catorce años, sale por la puerta falsa y esquivando los pelotones de soldados, llega con la rapidez que le permiten su edad y las circunstancias, hasta la casa de doña Paula, a quien le entera de lo visto y oído.

El pavor se apodera de ella y de las hermanas de Sarmiento. Benavídez debe ignorar tal iniquidad, la amistad que une a su familia con la esposa del mandatario doña Telésfora Borrego, afirma esa convicción. El manso caudillo no puede mancharse con la sangre del hijo y hermano.

Procesa y Bienvenida, corren a la casa del gobernador y entre sollozos y ruegos piden por la vida del prisionero. La digna matrona las consuela. Acaba de saber por sus criados de lo que ocurre y el edecán ha salido con órdenes terminantes. Castigará al que deje de cumplirlas.

Mientras tanto un nuevo episodio se desarrolla frente a la cárcel. Sarmiento es llevado por fuerza hasta la calle, en donde un pelotón de cazadores, espera llenar su cometido. El cuadro es patético y toca a su fin.

Espinosa ciego de ira y exhalando injurias, dirige su lanza sobre Sarmiento, quien desvía el golpe, no sin recibir en la muñeca los efectos del mandoble. Al mismo tiempo otro de los secuaces le tiene la espada apoyada en el pecho y ya parecía aquello una farsa sangrienta, cuando se produce lo imprevisto. El mayor Coquino, edecán del gobernador, llega y desmontando del caballo, manda suspender aquel espectáculo vergonzoso.

La barba tradicional en forma de U, era considerada como el símbolo que singularizaba a los unitarios. Era necesario humillarlos, afeitando a cuchillo ese alarde de distinción.

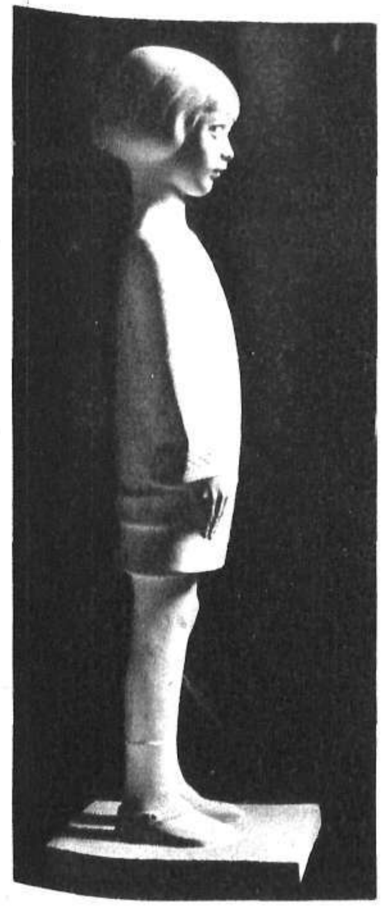
Encuentran en un ángulo de la plaza, al respetable caballero D. Antonio Lloveras y le arrancan la suya.

Sarmiento no se salva del suplicio y al presenciar la operación, Espinosa grita con sorna maquiavélica a los verdugos: "¡cuidado no se les vaya a pasar la mano...!"

EL ZONDA

SAN JUAN, SABADO 20 DE JULIO DE 1839.

La primera página del número 1 de "El Zonda".



LA • CANCION DEL YESO •

SOY tan frágil como la vida del hombre y, como ella, soy útil. Me ufano en cumplir una misión edificante. Nunca me he apartado del amo del mundo, y he adquirido para él, luego de descubrirme, un mérito: *¡Servir!*

Sirvo al artista que va moldeando con sus manos agraciadas con un soplo divino, el busto a la estatua que ha de perdurar la figura, el gesto, la obra de los hombres que supieron *servir*, luchar, vencer o sucumbir con gloria.

Sirvo al hombre que, en obsesionante búsqueda de fijar la belleza, ha tomado el pincel, y sobre el lienzo de sulfato de cal de que estoy formado por gracia de un dios desconocido, ha dejado el reflejo de su genio creador, con la imagen, el paisaje o la evocación histórica, un minuto de amor o un instante de arte.

Me siento feliz cuando convertido en estatuilla decoro la alcoba de los pobres, los que, al mirarme se complacen y sonríen. Mi gozo entonces no tiene límites y... bendigo mi destino.

Sirvo al artesano que construye los palacios de los poderosos de la tierra o las moradas modestas de los menos favorecidos por la buena suerte. Sus techos hablan de mí, y hacen que, al levantarse las cabezas humanas para contemplarme, realicen un movimiento que nos llevan a pensar que, en ellas se va lucubrando un anhelo de elevación.

Blanco como el techo del infante, el sueño de una virgen o la pureza de un alma.

Albo como una perpetua eucaristía que se ofrenda perenne a las vidas sedientas de Dios y ansiosas de infinito.

He copiado mi color a los lirios y he sabido hacerme denso, compacto, imitando a las nieves perpetuas que cubren las alturas de la tierra pero sin su poesía, aunque más fuerte que ellas frente al Sol que envía su aliento de fuego para secar mi masa.

Me enorgullezco de simbolizar a la inocencia y de dominar en los atavíos nupciales.

Pero... ¡ay! me estremezco de pena cuando me utilizan para encerrar parte del cuerpo del hombre golpeado por el infortunio, la fatalidad o la dolencia que fué rebelde a las experiencias científicas y entabló lucha con el Tiempo y la Paciencia.

Bajo mi espesa coraza que aprisiona la carne enferma, ¡cuánta tragedia humana palpita en cada minuto, en cada hora que señalan jornadas que parecen inacabables! ¡Cuánta esperanza y cuánto desaliento, cuánto anhelar y cuánto suspirar por el movimiento que es vida; cuánta resignación y cuánta rebeldía, cuánta impotencia y cuánta fortaleza, cuánta dulce tristeza y cuánta protesta airada, cuánto dolor y cuánta pena que los buenos saben ocultar para no llevar la amargura a los que a su vera alientan! Seres unos que aman la vida y se aferran a ella cualquiera sea la condición en que se encuentren; otros, que saben no haber servido de peso estéril a la tierra, aspiran a la liberación como al bien supremo; el de más allá aguarda la dicha que se sueña en cada instante en los albores de la existencia, que entreven el mañana como en los cuentos en que el hada Esperanza, pletórica de encantos, tiñe colores de ilusión; aquellos que ansían retornar a la actividad, luchar, sufrir, amar de nuevo, y los más, para llenar el mundo— ya sea conscientes o inconscientes— con sus vibraciones de egoísmo.

¡Cuántos ayes y cuántos tormentos, cuánta virtud y cuánta miseria, cuánto latir de espíritu y cuánto espasmo de materia hacen estremecer la coraza que formó conmigo la mano del hombre para colocarme anhelosa de bien sobre los huesos quebrados o enfermos por un enemigo invisible, a veces, que los muerde sin piedad.

He aquí, señores, mi canción sin palabras, hecha de polvo que toma formas y de silencios bienhechores. Estoy por encima de todos y por debajo de todos. Pero es innegable que, en polvo o en fragmento, en estatua o en coraza, junto al corazón de los hombres o junto al corazón de la tierra, cumplo una de las más enaltecedoras de las misiones: *¡Servir!*

ADELIA DI CARLO



Miss Marian Mansfield, en un momento de sus extraordinarias pruebas, luce su agilidad y sus clásicas líneas.



Otra de las posturas de la artista, cuyas actitudes escultóricas llaman poderosamente la atención.

DOS ARTISTAS DEL SALTO ORNAMENTAL

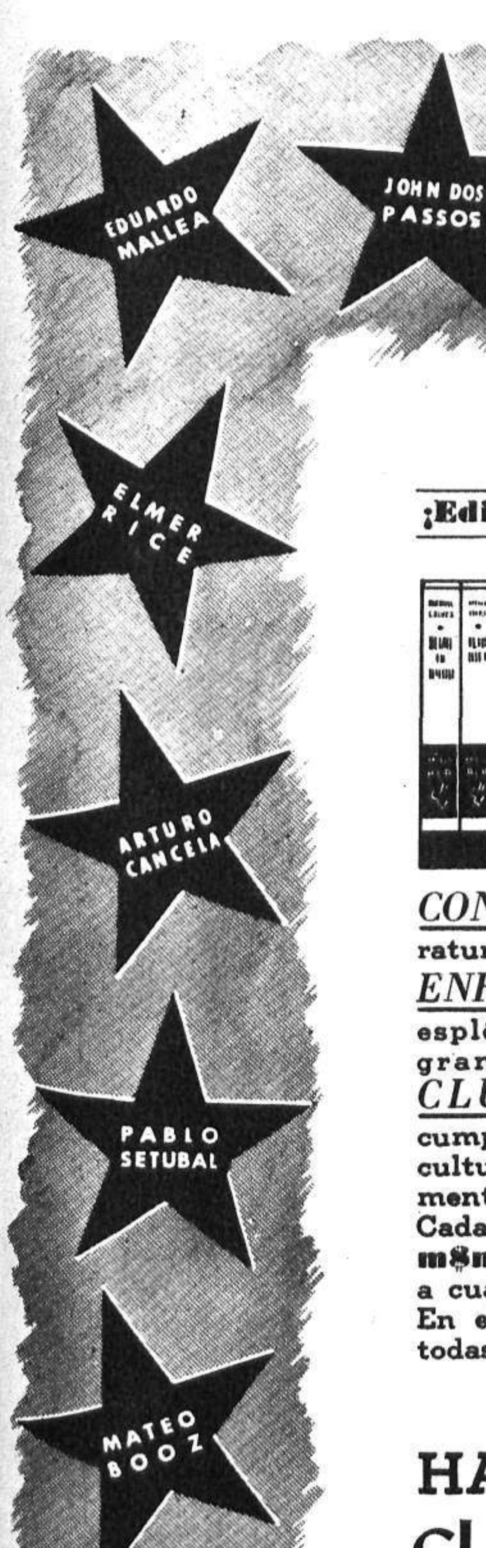
Mr. Pete Desjardins, inimitable y elegante acróbata, realiza un hermoso salto.



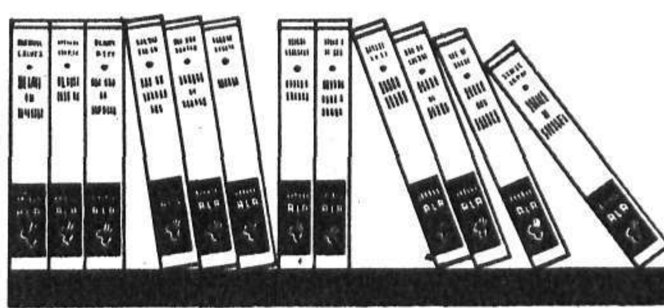
El mismo príncipe del trampolín, efectuando una verdadera proeza en el aire.



EDUARDO MALLEA · JOHN DOS PASSOS · MANUEL GALVEZ · LOUIS BROMFIELD · GRACA ARANHA



¡Ediciones de lujo fuera de comercio!



CONOZCA las obras máximas de la literatura de América.

ENRIQUEZCA su biblioteca con los espléndidos libros inéditos de los más grandes escritores americanos, que el *CLUB DEL LIBRO "A. L. A."* cumpliendo con su programa de difusión cultural, publica uno por mes exclusivamente para sus miles de socios.

Cada volúmen cuesta a los socios tan sólo **m$n. 1.66** (inclusive el envío por certificado a cualquier punto del continente).

En el acto de inscribirse cada socio recibe todas las obras ya aparecidas.



HAGASE SOCIO del CLUB del LIBRO A.L.A.

GRATIS

enviaremos a quien la pida, la REVISTA LITERARIA editada por el CLUB DEL LIBRO.

CUPÓN

CLUB DEL LIBRO "A. L. A." - Avda. L. N. ALEM 264 - Bs. As.

Sírvase enviarme - sin compromiso - los informes para ingresar al Club y obsequiarme con la Revista Literaria.

NOMBRE ....

Calle .... *Localidad* .... *F.C.* ....

NECESITAMOS AGENTES EN TODA AMERICA

LA CIRCULACION DE LA SANGRE
(2ª parte)

EN el número anterior reseñamos brevemente, la evolución histórica de las ideas médicas respecto a la circulación de la sangre y destacamos lo sustentado por Erasístrato, Galeno, Vesalio, Servet y finalmente por William Harvey, de quien dijimos que había establecido, allá por el año 1628, los principios fundamentales que rigen el mecanismo circulatorio. Hoy abordaremos directamente el tema.

●

El cuerpo humano contiene, aproximadamente, 5 litros de sangre; en cada milímetro cúbico de la cual se cuentan 5.000.000 de glóbulos rojos. Este caudal de sangre, constantemente en movimiento, irriga todos los tejidos del organismo, haciendo llegar a cada una de las células que lo integran, el oxígeno y las substancias nutritivas indispensables para su mantenimiento y actividad.

La sangre es, asimismo, la encargada de recoger los productos tóxicos, verdaderos residuos, que engendra el trabajo de las células, y que de no ser vertidos en ella, se acumularían en los tejidos, alterando profundamente su composición y su funcionamiento. Posteriormente, por intermedio de los pulmones y del riñón, en primer término; y del intestino y la piel, en segundo; la sangre se desembaraza de estas substancias nocivas.

●

Para cumplir esta doble misión —de llevar y traer— circula por un sistema de canales o tubos-arterias, capilares y venas, cuya disposición presenta cierta semejanza con un árbol frondoso. Del corazón, o sea del tronco, parte una gruesa "rama" — la aorta— que de inmediato se subdivide en numerosos brazos, los que a su vez hacen lo mismo, hasta llegar a formar en el interior de los tejidos una fina red arterial de vasos capilares.

Estas pequeñas arteriolas terminales, entran en comunicación con las más finas ramificaciones de las venas, las que no tardan en constituir, invirtiendo la imagen, otro gran árbol —árbol venoso— cuyo tronco final —la vena cava— vuelca su contenido en el corazón.

Dos fuerzas impulsan la corriente sanguínea. Una de ellas central: la contracción del músculo cardíaco; y otra externa o periférica, la elasticidad de las paredes arteriales.

●

El corazón, que puede ser considerado como un músculo hueco, se encuentra dividido en dos mitades, por un tabique central, formando así dos corazones; uno izquierdo y otro derecho, que no tienen entre sí ninguna comunicación directa. El corazón izquierdo es el encargado de impulsar la sangre arterial, vale decir, que merced a su trabajo, queda asegurada la nutrición constante de todas las células. El corazón derecho rige la marcha de la sangre venosa hacia los campos pulmonares, con el objeto de renovar sin interrupción su carga de oxígeno.

Cada uno de estos corazones se compone, a su vez, de dos cavidades; una superior denominada "*aurícula*" y otra inferior o "*ventrículo*". Tenemos, pues, dos aurículas y dos ventrículos. La aurícula izquierda comunica con su ventrículo correspondiente por intermedio de un orificio, en el que existe una válvula, que rige la dirección de la corriente e impide su retroceso. Lo mismo acontece en el corazón derecho.

●

Para seguir con facilidad el largo camino que recorrer los glóbulos rojos en cumplimiento de su misión (la sangre circula por las arterias a razón de 30 a 40 ctm. por segundo y en las venas de 20 a 30) tomemos como punto inicial de partida, el ventrículo izquierdo, (en la fig. *VI*) lleno, como sabemos, de sangre arterial u oxigenada. En determinado momento —70 veces por minuto— este ventrículo contrae sus fibras musculares, y arroja su contenido en una gruesa arteria —la aorta (*A*)— que nace en una de sus paredes. Una vez dentro de ella, la sangre no puede volver al ventrículo, por impedírselo la válvula, que ocluye el orificio de entrada (*v*).

Por intermedio de la aorta y de las numerosas ramas que de ella nacen, llega a todos los órganos, penetrando hasta la intimidad de los tejidos. Esto resulta posible, debido a la existencia de vasos arteriales muy finos, denominados "*vasos capilares*" esto es: tan delgados como un cabello. Los capilares llegan a tener un calibre tan estrecho, que igualan en dimensiones al glóbulo rojo que los franquea: de 6 a 7 micras o milésimas de milímetro.

Una vez en contacto con la célula, el glóbulo rojo se desprende del oxígeno que posee y se carga de ácido carbónico, gas tóxico creado por el trabajo celular. Cumplida la primera parte de su misión, la sangre emprende el camino de vuelta por intermedio de las venas, las que, numerosas en un principio, terminan fusionándose en una sola —la vena cava (*VC*)— que vierte su contenido en la aurícula derecha (*AD*). Este círculo que acabamos de recorrer se denomina: *Circulación mayor*.

●

La segunda parte de nuestro viaje se inicia en esta aurícula derecha —a la que hemos llegado por intermedio de la vena cava— y termina en el ventrículo izquierdo, o sea en el punto inicial de nuestra partida. La finalidad de este segundo recorrido consiste pura y exclusivamente en eliminar el ácido carbónico y en recuperar la carga de oxígeno.

Desde la aurícula derecha (*AD*), la sangre pasa al ventrículo del mismo lado (*VD*); éste, simultáneamente con el ventrículo izquierdo, se contrae y la expulsa a un grueso vaso que nace en él: arteria pulmonar (*AP*). Conducida por ella, la sangre venosa penetra en el pulmón y por intermedio de una nueva red arterial se expande en el interior de este órgano.

Por el doctor
JULIO A. ALVAREZ

El campo respiratorio pulmonar cubre una superficie aproximada de 90 metros cuadrados, siendo necesario para cubrirla una cantidad de sangre cuatro veces superior a la que en cada sístole le envía el ventrículo derecho. Esta diferencia se allana merced al distinto ritmo con que funcionan el corazón y los pulmones. El primero se contrae a razón de 70 a 72 veces por minuto y el segundo efectúa 18 inspiraciones en igual lapso. Es decir, que en cada movimiento respiratorio, penetran en el pulmón cuatro torrentes de sangre.

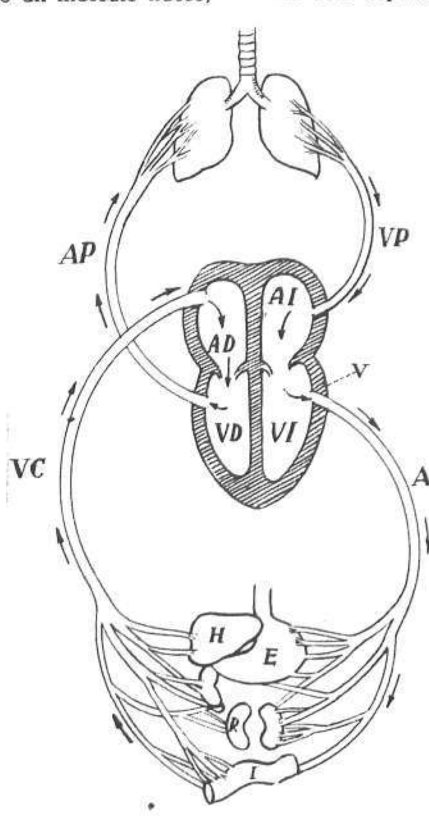
La red capilar respiratoria está constituída por paredes tan extremadamente delgadas, que fácilmente, debido a la diferencia de presión, se establece el intercambio de los gases: la salida del ácido carbónico y la entrada del oxígeno.

La hemoglobina es la substancia que fija en el glóbulo rojo el oxígeno inspirado, y es la que le da a la sangre arterial ese color rojo rutilante que la diferencia a simple vista de la sangre venosa.

Con su carga de oxígeno la sangre vuelve a salir del pulmón, por otro camino opuesto: la vena pulmonar (*VP*) y entrando al corazón por la aurícula izquierda, pasa al ventrículo del mismo lado: nuestro punto de partida. Este segundo círculo que acabamos de ver, se denomina: *circulación menor o pulmonar*.

Hemos señalado anteriormente que la circulación de la sangre se realiza por el impulso que ejerce la contracción del músculo cardíaco. Este cumple su función alternando su trabajo —*sístole*— con períodos de descanso —*diástole*— teniendo ambos igual tiempo de duración, sea cual fuese el número de contracciones que efectúe por minuto. En la aurícula derecha y en el tabique medio, se encuentra un sistema de fibras especiales, que constituye un verdadero órgano nervioso propio del corazón, el cual regula automáticamente su correcto funcionamiento. La integridad de este sistema nervioso intracardíaco, actualmente es posible conocerla con exactitud, por medio de trazados —electrocardiogramas— cuya obtención resulta de capital importancia en el estudio

(*Continúa en la pág. siguiente*)



Esquema de la circulación de la sangre.

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES



—Carlitos, vení acá. ¿A dónde vas?
—Ya vuelvo; voy a buscar al correo el premio que me mandó CARAS Y CARETAS por mi dibujo.

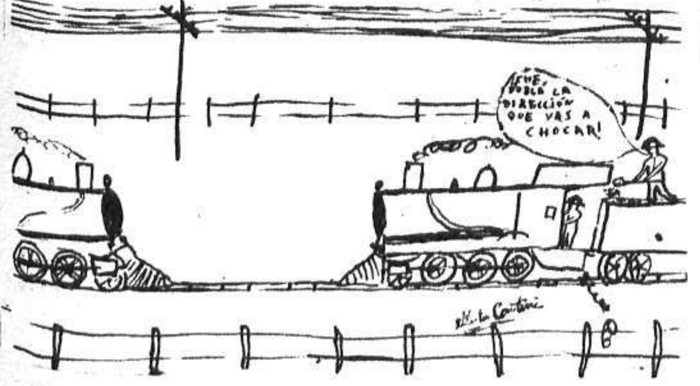
Por Carlitos Salvarezza. Chabás, S. Fe.



Eddie Cantor, por Héctor J. Nieto, Capital



Delirio de grandeza, por Rodolfo Trosty, Capital



FOGUISTA — Ché, doblá la dirección, que vas a chocar.

Por Héctor Contini, Pedernales.

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: Sección **Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco número 151, Buenos Aires.**

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
JULIO 1939
CUPON Nº. 2128

La CIRCULACION de la SANGRE

(*Continuación de la página anterior*)

de las enfermedades que afectan a este órgano. Otro factor importante en mecánica circulatoria está representado por la *elasticidad* de las paredes arteriales. En cada sístole las arterias son distendidas por la ola de sangre que arroja el corazón, pero inmediatamente —merced a sus fibras elásticas— vuelven a recuperar su calibre primitivo, imprimiendo de esta manera un nuevo impulso a la sangre y facilitando su progresión por el árbol arterial. Podemos decir, pues, que una parte del esfuerzo cardíaco es almacenado momentánemanete por las arterias, las que cuando el corazón descansa —período de diástole— lo sustituyen, asegurando la continuidad de la circulación y quitándole el carácter de intermitente que tendría si sólo fuese el corazón el que la impulsara.

Por último, gracias a otra propiedad de las arterias: la *contractilidad*, cada órgano recibe en determinado momento la cantidad de sangre que precisa de acuerdo con la actividad que desarrolla en ese instante. Este mayor o menor aparte está bajo la dependencia de unos nervios especiales, "*nervios vasomotores*", que rigen la dilatación o la contracción de los vasos y por lo tanto, el caudal de sangre que conducen.

FIN

REYES Y HERMANOS

(*Continuación de la página 60*)

nasio, se desayunaba con cocoa y bizcochos, y luego aprendía matemáticas, geografía, química y navegación. Con idéntico cuidado estaban arreglados y prescriptos los juegos y los recreos, y toda la jornada, y aun todo el año carecía de personalidad. De todos modos debió ser de nuevo príncipe cuando el zar llegó con su hijo para visitar el real colegio naval. Un día fué el "cadete Eduardo" quien, si no se apartaba en seguida cuando aparecían los cadetes mayores, era manchado con tinta roja y si no se apartaba en la calle cuando ellos pasaban, lo trataban a gritos. Al día siguiente fué el vástago de aquellos reyes cuyos bustos de mármol estaban en la villa italiana y el gran cedro, bajo el cual Victoria solía tomar el té con sus damas de honor, le relató, mientras suspiraba con el viento, la historia de su familia, con su poderío, sus graves momentos y su incierto futuro, que él mismo iba a representar un día.

Pero si, como marino, era culpable del más leve quebrantamiento de las normas los cadetes más viejos lo colgaban, simbólicamente, del marco de la ventana.

De esta manera, el muchacho sensible, investigador y apenas adulto pasó dos años entre sentimientos de inquietud que en parte oprimían y en parte exaltaban la confienza en sí mismo. Porque lo que experimentó en Dartmouth, inmediatamente después de sus años de aprendizaje en Osborn, fué lo mismo en su forma exterior, a no ser porque ahora vivía en un gran edificio melancólico, porque el reloj de la torre señalaba la hora de los marinos, y que se levantaba a las siete en vez de las seis y media. Como la navegación moderna habíase transormado de un arte y una aventura en una ciencia, enseñábase a los cadetes más ingeniería y física que náutica. El príncipe Eduardo no fué más feliz en Dartmouth. La seriedad de sus fotografías infantiles se transforma a partir de los dieciséis años en una tristeza tal que es hasta advertida por los visitantes en una alegre función teatral donde él aparece en el centro del coro, con máscara y peluca, y sin reírse.

Sólo el paisaje, y en realidad todas las afueras del pueblo daban allí una nota idílica: formaba un contraste con la vida. La tierra ondula hasta el horizonte; entre sus límites espinosos los anchos prados verdes extiéndense abiertos y apacibles; el ganado pasta en ellos: bueyes rojos y blancos bajo los árboles umbríos junto al arroyo, donde un vado lleva hacia los matorrales. El bosque es amplio y asoleado. Allí hay caza en invierno cuando los matorrales están en flor; pero en verano, la aulaga amarilla florece en grandes macizos, con un destello de la plata y el azul del mar.

Los caminos serpentean entre las cercas desde la torre chata y gris de una iglesia a otra.

Hay bosques en los que los pimpollos rosados y malva de los rododendros brillan entre los altos árboles, donde los faisanes se alimentan bajo los helechos. Hay chalets con tejados rojos pequeños detrás de espuelas de caballero y mirasoles. Pero las blancas casas, con sus prados verdes, sus estanques, sus cisnes y sus largos senderos umbrosos, dominan el tranquilo paisaje. Las iglesias grises con las torres cuadradas junto a los cementerios con perfume de rosas, y siempre, en lo alto de un mástil, una pequeña veleta blanca señala hacia el mar, si éste no deja ver su azul ondulante entre las praderas. Hasta la consumación de los siglos, es hacia el mar adonde convergen todos los caminos, los paisajes, los esfuerzos y los sueños de Inglaterra.

Los dos años de Eduardo como cadete, desde los quince hasta los diecisiete, acaso los años más importantes en la juventud de un ser humano, fueron sacudidos por tres grandes acontecimientos que afectaron su vida como príncipe.

En nuestro próximo número publicaremos la continuación de este capítulo y el segundo. No deje de leer esta interesante obra.

DEBERES DE LA MUJER EN EL HOGAR

LOS deberes de hija, esposa y madre, son los más sagrados en la vida de la mujer. Son la órbita de toda su existencia; son sus amores, su cielo, el ángel del hogar; tiene la sagrada misión de conservar la paz, el más suave perfume del pebetero familiar.

Cuán sublimes son estas palabras de Ruskin: "Hay un medio seguro para conquistar la paz y está por completo en nuestro poder. Consiste en hacernos morada de pensamientos agradables".

La hija que con su sonrisa amorosa presenta su sonrosada mejilla a los labios de sus padres, es un rayo de sol que alegra el hogar y predispone a la paz. La esposa buena y cariñosa que previene los desos y necesidades de su compañero, recibiéndole siempre con una sonrisa, que cuando tiene un pequeño fracaso, una contrariedad en sus asuntos, una desgracia, le ciñe con sus brazos el cuello con todo amor, derramando todo el bálsamo de su alma afectuosa sobre el corazón ensangrentado de su marido, ¿no es un ángel consolador en un nimbo de luz celeste? ¿Qué diremos de la madre amorosa que defiende a sus hijos contra todos los peligros y acechanzas de la vida?

La madre que empezó su ministerio, al lado de una cuna, debe seguir en el mundo su angélica misión, la más sagrada de todas.

Porque si bien es verdad que en lo político, lo económico, lo social y lo religioso, en todas las actividades y fases de la vida humana son los hombres quienes dan la norma, dictan las leyes y gobiernan el mundo, la mujer en su augusto ministerio de madre es la que debe esculpir las almas de sus hijos que mañana serán los directores de la sociedad mundial. — A. D.

ALGO SOBRE LA EXPLOTACION DE LOS PORCINOS

POR EL DOCTOR JARL

DESDE hace algunos años la crianza de los porcinos en nuestro país ha experimentado un fuerte impulso de parte de m u c h o s ganaderos, porque no debemos olvidar que la Argentina se encuentra en excelentes condiciones para explotar con éxito a los representantes de esta especie. Pese a ello la explotación del cerdo en nuestro territorio no ocupa numéricamente el lugar que podría corresponderle en las estadísticas universales, siendo de desear que en un futuro no muy lejano alcance cifras más elevadas que hasta el presente.

Sin embargo debemos destacar que la crianza del cerdo ha ido modernizándose en el sentido de producir animales aptos para la exportación y para el consumo interno del país. Quienes hayan tenido oportunidad hace algunos años de recorrer algunas zonas de la campaña argentina habrán podido apreciar las diferencias existentes entre las antiguas y modernas explotaciones.

En otros tiempos se tenía tendencia a criar razas variadas cuyos representantes llegaban a alcanzar grandes pesos, para lo cual era necesario muchas veces "cebarlos" con cantidades de maíz y otros alimentos. Ello si bien respondía a las necesidades internas de la época, no tenía mayor aceptación en el mercado extranjero, lo cual hacía disminuir sensiblemente el interés por la crianza de los porcinos. Felizmente algunos criadores inteligentes se dieron cuenta que el negocio estaba en criar animales "tipo exportación"; los que por medio de una alimentación forzada podrían aumentar fácilmente sus reservas grasas hasta transformarse en el "tipo factura o grasa" exigido por nuestro comercio interno.

Este fué el origen del tipo de cerdo conocido entre nosotros como "exportación argentino" que siendo ampliamente aceptado en nuestro territorio puede colocarse fácilmente en el mercado extranjero con el nombre de "tipo Wiltshire".

En realidad por lo que se refiere a nuestra producción interna exigimos dos tipos de cerdo: uno de "consumo inmediato" casi diario podríamos decir, constituído por animales cuyo peso vivo es de 90-110 kilos; otro cuya demanda se hace sentir más en el invierno, serían cerdos "tipo factura o grasa" animales que en vida llegan a pesar más de 130 kilos.

La solución del problema está, volvemos a repetir, en criar cerdos de razas mejoradas, precoces, de gran poder asimilativo que sean aptos no sólo para responder a las necesidades del mercado extranjero, sin duda hoy por hoy el más importante, sino que también puedan cumplir con las dobles necesidades del comercio nacional. De ahí que nuestro cerdo "tipo exportación-argentino" desempeña un papel importante en la moderna explotación de porcinos.

En estos animales como en otros representantes de diversas especies, hay algunos que se destacan por su mayor facilidad para el engorde, factor éste que el criador inteligente tendrá en cuenta para beneficiarse en caso de necesidad.

Dicho de otra manera, al verificar el destete de los lechones separará aquellos que tienen tendencia a constituirse en representantes gordos o pesados, animales éstos que por medio de un proceso acelerado e intenso de alimentación contribuirán a la formación del "tipo Porker" de fuerte demanda británica.

Este tipo está constituído por animales que a los cuatro meses de edad, época en que deben venderse, pesan 50 kilos.

Con el resto de la piara al llegar al sexto o séptimo mes de crianza se procederá a separar y vender los representantes del "tipo Wiltshire" o exportación argentino, constituído por animales de 75-95 kilos de peso.

Los porcinos restantes de más edad, bien cebados y de peso casi doble tienen aceptación aunque en menor escala, en nuestro consumo de invierno, representando como vimos, *animales del "tipo factura"*.

Por medio de estas selecciones escalonadas se podrá, partiendo de un tipo fundamental de cerdo. (exportación-argentino), cumplir con las exigencias de los diversos interesados en la adquisición. Por consecuencia la antigua práctica de criar cerdos "cebados" ya casi no tiene razón de ser, hoy por hoy, la explotación de porcinos se hace a campo, ya que en esa forma se logra sin dificultad reunir las características de peso y tipo requeridos para la venta; estando siempre en condiciones de practicar el engorde a medida que las necesidades del negocio así lo exijan.

Por otro lado, la cría de porcinos en la granja o en la chacra con fines de negocio, es un renglón que no debe descuidarse ya que le resultará más ventajoso al granjero o al chacarero emplear algunas hectáreas en sembrar maíz y alimentarlos con parte de la cosecha que destinarlo totalmente para la venta, pues muchas veces el precio de este cereal alcanza precios irrisorios.

Será esta una medida de previsión tan grande capaz de salvarlos de las épocas difíciles por las que a veces suele pasar la agricultura.

No debemos olvidar también el papel preponderante que desempeña el cerdo en provecho particular del granjero o del chacarero. La industrialización casera de la carne y de la grasa será aliciente suficiente por sí solo, para no descuidar en lo más mínimo tan valioso auxiliar.

El cerdo es todo utilidad y si tenemos en cuenta la cantidad de colonos e x t r a n j e r o s (alemanes, austríacos, polacos, rusos, etc.), que gustan en gran escala de la carne salada y ahumada de este animal, la demanda local puede ser motivo de recursos en la granja o en la chacra.

Oportunamente desde estas mismas páginas de CARAS Y CARETAS insistiremos sobre la explotación del cerdo. El gráfico que adjuntamos de propaganda americana (grandes criadores de cerdos) corresponde al "tipo Porker".

"Standard" cerdo tipo "Porter".

1. CABEZA: de largo mediano, cara derecha sin arrugas, quijadas sin abultamiento ni papada.

2. CUELLO: corto y fino. — **3. PALETAS:** livianas, formando una misma línea con las costillas.

4. DORSO: plano y algo encurvado. — **5. LOMOS:** musculosos, anchos, largos sin mucho "tocino".

6. BARRIGA: con abundante capa muscular (paralela al dorso y lomo).

7. JAMONES: desarrollados y largos, caídos hacia el garrón.

8. COLA: colocada alta, sin hueso cerca de su inserción.

9. PIERNAS: derechas, separadas y bien aplomadas. — **10. PIES:** chicos (el animal debe pararse sobre la punta de los dedos).

11. PIEL: no muy gruesa con cerdas finas, largas y sedosas.

Desde la fila cero

"NUESTRA TIERRA DE PAZ"

LA EPOPEYA DE 1810 Y LA VIDA HEROICA DE SAN MARTIN

DIRECCION DE ARTURO S. MOM

La cinematográfica Julio Joly nos presentó en el "Broadway" la cinta de Enrique Martinent.

¡LO que es el arrastre del nuevo arte! He abandonado la fila cero, para ocupar la número diez. Y no es para menos. La calidad de la película anunciada, frente a las fiestas patrias y al centenario y medio de la toma de la Bastilla, hace que nos recojamos un momento y meditemos. ¿No sería mejor —en lugar de presentar escenas de bajos fondos, con cantores sin voz y sin prestancia y doncellas que dejaron de serlo por simple gusto o con gauchos que de todo tienen menos la realidad de aquellos que describieron Sarmiento en su primera parte del "Facundo" y Godofredo Daireaux en "Su vida y costumbres del Plata", hace cincuenta años, —que el nuevo arte desarrollara, para contento de jóvenes y viejos, las gloriosas andanzas de nuestro patriciado?

La película que acabo de ver y de sentir me responde afirmativamente.

—:—

"Nuestra tierra de paz" rubrica con sentimiento nacional innato aquello de don Mariano Varela, ministro de Sarmiento: "la victoria no da derechos". Doctrina de derecho internacional público que únicamente podía en la revuelta de los años recoger y consagrar el pueblo que diera sin egoísmo libertad gloriosa a otros pueblos.

La película es buena, a pesar de sus defectos. La película es buena con todos sus defectos. La película es magistral con todos sus defectos.

Y es magistral —público amigo— porque "Nuestra tierra de paz" significa un amoroso deseo de perseguir en alas de la nacionalidad el aumento progresivo en el nuevo arte.

Bartolomé Mitre nos dió la historia sobre Belgrano y la Revolución y sobre San Martín *y la Emancipación Sudamericana*; Vicente Fidel López, hijo del himno, nos relató, más o menos, lo mismo; Mariano Pelliza nos escribió algunas cosas; Ricardo Rojas nos regaló "El Santo de la Espada"; Olegario Andrade, después de Juan Cruz Varela, nos cantó nuestras glorias y el Dr. Otero las recalcó. Al recogerlas, el nuevo arte las dilata, dentro de sus cánones, todavía jóvenes y sin control. "Nuestra tierra de paz" es, hablando en plata, lo que la historia de Grosso fué para nuestros infantes de las primarias en pasados años.

Pedro Tocci representa al Libertador. Bravo es su papel, pero lo desempeña a maravillas. Cuando lo encruzan escenas mal dirigidas decae. Pero la culpa no es de él. No, la culpa no es de Pedro Tocci, y es bueno señalarlo.

Elsa Martínez no convence. ¿No pudo darse cuenta el director que Elsa Martínez no reflejaba, ni a la distancia, la figura conocida y familiarmente histórica de doña Remedios de Escalada?

En cambio, Emperatriz Carvajal, en su papel simbólico está francamente admirable. La naturalidad de sus expresiones —espejo de verdadera vida— nos pone, y es justo consignarlo, ante una actriz de excepción.

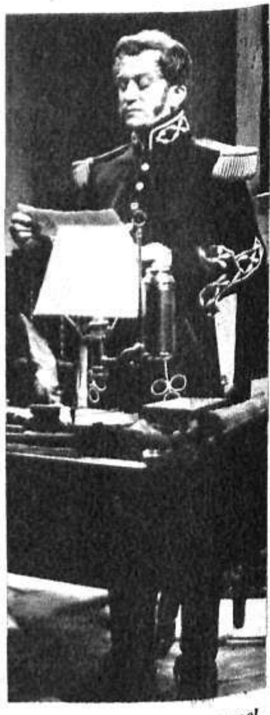
¡Lástima grande que el título no corresponda al subtítulo! No. La epopeya de 1810, como la vida de San Martín, como las luchas de 1820, como el período de Rosas, no puede llevar, en justicia histórica, el sobrenombre de pacífica. No, señor. "Nuestra tierra de Paz" data, con relación al mundo, del épico esfuerzo de Sarmiento. La película, así, deshilvanada e inconexa, no es más que la procesión de hechos cívicos de positiva influencia en el desarrollo y futura constitución del país, que nada tienen que ver con el mote de pacífico que éste ostenta.

Esta película vale como indicio de que pueden las empresas locales realizar con éxito lo que al principio afirmara: los argumentos de las andanzas gloriosas, con unidad de tema y perfil de educación.

En este sentido, es deber del periodismo estimularla sin ambages. ¿Por qué la nación yanqui ha de producir "Juárez" o Inglaterra, "Enrique VIII", y nosotros no hemos de producir el "Quiroga" de Cárcano?

"Nuestra tierra de Paz" ha dado un paso grande, aun utilizando el procedimiento de "Las perlas de la corona", película francesa de Sacha Guitry, celebrada hace dos años. Pero ha dado un paso grande... Es menester recalcarlo, y advertir, esta vez en términos de enseñanza, al señor Mom —que tiene sangre de militar argentino: La proclama del Libertador, después de Chacabuco, no concluía como lo desliza Vd. falsamente en la pantalla; no, señor. ¿Quiere que se la recuerde para que no se equivoque otra vez? Ahí va. "Al ejército de los Andes queda la gloria de decir: En 24 días hemos hecho la campaña, pasamos las cordilleras más elevadas del globo, concluímos con los tiranos y dimos la libertad a Chile".

Por Don Roque Segundo



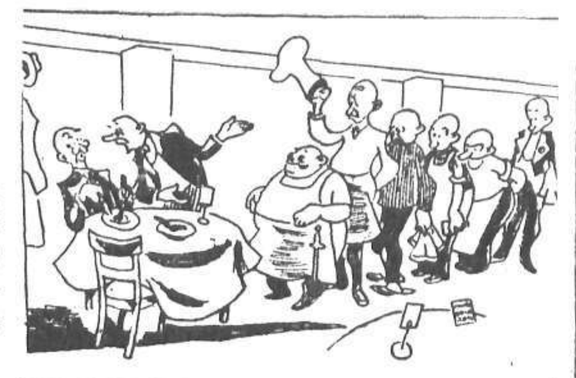
Pedro Tocci, en su papel de San Martín.



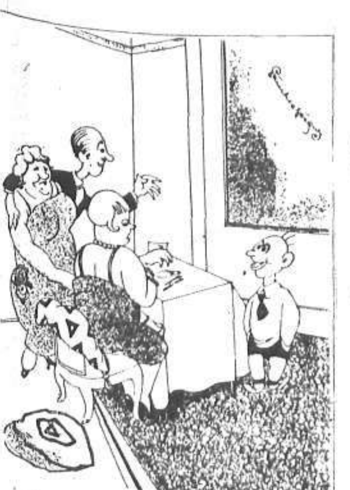
Arturo S. Mom.



Emperatriz Carvajal interpretando a América.



—¿Decía usted que encontró un pelo en la sopa? ¡No puede ser! ¡Aquí nadie tiene pelos!... (*De "Ric et Rac"*).



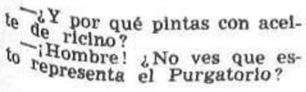


—¡Verá usted, antes de nacer el pibe, se le antojó a su madre la Unión Telefónica!...

—Ya estás hecho un hombrecito; ayudarás mucho a tu mamá, ¿verdad?
—Sí, señora; yo soy el que cuenta las cucharillas después que han tomado ustedes el té.

PARENTESIS HUMORISTICO





—¿Y por qué pintas con aceite de ricino?
—¡Hombre! ¿No ves que esto representa el Purgatorio?



—¡Caray! Si todavía está llena la botella.



—Te has equivocado, querida; mandaste el género del sillón al sastre, y el paño del traje al tapicero... (*De "Je Suis par tout"*).

NO SE DEJEN SORPRENDER POR LOS FOTOGRAFOS

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de «Caras y Caretas», toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de «Caras y Caretas», y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.

CARAS y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres
151 - CHACABUCO - 155 — BUENOS AIRES

Unión Telefónica: (34) 4028.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. EL ADMINISTRADOR.

★

PRECIOS DE SUSCRIPCION

CAPITAL: Trimestre $ 2.50 m|n. Semestre $ 5.- Año $ 9.-
INTERIOR: Trimestre $ 3.- m|n. Semestre $ 6.- Año $ 12.-
EXTERIOR: Trimestre $ 4.55 m|n. Semestre $ 9.10 Año $ 18.20

Número suelto, en la capital, 20 centavos. En el interior 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. De acuerdo con las tarifas postales vigentes, el precio de subscripción para estos países es de $ 12.—



LA ANTIGUALLA

Por NOGUERAS OLLER

NICOLAS Román supo distinguirse muy pronto, así por sus críticas de arte como por sus telas hábilmente pintadas, alcanzando no escasos triunfos, entre ellos, el honroso y bien remunerado cargo de Asesor de museos y antigüedades.

Era soltero, y a pesar del amor que sentía por los niños, nunca pensó tomar en serio el asunto del matrimonio, aunque me quepa decir metafóricamente que ya hacía muchísimo tiempo que estaba casado—de un modo ideal, por supuesto—con la más linda y linajuda muchacha de la nobleza de su ciudad.

Nicolás Román, en sus difíciles y trabajosas mocedades, daba lecciones de dibujo y pintura, y era, por consiguiente, lo más lógico y natural del mundo — ¡claro que lo era!— que la espléndida belleza de Anita de Castell-d-Arnold se grabase indeleblemente en lo más recóndito de su alma. El joven artista le daba la lección temblando, maldecía sus ropas de pana vulgar, su obscuro nacimiento, su loca pasión y hasta a sí mismo se maldecía...

En cierta ocasión, Anita le pidió que guiara su mano para conseguir más soltura y seguridad en el trazado de una línea, y Román se puso lívido, frío, blanco y colorado simultáneamente... Sin embargo, obedeció, y la línea en cuestión dejó de pertenecer al prodigioso mundo de las líneas, transformándose en una especie de ziszás tan torpe de mocosuelo que estropeó el dibujo...

Era tan enormemente cómico el caso, estaba tan ridículo en su turbación y espanto el desventurado profesor, que Anita de Castell-d-Arnold soltó una carcajada soberbia y sostenida, la cual provocó el gorjeo más animado y encantador de todas las avecillas del parque.

Nicolás Román, muerto de vergüenza, se disculpó cuanto pudo, y aunque ella hizo lo mismo, no halló el joven la serenidad suficiente para volver un solo día a la casa.

Iban transcurridos por lo menos diez años de tan lamentable suceso, cuando una mañana, mientras Nicolás Román, encaramado en lo más alto de una escalera portátil, se entretenía restaurando concienzudamente un pequeño detalle de un famoso cuadro de......... casi borrado por el tiempo, se presentó el secretario del museo, notificándole que acababa de recibir una carta consignada a nombre del Sr. Asesor.

—¡No estoy para nadie!

—Es que... ¡Sr. Asesor! ¡Sr. Román! Debo decir a usted que me han encargado sobremanera que la lea usted en seguida.

—¡Digo que no estoy! ¿Entiende usted? No estoy.

Y como el secretario no abandonase la empresa, añadió:

—Déjela usted ahí, en uno de los peldaños de la escalera... Ya la recogeré. ¡Vaya si la recogeré!... ¡Pues no faltaba más! ¡Finfi, fifi, fin-fin...

Y se puso a silbar una dulce canción que hacía muchos años no se había atrevido a interpretar. Un hermoso *lied* de Schumann que Anita modulaba deliciosamente...

El secretario, que conocía muy a fondo el carácter olvidadizo de Román, pensó que dejar la carta en uno de los peldaños, equivalía a abandonar a la peor de las profanaciones la más hermosa letra de mujer. El Sr. Asesor bajaría, como de costumbre, arrebatado por una idea sú-

bita, y sus zapatos sucios, que representaban el último vestigio de su pasada vida de bohemio, aplastarían aquel delicioso y perfumado sobre... Y aun, en el caso contrario, eso es, en la improbable casualidad de que Román recogiese la carta, también, ¡oh, triste suerte la suya!... ¡Pudrirse en el fondo de un bolsillo cualquiera, entre migas de pan y polvo de tabaco!...

A decir verdad, otro móvil despertaba tan piadosos sentimientos en el corazón del viejo secretario. Más curioso y entrometido que un ratón, se moría por alcanzar de su jefe el honor de ponerse al corrientte de lo que él consideraba una intriga amorosa.

Calóse las gafas y preguntó como una de tantas veces:

—¿Quiere usted que la lea?

—Haga usted lo que quiera.! Fin fi, fi fi, fin-fin!...

Y continuó trabajando.

—"Olvidadizo y no olvidado amigo (¡je, je! Le conoce, le conoce): Sírvase usted pasar por esta su casa lo más pronto posible. Su antigua alumna, Anita de Castell-d-Arnold".

Juro que no miento. La paleta cayó sobre la desteñida casaca del secretario, y Nicolás Román rodó por la escalera como un beodo.

Y mientras el artista aguardaba una hora más tarde en la antesala del suntuoso palacio a que le recibiese la hermosa condesita, convino en sospechar que caerse escalera abajo y echar a perder el casacón del viejo no era menos cómico que estropear un dibujo con un ziszás intolerable. Temió, por lo tanto, que Anita le obligase de nuevo a cometer otra ridiculez por el estilo, y componiéndose lo mejor que pudo, prometióse el placer de burlarse de ella a la menor sospecha.

Anita no tardó en salir, y lejos de sonreírse socarronamente como él imaginaba, avivó más y más sus amores secretos, hablándole con una dulzura y un tinte de tristeza tan interesante que le desarmó por completo.

En los diez años transcurridos habíase desarrollado tan delicadamente, que el Asesor de museos creyó hallarse en presencia de la mismísima Venus de Médicis vestida.

La condesita le propuso la compra de un cuadro para los museos.

Era una antigua pintura *sin valor alguno*, de las muchas que abundan, por desgracia, en los palacios de nuestros aristócratas.

Un puntapié no habría seguramente molestado tanto a Nicolás Román. ¡Anita, su más antigua y amada alumna, proponiéndole la adquisición de *aquello!*

Fulguró por su mente el temor de que la joven tomaba a chacota su nombramiento de Asesor de museos, y revolviéndose contra el purísimo amor que ataba su lengua, contestó secamente:

—Siento muchísimo que tan sólo para *eso* me haya usted llamado. Es una *antigualla* que ya está bien donde está. Sospecho que de pura vergüenza se trocaría en polvo al verse en el más humilde rincón de mis museos. Beso sus pies, condesita.

Y marchóse.

Al día siguiente inquirió que el señor conde de Castell-d-Arnold *se había suicidado dos semanas antes*, completamente arruinado en el juego. La anciana consorte, enferma de gravedad, ignoraba lo sucedido, gracias al cuidado de su hija que, habiendo ya vendido todas sus joyas, estaba realizando todos cuantos objetos pudiesen mantenerla a flote durante la enfermedad de su querida madre.

Nicolás Román se mordió con saña, tiró de sus cabellos y abofeteóse con verdadera furia delante de un espejo, para que el oprobio fuese todavía mayor. No pudo conciliar el sueño y se pasó la noche borroneando y haciendo trizas todo un paquete de pliegos en cada uno de los cuales empezaba una carta que en su desesperación no conseguía concluir. Por fin acertó en dar la siguiente forma a su idea:

"Nunca olvidada y sí muy ofendida condesa. Lo sé todo, como sé también que soy el hombre más malo y descortés del mundo. ¿Cómo, en nuestra entrevista de ayer, no me hizo usted echar por los criados? Adjunto le mando un cheque, cuya despreciable cantidad es todo cuanto he podido recoger y ofrezco a usted como primer plazo de adquisición de la tela que en mi torpe comportamiento tanto desprecié, la cual solicito de rodillas y que espero obtener si su corazón estima en algo mi vida. — *Nicolás Román*".

Poseía bastante dinero, fruto de sus ahorros y de una herencia de un tío suyo, capital que depositó en el Banco, una vez enviada la carta.

¿Para qué fatigaros, relatando detalladamente que Anita le perdonó, y que, a no ser la muerte de su padre, se hubiese alegrado con toda el alma de la pérdida total de su fortuna?

Anita era inteligente y comprendió que el acto realizado por Nicolás Román le hacía digno del todo del amor sin esperanza que sentía por él desde el lejano día en que el trémulo profesor de pintura le estropeó un dibujo. La condesa viuda sanó al cabo de poco tiempo, y en el presente, mediante la consabida bendición de Madre Iglesia, viven los tres en la más linda casa de campo, lejos de las luchas del mundo y en espera de un chiquitín, toda vez que la esposa también participa del amor que Nicolás Román profesa a la infancia.

RETRATO DE CERVANTES

(*Escrito por él mismo*)

Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos, de nariz corva aunque bien proporcionada, las barbas de plata, que no ha veinte años fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes grandes no crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, sin correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos: ni grande ni pequeño; la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies; éste digo que es el rostro del autor de Galatea y Don Quijote de la Mancha, y del que hizo el Viaje del Parnaso, a imitación del César, Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas y quizá sin el nombre de su dueño, llámase comúnmente Miguel de Cervantes Savedra. Fué soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades; perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlos V.

¿BAÑOS CALIENTES O BAÑOS FRIOS?

LA temperatura de los baños no es indiferente, y recientes investigaciones han confirmado esta noción. En la Sociedad de Terapéutica de París, M. Deschamps ha insistido en la utilidad de los baños fríos para los obesos. En éstos, dice, la acumulación de grasa está enlazada con una falta de radiación calórica; para aumentar esta radiación, M. Deschamps provoca la refrigeración por medio de un baño templado prolongado. El primer baño se toma a 33° y los siguientes a temperaturas inferiores, pero nunca más bajas de 25°. Los baños han de ser diarios y de una duración que varía entre 15 y 45 minutos, según la sensibilidad del individuo, el cual debe salir del agua en cuanto sienta escalofríos o temblores. Durante el baño, el pulso se acelera y la temperatura central se eleva. Según M. Deschamps, estos baños, al aumentar la radiación calórica, disminuyen rápidamente la obesidad sin debilitar al enfermo.

Los neurasténicos, en cambio, deben tomar los baños calientes; así opina M. Alessi, quien ha descubierto casualmente la beneficiosa influencia que éstos ejercen sobre aquéllos. Al neurasténico le sientan bien estos baños, principalmente si los toma al levantarse; los baños han de ser lo más calientes posible, pero sin dejar de ser agradables. Esta hidroterapia caliente es muy calmante; los baños, que han de ser de unos 40 minutos, suprimen los estados de excitación substituyéndolos por un gran bienestar que permite al enfermo ocuparse en sus negocios y ser más soportable a los que le tratan.

PENSAMIENTOS SOBRE LA MUJER

Entre dos mujeres no puede existir verdadera amistad sino cuando una de ella es fea o vieja.

Saint Prosper.

No hay nada que supere a la elocuencia de una mujer apasionada.

La Harpe.

En el baile, hay siempre un cuarto de hora en que la mujer más enamorada prefiere un traje a su prometido.

Vicomte d'Izarn.

Cuando una mujer demuestra mucho ardor por un hombre, lo hace, con frecuencia, para ocultar otra llama que tiene en el corazón.

Molière.

La mujer se burla de los hombres como quiere, cuando quiere y mientras quiere.

Balzac.



El pintor argentino Carlos Heim, que el día 24 presentará una nueva muestra de sus obras.

EXPOSICION HEIM EN LAS GALERIAS WITCOMB



"Mi hija Amalia", óleo.

"Ilusión", óleo.

TIMOTEO GORDILLO, EL HOMBRE DE LOS CAMINOS

por ANSELMO VARELA

El niño riojano. La sombra de Facundo. Las lanzas de la Federación. El emigrado. Los proscritos. La caída de Rosas. El regreso. La visión de Timoteo Gordillo.

NACIDO en 1814, Timoteo Gordillo creció escuchando en los patios de La Rioja las consejas del tiempo de la Independencia, y más tarde, cuando comenzó a ser mozo, las zambas del Tigre de los Llanos, cuya terrible sombra se extendía más allá de su provincia natal.

Contaba veintiún años cuando llegó a La Rioja la noticia de la muerte de Facundo, en un camino de Córdoba, y cuando la tropa mazorquera de Mariano Maza, que había degollado en Catamarca al gobernador Cubas, apareció con sus lanzas ensangrentadas en la capital riojana, Timoteo Gordillo, que ya había aprendido muchas cosas en los libros y las conversaciones de fray Juan Reinoso, sintió que su corazón juvenil se encendía de odio a los tiranos.

Una madrugada de mil ochocientos cuarenta y tantos ensilló dos mulas y atravesó la cordillera. El, cuyo hermano José Olegario, que le llevaba tres años y había alcanzado sus primeros galones en la guerra del Brasil, formaba parte del ejército de la Federación, no volvería a pisar tierra argentina mientras la dominase el tirano de Buenos Aires.

Estaba en Chile. Allí también estaban los emigrados ilustres, poetas, abogados, escritores, guerreros de la Independencia, que leían ávidamente los artículos de Sarmiento y acudían a aplaudir en el teatro al famoso comediante argentino Aurelio Casacuberta, que cayó muerto en escena al final de una representación, una noche de 1849.

El ídolo, el maestro, el guía del joven riojano había sido siempre Bernardino Rivadavia, a quien no vió jamás, pero los fulgores de cuyo genio lo deslumbraban, allá en la aldea del Famatina. El culto del gran visionario no se extinguió nunca en Timoteo Gordillo, que vivió los mejores años de su juventud soñando con la hora de la redención nacional, cuando el tirano cayera y las visiones de Rivadavia comenzaran a hacerse realidad.

Sarmiento, en las noches largas de Chile, leíale los capítulos del "Facundo", y mientras el gran sanjuanino, siempre airado y rebelde, le hablaba de sus sueños de patria, de porvenir y de civilización, Gordillo pensaba en el Tigre de los Llanos, su famoso comprovinciano, al que, siendo niño, tantas veces viera pasar por las calles de La Rioja con su escolta de "greñudos".

¡La patria! Los proscritos, que acostumbraban reunirse en la casa de Timoteo Gordillo, en Santiago, a la



sombra del cerro de Santa Lucía, comentaban, con dolor o con ira, los episodios de la Santa Federación, y esperaban siempre, con fe inconmovible, la aurora que debía llegar.

Y la aurora llegó, el 3 de febrero de 1852. Muchos de los proscritos habían muerto. Otros andaban dispersos por tierras lejanas. Los que aun permanecían en Chile volvieron a cruzar la cordillera y se encontraron de nuevo en la tierra natal, libertada para siempre de sus tiranos, aunque agitada todavía por los caudillos, uno de los cuales, el último, el que debía morir trágicamente en 1862, era su comprovinciano, como Facundo, y se llamaba Peñaloza.

Timoteo Gordillo regresó y extendió su mirada por los campos inmensos de la patria que durante veinte años había estado bajo la sombra roja del Restaurador. Los sueños de Rivadavia y de Sarmiento, sobre los que meditara tantas veces en los años de la emigración, vivían siempre en sus pensamientos.

Vió que los pueblos, encerrados por el desierto, vegetaban en la oscuridad, la pobreza y la ignorancia. El mal de la República, después de la tiranía, era el desierto, los campos infinitos, sin huellas ni caminos, sin rutas ni carreteras.

Fué entonces cuando Timoteo Gordillo, el riojano que había admirado a Rivadavia en su juventud, tuvo la visión de la patria surcada por numerosos caminos que derrotaban al desierto, que unían pueblos y ciudades, ahuyentando al indio que todavía merodeaba por las soledades, llevando el progreso y la civilización a los confines remotos.

Comenzó su obra. Trazó los caminos, organizó las postas, estableció las diligencias sobre la huella de las viejas y lentas carretas, en Buenos Aires, en Córdoba, en Santa Fe, en Tucumán, en San Juan, en Salta.

Luego volvió su atención a los ríos, "los caminos que andan", y trajo barcos de los Estados Unidos para que condujeran colonos, arados y libros, a las ciudades y pueblos de las riberas que dormitaban esperando el porvenir...

Mitre, Sarmiento, Avellaneda, los presidentes históricos, los próceres de la organización nacional, apoyaron con fervor las iniciativas y las empresas de Timoteo Gordillo, que, trabajador infatigable, veía realizarse el sueño de su juventud y había sembrado de caminos los campos dilatados de la patria.

El precursor, el "pionner" de la vialidad nacional, contaba ochenta años cuando sintió que su prolongada y fecunda existencia llegaba a su término.

Murió en Buenos Aires el 29 de agosto de 1894, y hoy, cuarenta y cinco años después, va a honrarse su memoria bautizando una importante avenida suburbana de la Capital con el nombre de aquel civilizador modesto a quien la gente de su tiempo llamaba "el hombre de los caminos".



Un negocio

POR
MAX NEURA
MONO DE CABALLE

CON matemática regularidad, cada ocho días, el diario "Le Chantage Bleu" publicaba el siguiente aviso:

"*Alquilo casa, siete habitaciones. Aire, sol, comodidades. $ 50.—. Calle Guadalupe 9387*".

Considerando que la finca en cuestión estaba ubicada en una de las zonas más codiciadas de la ciudad de Saracas y que dentro del perímetro urbano no era posible encontrar una casa por menos de cien pesos mensuales, resultaba verdaderamente maravillosa la repetición de aquel aviso. ¿Qué ocurría en el 9387 de la calle Guadalupe para que nadie quisiera vivir allí?

Como no era cosa de perder semejante ganga, cierta mañana de febrero me presenté en el lugar indicado y prontamente fuí atendido por el cuidador del inmueble. Con exquisita amabilidad acompañóme desde el zaguán hasta la carbonera, revelándome detalles que habrían justificado un precio diez veces superior al que por ella se pedía.

—Bien, bien, me conviene —dije al hombre—. ¿Con quién debo tratar para el arrendamiento?

—Con el señor León Sardetti, edificio Cometa, escritorio 752.

—Perfectamente, buen hombre; tome usted cinco pesos y no muestre a nadie la casa. Desde ya puede considerarla como alquilada por mí...

Tomé un coche y me dirigí a ver al señor Sardetti. Era un caballero de agradable presencia y me recibió haciendo derroche de cortesías.

—¿Así que usted desea alquilar la casa, eh? Perfectamente; las condiciones son las siguientes: tres meses por adelantado, una fianza a satisfacción y un año de contrato. Si el se-

ñor no desea molestar a sus relaciones pidiendo la fianza citada, puede alquilar la casa entregando seis meses en calidad de garantía.

Mentalmente eché cálculos y comprendí que al irrisorio precio de cincuenta pesos mensuales seis meses juntos no representaban un desembolso imposible para mi bolsillo...

—Estoy conforme con las condiciones, señor Sardetti; aquí tiene usted cien pesos en calidad de seña y mañana volveré a fin de formalizar el contrato respectivo.

Buena parte de aquella noche la pasamos mi mujer, mis hijos y yo festejando la inesperada fortuna que nos permitía vivir con mayor amplitud y ahorrar sesenta pesos mensuales. Algo extraño había en el asunto, pero no era cuestión de amargarse la vida echando sombras pesimistas sobre aquella bendición del cielo, y así se lo hicimos entender a mi cuñada Gervasia, la almendra amarga de la familia, y cuya desconfianza era capaz de desanimar a un agraciado con el premio mayor de la lotería.

Entregado el dinero y firmado el contrato, tres días después cargamos nuestros trastos en varios carros y salimos a conquistar la flamante maravilla. Pero todo fué llegar y desparramar los primeros muebles en la vereda, cuando el cuidador de la casa acercóse al grupo familiar, y dijo:

—¡Oh, señor! ¿Así que usted alquiló la casa?

—¡Claro está! ¿Por qué no? ¿Qué pasa con la casa?

—¡Ay, ay, ay! ¡Quién podía imaginarlo! Tan luego usted que tiene una esposa tan bella y estos niños tan sanitos...

Naturalmente alarmada, mi mujer intervino:

—¿Qué ocurre con esta casa? ¿Por qué nos compadece usted?

El buen hombre enjugó una furtiva lágrima, y murmuró:

—No debería decirlo, porque el dueño de la casa me recomendó el mayor secreto, pero yo también soy padre y jamás podría resignarme si algo malo le ocurriera a mis chicos.

—¡Pero hable de una vez, amigo! ¿Qué diablos pasa aquí?

—¿Diablos? ¡Ojála fueran diablos, señor, pero en esta casa maldita hay algo peor! ¿Recuerdan ustedes al profesor Farnient?

—Farnient, Farnient... No estoy seguro, pero creo haber oído hablar alguna vez de un profesor...

—¡Pues se trata de ese mismo! El profesor Marnient era uno de los más afamados investigadores de cuantas enfermedades infecciosas existen. A él se debe el descubrimiento del bacilo "X32", productor de quince pestes; y de la bacteria "W S 95", madre exclusiva de un montón de calamidades; y de la ...

Observé que los peones de la empresa mudadora empezaban a dar muestras de impaciencia y le interrumpí:

—Bueno, bueno. ¿Y qué tiene que ver el profesor Farnient con esta casa?

—¡Ay, señor! Resulta que el pobre profesor Farnient vivió aquí durante varios años, hasta que sufrió un ataque de locura. Presa de una terrible enajenación mental, estrelló contra el piso y las paredes todos los tubos con caldos de cultivo, incubadoras de animalejos mortíferos y ampollas con microbios ultraconcentrados.

—¡Oh, qué espanto!

—¿Verdad que sí, señora? Desde entonces ésta es una casa maldita: nadie quiere vivir en ella y quienes se arriesgaron a hacerlo murieron misteriosamente en menos de quince días...

Era necesario tomar una resolución rápida, y luego de un agitado consejo de familia enviamos los trastos a una empresa guardamuebles, mis familiares instaláronse en un hotel y yo corrí a entrevistarme con el señor León Sardetti.

—No puedo vivir en esa casa —le dije—. Sería condenar a una muerte segura a mi familia.

—Ese es asunto suyo, señor —repuso el hombre con la mayor tranquilidad—. Contratos son contratos y usted no puede rescindirlos por un simple capricho.

—¡No es capricho, caballero! ¡Allí está instalada la casa matriz de la muerte!

—Nada de eso podrá probarlo usted ante la justicia... Pero veamos cuales son sus pretensiones, y no olvide usted que tengo en mi poder seis meses en calidad de garantía...

Mi situación era angustiosa; había entregado mis ahorros y no tenía con qué pagar el hotel siquiera.

—Hágase cargo de mi situación, señor —supliqué— devuélvame la mitad de ese dinero...

—Bien; considerando que usted no procede de mala fe accederé a su pedido: tome usted estos ciento cincuenta pesos, rompamos los documentos y se acabó el asunto.

Jamás vi un acto de desprendimiento igual. Tentado estuve de echarme a sus pies y besarlos mansamente. ¡Y pensar que hay quien se atreve a decir que el hombre es malo!

Me despedí con palabras entrecortadas por la emoción, y todavía brotaba llanto de mis ojos cuando me reuní con los míos.

—Hijos del alma —dije sentenciosamente— desde hoy tenéis otro padre. ¡Nunca olvidéis que vuestra vida la debéis a un gran benefactor de la humanidad, a un hombre que se llama León Sardetti!

. . . .

Tal fué la historia que contó mi buen amigo Aureliano Sonata, historia que, debo confesarlo con sinceridad, en ningún momento logró emocionarme.

Y no podía emocionarme, porque idéntica aventura había vivido un noventa por ciento de la población de Saraca, la cual alguna vez creyó en la bella promesa de alquilar una espléndida casa por sólo cincuenta pesos mensuales. Y no podía emocionarme, porque el señor León Sardetti era antiguo conocido mío y, más que conocido, socio en aquel asunto... ¡Ah, nunca planeóse negocio más productivo que el nuestro! Nuestra casa estaba siempre alquilada y siempre desalquilada, y era la más barata de la ciudad, pero ¡ay!, siempre resultaba la más cara.

PARA LA CALLE



Originalísimo modelo de Lucille Paray. La parte delantera está cortada en picos, quedando el que va junto a la cintura sin coser. El saquito lleva adornos de piel de zorro. Foto de Montaña.

Precioso vestido de punto de lana, color azul marino. Compuesto de casaca y pollera plisada; la echarpe y el sombrerito de punto color bleu completan este modelo de War de París. Foto de Wide World.

LOS SOMBREROS DE MODA EN NUESTRA SOCIEDAD



María Elena Maidana Basavilbaso

Elsa Casey.

Mariana Fernández Guerrico.

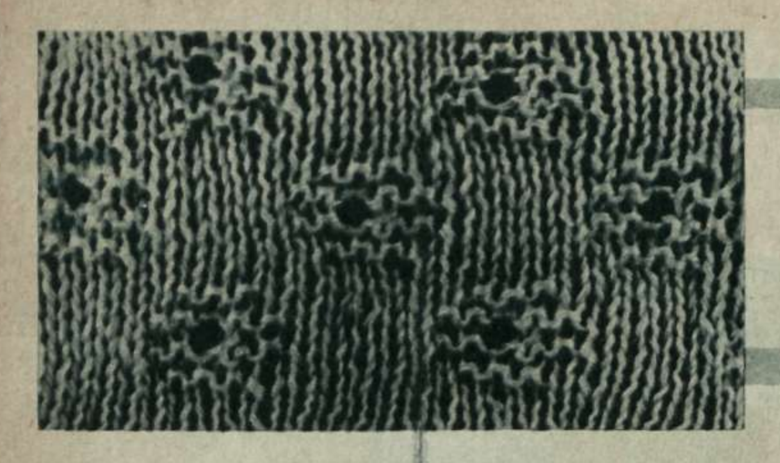


Delia Durand.

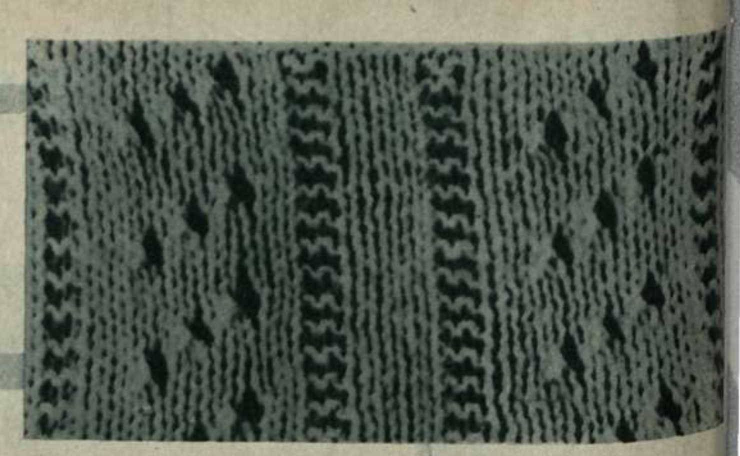
Haidee Correa Olariaga.

Fotos de Wilenski





Punto N°. 1.



Punto N° 2.

PUNTOS DE TRICOT

PUNTO No. 1

Es divisible por 10 mallas más 2 mallas al final

1ª *hilera*: tejida al revés sobre el revés.

2ª *hilera*: sobre el derecho, 1 m. sin tejer, 1 m. derecho, * 3 m. revés, 7 m. derecho *.

3ª *hilera*: al revés.

4ª *hilera*: 1 m. sin tejer, * 5 m. revés, 5 m. derecho *.

5ª hilera: * 8 m. revés, 1 lazada, 2 m. juntas *.

6ª *hilera*: 1 m. sin tejer, * 5 m. revés, 5 m. derecho *.

7ª *hilera*: al revés.

8ª *hilera*: igual a la 2ª hilera.

9ª *hilera*: al revés.

10ª *hilera*: 1 m. deslizada, 6 m. derecho, * 3 m. revés, 7 m. derecho *.

11ª *hilera*: al revés.

12ª *hilera*: 1 m. deslizada (sin tejer) * 5 m. derecho, 5 m. revés *.

13ª *hilera*: 3 m. revés, * 1 lazada, 2 m. juntas, 8 m. revés *.

14ª *hilera*: 1 m. sin tejer, * 5 m. derecho, 5 m. revés *.

15ª *hilera*: al revés.

16ª *hilera*: igual a la 10ª hilera.

Volver a la 1ª hilera.

PUNTO No. 2

Divisible por 18 mallas más 2 al final

1ª *hilera*: 1 m. derecho, * 2 m. derecho, 2 m. revés, 6 m. derecho, 1 lazada, 2 m. juntas derecho, 2 m. derecho, 2 m. revés, 2 m. derecho * terminar por 1 m. derecho.

2ª *y todas las hileras pares*: al revés.

3ª *hilera*: 1 m. derecho, * 2 m. derecho, 2 m. revés, 4 m derecho, 1 lazada, 2 m. juntas derecho, 4 m. derecho, 2 m. revés, 2 m. derecho *.

5ª *hilera*: 1 m. derecho, * 2 m. derecho, 2 m. revés, 2 m. derecho, 1 lazada, 2 m. juntas derecho, 6 m. derecho, 2 m. revés, 2 m. derecho *.

7ª *hilera*: 1 m. derecho, * 2 m. derecho, 2 m. revés, 10 m. derecho, 2 m. revés, 2 m. derecho *.

8ª *hilera*: al revés.

Volver a la 1ª hilera

PUNTO No. 3

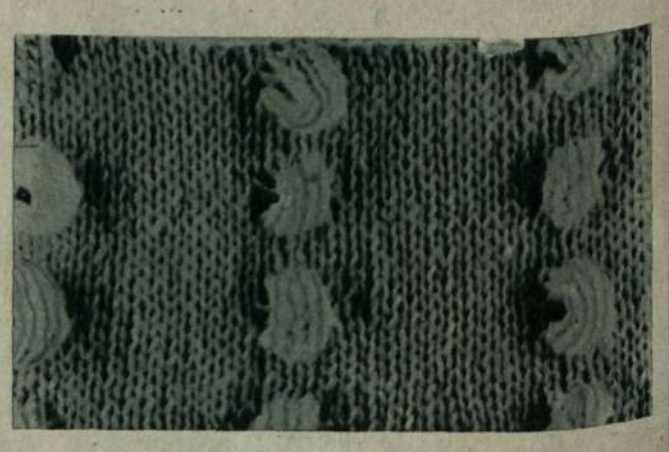
Divisible por 14 mallas

1ª *hilera*: 5 m. derecho, * 4 m. derecho, volver y tejer éstas 4 m. al revés y al derecho durante 7 hileras, después tejer 10 m. derecho * terminar por 5 m. derecho.

2ª, 4ª, 6ª y 8ª *hileras*: todas las m. al revés.

3ª, 5ª y 7ª *hileras*: al derecho.

Volver a la 1ª hilera



Punto N°. 3.

CULTO DE LA MODA

Sección femenina a cargo de la Sra. Emma F. de Solernó



Moderno conjunto de saco y pollera, ejecutado en franela color ciclamen y armonizado deliciosamente con el tono habano con que va adornado. Sus anchas hombreras están acentuadas con flecos, a manera de charreteras. La pollera, completamente lisa.

Elegantísimo tapado, de línea sumamente moderna. Engalana la parte superior del mismo, riquísima piel de astracán, marcando los bonitos cortes en la delantera y espalda tiras bordadas en el mismo color del tapado.

Como complemento para el modelo Nº 1 es esta monísima blusa en seda "Rhodia", en la misma tonalidad que el adorno del vestido.

En crep "Albene" está realizado este encantador vestido. Los drapeados que luce en las mangas, dan la impresión de que siguen, para anudar en el escote, bajando hasta el talle, donde se repite el mismo motivo. Este modelo debe cortarse al bies.

CRAFTS DE MEMBRILLO

7 cdas. de leche tibia.

30 grs. de levadura de cerveza.

150 grs. de manteca.

500 grs. de harina.

Una pizca de sal fina.

1 cda. de azúcar molida.
3 huevos.

Ralladura de medio limón.

150 grs. de dulce de membrillo.





CALAMARES RELLENOS EN BELLA VISTA

1 kg. de calamares.

SALSA

½ taza de aceite.
1 cebolla.
1 lata de tomates al natural.
1 cda. al ras de harina.
1 ramito compuesto.
1 cda. de extracto de tomates.
1 vaso de vino dulce.
1 cdita. de ají picante molido.
Sal y 1 cucharoncito de caldo.

RELLENO

1 cda. de manteca.
½ cebolla picada.
Cabezas y patas de los calamares picaditas.
La miga de un pancito remojada en leche y exprimida.
Un huevo entero.
Sal, pimienta y nuez moscada.

ARROZ BLANCO

400 grs. de arroz.
80 grs. de manteca.
Agua. Sal.

LA COCINA SENCILLA Y BIEN PRESENTADA

Por ***PETRONA C. de GANDULFO***

En la página complementaria publicamos las explicaciones de las recetas.

Fotos tomadas del natural, por Eduardo Vargas Machuca.

COQUITOS

4 huevos enteros.

120 grs. de azúcar molida.

80 grs. de harina.

300 grs. de coco rallado seco.

160 grs. de manteca derretida.

Ralladura de medio limón.



LO QUE DEBE SABER LA BUENA COCINERA

Por PETRONA C. DE GANDULFO

CARAMELO LIQUIDO

Poner en una cacerola 150 gramos de azúcar molida, colocar al fuego y disolverla hasta que tome color oscurito; agregarle a este punto, teniendo cuidado de no quemarse, un chorro de agua hirviendo; mezclarla hasta que todo quede bien disuelto, retirar del fuego y dejar enfriar, guardando en un frasco de vidrio, pues se emplea para colorear salsas, cremas y tortas. Debe quedar una preparación líquida pero espesita.

LICOR DE DURAZNOS

Preparar tres docenas de duraznitos chicos, amarillos; quitarles la pulpa dejando un poco de ésta pegada a los carozos, colocarlos en un frasco de vidrio, poner también tres o cuatro carozos partidos con pepita y todo; cubrir con tres cuartos de litros de alcohol y dejar así por lo menos un mes.

Preparar el almíbar, transcurrido este tiempo, poner en una cacerola un litro de agua con 800 gramos de azúcar refinada, hacer hervir y retirar del fuego; una vez frío, añadir al cohol, pasar por un colador y filtrar.

Este licor es exquisito y resulta de un color rosado precioso. Se eligen especialmente los duraznitos que tienen la parte adherida al carozo de un color colorado.

LICOR DE TE

Poner una cucharada de té en una cacerola, tres cuartos litros de agua, tres cuartos kilos de azúcar refinada, una barra de vainilla; se deja hervir durante diez minutos, se retira, se pasa por un colador y se le agregan 400 ctls. de alcohol. Se pasa por un papel de filtro, se deja en reposo unos días antes de servirlo.

LOS PLATOS DE ESTA SEMANA

CALAMARES RELLENOS EN BELLA VISTA

Preparar el kilo de calamares de tamaño regular, sacarles la cabeza, sacarles también el huesito (especie de pluma) que tienen adentro, vaciarlos bien, lavarlos sacándoles la pielcita obscura que tienen por encima y ponerlos a escurrir.

Lavar bien las cabezas y patas, sacarles los ojos y picar todo finalmente.

RELLENO: Poner en una sartencita la manteca, colocar al fuego y dorar en ello la cebolla, agregarle después las cabezas y patas picaditas, saltar un momento, retirar después del fuego y agregarle la miga remojada en leche y exprimida, el huevo y condimentar. — Colocar el relleno en una manga con boquilla lisa, rellenar los calamares hasta la mitad y prenderles la abertura con un palillo (escarbadientes).

SALSA: Poner en una cacerola media taza de aceite común, dorar en ello la cebolla picada finamente, agregarle después los tomates pelados y picados, una cucharada al ras de harina, el ramito, el extracto, el vino, ají, sal y caldo; colocar en esta salsa los calamares rellenos, tapar la cacerola y dejar hervir a fuego lento hasta que estén cocinados y la salsa reducida, es decir, espesita.

Preparar el arroz blanco poniendo en agua y sal el arroz, una vez que esté hirviendo cocinarlo durante 20 minutos, pasarlo por colador, volverlo a la misma cacerola y añadirle la manteca.

Servir los calamares cubiertos con su salsa y acompañados con el arroz.

COQUITOS

Ante todo, batir ligeramente los huevos y el azúcar, agregarles la ralladura, el coco mezclado con la harina y manteca derretida; mezclar todo bien con cuchara de madera y colocar en una manga con boquilla calada, hacer los coquitos sobre chapas enmantecadas y enharinadas, cocinarlos en horno de temperatura regular.

Retirarlos y dejarlos enfriar.

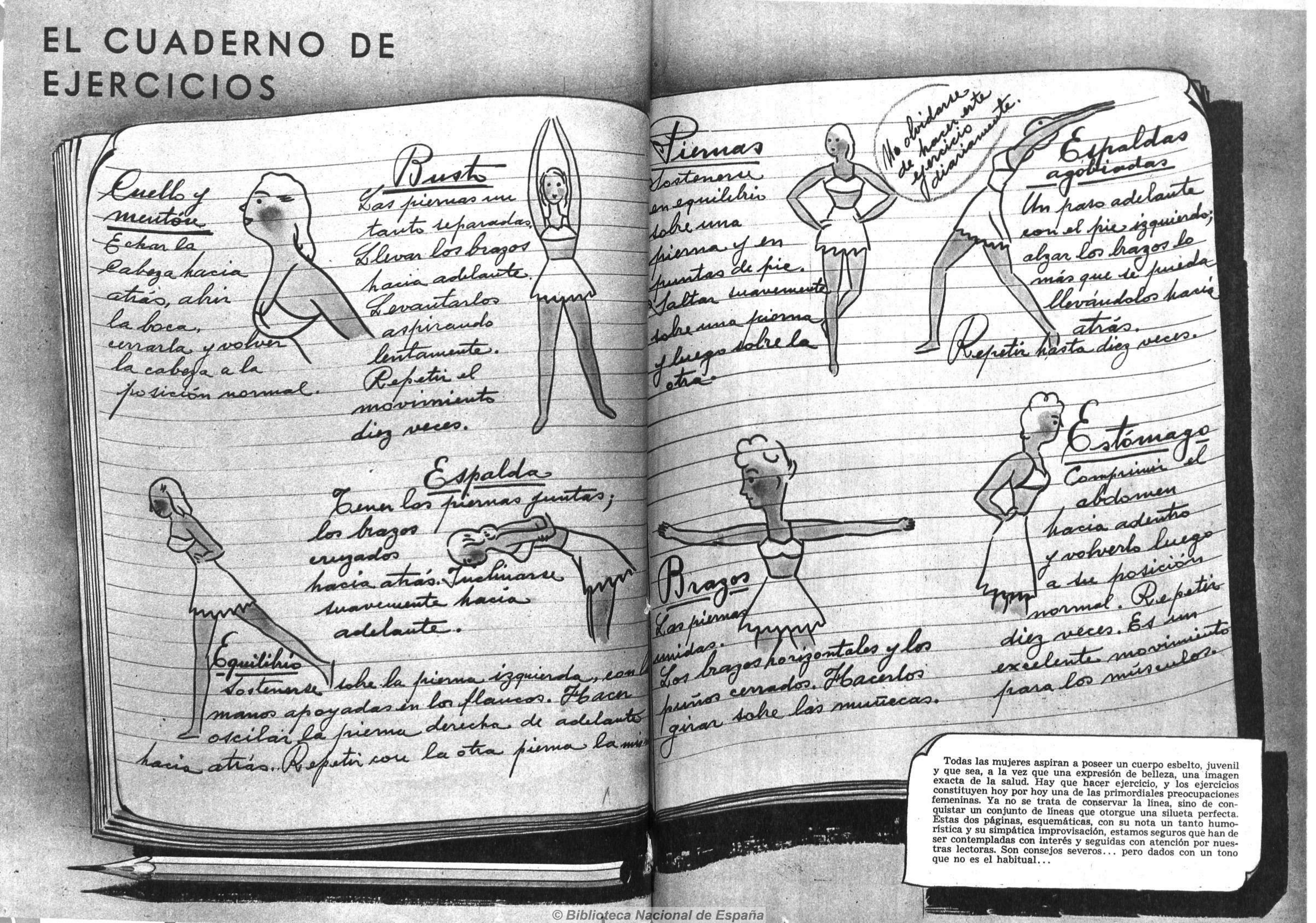
CRAFTS DE MEMBRILLO

Poner en un tazón la leche tibia, agregarle la levadura de cerveza y deshacerla bien; añadir un huevo, el azúcar, la sal fina, la ralladura y tres cucharadas de harina, batir con una cuchara de madera, agregarle después un poco de manteca, batir, agregarle un poco de harina, otro huevo y así intercalando agregar poco a poco los otros ingredientes batiendo bastante, entonces se cortan pedacitos y sobre la mano espolvoreada con harina se hacen tortillas, se les pone un poco de dulce de membrillo y se cierran formando unas bolitas; se acomodan en chapas enmantecadas y enharinadas y se dejan levar en lugar templado.

Una vez bien hinchaditos, se fríen en abundante aceite y a fuego regular.

Al sacarlas del aceite se pasan por azúcar molida.

EL CUADERNO DE EJERCICIOS



Todas las mujeres aspiran a poseer un cuerpo esbelto, juvenil y que sea, a la vez que una expresión de belleza, una imagen exacta de la salud. Hay que hacer ejercicio, y los ejercicios constituyen hoy por hoy una de las primordiales preocupaciones femeninas. Ya no se trata de conservar la línea, sino de conquistar un conjunto de líneas que otorgue una silueta perfecta. Estas dos páginas, esquemáticas, con su nota un tanto humorística y su simpática improvisación, estamos seguros que han de ser contempladas con interés y seguidas con atención por nuestras lectoras. Son consejos severos... pero dados con un tono que no es el habitual...

UN CUARTO DE BAÑO EN CADA HOGAR

UN legislador ha expresado el patriótico anhelo de que no exista en Buenos Aires una sola casa sin su cuarto de baño. Magnífico presente, en efecto; pero, por desdicha, malgrado nuestros progresos y las tantas veces loada riqueza, estamos lejos de ver convertido en realidad. Mientras no desaparezcan el inquilinato y el conventillo, faltará en los hogares el cuarto de baño, que es símbolo de confort y sanidad; mientras la codicia de los propietarios y la ceguera de la Municipalidad conviertan en seudo departamentos los que hasta ayer fueron caserones, improvisando cocinas y baños en rincones, nuestra población trabajadora se verá reducida a este mísero nivel de vida, que obliga a improvisar el baño de las criaturas recién nacidas en las estrechas cocinas, porque los cuartos de baño en cuestión no pasan de ser lujos... que se contemplan y envidian, como las joyas, a través de los cristales de los escaparates. (¡Y todavía hay quien se extraña de que el coeficiente de natalidad en Buenos Aires sea ínfimo!...)



Esta escena, mil veces repetida, nos habla de la estrechez con que vive la población humilde. La cocina se convierte en baño y si la criatura se cría sana es porque, como dice el pueblo, los pobres tienen Dios aparte.

En el mejor de los casos, el baño de los niños se improvisa en la alcoba, que también es sala, lugar de trabajo para la madre y comedor... Sin olvidar que, gracias a las ordenanzas de construcción, la falta de patios y tendederos exigirá que la ropa se ponga a secar donde duerme la criatura. ¡Miserias de gran ciudad rodeada de pampas dilatadas!

La cocina es siempre un rincón inhospitalario, húmedo y maloliente. La habilidad y hacendosidad de la mujer algo mejoran el ambiente; pero él distará siempre mucho de lo que es la cocina en pueblos donde el confort doméstico no es sólo una aspiración de los políticos de buena voluntad.

Más allá del horizonte se oculta quizá la felicidad anhelada...

LOS GRANDES ESTRENOS CINEMATOGRAFICOS



Y París abre sus puertas a la esperanzada pareja.

VIDA DE IRENE Y VERNON CASTLE

LA fe que una joven deposita en el hombre que ama, lleva a éste a conquistar como bailarín el más clamoroso y absoluto de los éxitos, cuyos honores comparte con su leal amada. Es ésta la historia de la sensacional carrera de la pareja de bailarines que hace un cuarto de siglo adquirió fama mundial: Irene y Vernon Castle, a la que substituye otra que no es menos famosa en el presente: Ginger Rogers y Fred Astaire. El film describe la vida de Vernon Castle desde sus comienzos como oscuro comediante bufo en una obra presentada en



Los ensayos exigen horas de fatigosa y alegre tarea.

Los viajes llenos de inquietud y de esperanza...

La consagración después de las amargas jornadas, ¿trajo la felicidad?

Broadway por Lew Fields. Un casual encuentro con Irene Foote en una playa de Nueva Rochelle los lleva a iniciar una leal amistad que luego se transforma en romance y en matrimonio. Irene, una joven que aspira a convertirse en estrella de la danza, comprueba que Vernon está desperdiciando sus excelentes condiciones de bailarín al actuar como simple cómico en una compañía de ínfima categoría. Lo induce entonces a que cultive el arte que en él parece innato y está en potencia, y es así como ambos jóvenes, durante varios meses, se dedican a estudiar y ensayar.

Los difíciles momentos de la iniciación en Nueva York y el viaje



Melodías incomparables del pasado en las que ella mezcla su deliciosa voz.

Fué este encuentro la iniciación de una amistad que se convirtió en romance.

La guerra inesperada puso con su mandato trágico un inquietante intervalo en el idilio.

que realizan a París, donde tienen la suerte de encontrar un empresario teatral que se interesa por ellos, les abre el camino para el sensacional triunfo, que a manos llenas les brindan las salas más importantes de la ciudad. El rápido encumbramiento y la consagración en ambos continentes hasta que estalla la guerra mundial, dan oportunidad para que se presenten en el film los más emocionantes y atrayentes capítulos de la biografía de los bailarines. Es en estos momentos cuando se evocan diez de las más famosas danzas creadas especialmente por los Castle y que Ginger Rogers y Fred Astaire interpretan con singular acierto y emoción.



Roberto AIRALDI, una de las figuras masculinas más nítidamente perfiladas en la pantalla argentina.

Aída ALBERTI, que aparece en el film "Atorrante", bajo la dirección de Enrique de Rosas, hijo.

Florindo FERRARIO, otro de nuestros excelentes galanes.

Sebastián CHIOLA, en su caracterización para "El matrero", que ha dirigido Orestes Caviglia.

Una escena de "Así es la vida", dirigida por Francisco Mugica, con Elías Alippi, Sabina Olmos, Felisa Mary, Nini Gambier y Alimenes Nelson.

Pepe ARIAS y Alita ROMAN, en un momento de "El loco Serenata", cuya filmación, bajo la dirección de Luis Saslavski, se encuentra bastante adelantada.



Radio Prieto en una "première" cinematográfica del Monumental. López Mossi, locutor de la citada onda, presta el micrófono a June Marlowe, una de las estrellas de la película "Gente bien".

EN EL

● Continúan contando con una cantidad apreciable de oyentes, las clases de inglés que se propalan todos los días, a las 10, por el micrófono de Radio Cultura.

● Gusta la audición "Bajo el sol de España", que se irradia por la onda de Radio Porteña.

● Félix Mutarelli y su "partenaire" constituyen otro de los aciertos de Radio del Pueblo.

● En la misma emisora continúan despertando interés entre los radioescuchas, el popular Lopecito y Carmencita Idal.

¿QUE SUCEDE CON LA REORGANIZACION?

Después de la tempestad viene la calma, es cosa sabida, pero hay calmas que lo hacen a uno pensar en serio. Esta tranquilidad, después de tanto hablar de la reorganización, nos parece sintomática, porque viene a demostrar que algún resultado provechoso se

HAY QUE MENCIONAR LA CARACTERISTICA DE LA EMISORA

EL hecho de titularse LS1 Radio Municipal, no la libra de la obligación de cumplir con los reglamentos de Radiocomunicaciones, si no se quiere que creamos en la "ley del embudo".

Sí, señor locutor de Radio Municipal, hay que mencionar, con la frecuencia debida, la característica de la emisora y, además, cuando se propalen grabaciones decirlo claramente, antes o después de cada una de ellas, porque no creemos que, al callarlo, pretendan pasarnos gato por liebre. Eso, aunque no está bien, podría tolerársele a una emisora cualquiera pero a Radio Municipal, que además de ser municipal tiene el equipo mejor de Sud América, con antena dirigida y todo, no, señor locutor, de ninguna manera.

Blanca Podestá, la delicada primera actriz de nuestro teatro, que, con su compañía, interpreta en los estudios de Radio Mitre las principales obras de su repertorio, logrando polarizar la atención de una gran parte de los oyentes del país.

NOTICIARIO SINTETICO

● Quedó incorporado al elenco de Radio Belgrano el famoso tenor Tito Schipa, lo que supone un gran esfuerzo de LR3.

● Debutó con éxito en LR4 Radio Spléndid, la conocida folklorista "La Coyita", que durante mucho tiempo ocupó el micrófono de Radio del Pueblo.

● Ha dado término a su actuación en Radio Belgrano el popular actor Pepe Arias, en su personaje de Sabelotodo, maravillosamente secundado por la joven actriz Hilda Viñas, que ha constituído una verdadera revelación.

● Interesa mucho a los oyentes de Radio del Pueblo la novela episódica titulada "La cuna vacía", original del fecundo autor radial Atilano Ortega Sanz.

● Continúa firme el éxito de Juanita Larrauri, ante el micrófono de Radio Sténtor, emisora en que se inició como actriz y directora de orquesta.

● Luis Elías Sojit ha comenzado a propalar por el micrófono de Radio Belgrano interesantes reproducciones, llamémosles así, de sus relatos de las principales pruebas deportivas realizadas en el país.

● Varias audiciones interesantes y útiles se propalan por la onda de Radio Callao, entre ellas "Hora del radioarmador" y "Boletín del Mercado de Hacienda".

● En Radio Rivadavia destaca su labor la joven cancionista Hortensia Padilla, a quien acompañan con acierto los guitarristas Rivero, Campos y Luna.

Silvio Spaventa, que, con el personaje cómico de don Cárpato Parlattuti, que interpreta con acierto, consigue un éxito de hilaridad, ante el micrófono de Radio Belgrano.

ha obtenido, si no en la radiotelefonía en general, en algunas emisoras en particular.

Recordamos a uno de los directores propietarios de Radio Spléndid, figurando como asesor o delegado ante la comisión reorganizadora y no deja de sorprendernos que, *precisamente*, sea su emisora una de las pocas que no sólo no han hecho nada por mejorarse en los momentos actuales, sino que, en valores artísticos, ha retrocedido en una forma que habla muy poco en favor de los que se honraban otrora con gritar a todos los vientos que Radio Spléndid marchaba a la cabeza de las emisoras del país.

No se conquistan prestigios para dormirse después sobre los laureles. El programa que ofrece Radio Spléndid no está de acuerdo, ni mucho menos, con la categoría en que la colocaron sus anteriores esfuerzos.

Tal vez no nos equivoquemos si aseguramos que más de las tres cuartas partes del programa están compuestas por grabaciones y eso resulta ridículo, aunque se alegue que vale más una buena grabación que un mal artista.

¿Acaso piensan los señores Gache y Devoto en la misma forma que los señores propietarios de Radio El Mundo? Ya hemos emitido nuestra opinión sobre esa costumbre de abusar de las grabaciones de artistas de categoría que se hallan en el país y, a lo mejor con grandes sueldos, que pesan sobre el presupuesto de otras emisoras.

Por otra parte, *hemos notado que en* Radio Spléndid se abusa con mucha frecuencia del exceso de palabras, en las tandas de avisos, y no queremos creer que Radiocomunicaciones le haya concedido *a esa emisora* la libertad de hacer lo que a otras radiodifusoras prohibe celosamente.

El control mecánico lo mismo recoge unas trasmisiones que otras y no creemos que para los controles haya hijos y entenados.

Radiocomunicaciones dirá si tenemos razón.

MERCEDES CARNÉ

Actriz radioteatral

No queremos ponderar excesivamente a la popular cancionista Mercedes Carné en este nuevo aspecto de su carrera artística, porque, en primer término, no acostumbramos a prodigar muchos adjetivos y, en segundo término, consideramos que cuando una artista invade otro género distinto a aquél en que se ha destacado, es menester estudiarla detenidamente, y para ello no es suficiente la interpretación de un solo personaje.

Sin embargo, hemos de decir algo sobre las condiciones puestas de manifiesto por esta intérprete, en la encarnación del difícil personaje que Héctor Battes y Carmelo Santiago crearon para ella, en el folletín titulado "Virgen y madre".

Demuestra que es estudiosa y tesonera, asimila con facilidad y pone al servicio de su labor algo que no se adquiere con dinero, ni se consigue con propaganda; ese algo de que carecen muchas actrices; ese algo que es fundamental, sobre todo en radio, para asociar al oyente al dolor de la protagonista de una novela: la emoción.

Al que comienza, se le debe estimular, pero estimularlo diciendo la verdad lisa y llanamente. En cuanto suprima parte de ese tono declamatorio con que habla, hará resaltar en forma más nítida sus virtudes que, sin duda alguna, a pesar de no ser una artista avezada, son aún ahora superiores a sus defectos.

Radio del Pueblo tendrá la satisfacción de hacerla tan popular en su labor radioteatral como lo es en su carácter de intérprete de nuestro cancionero y no hay que olvidar que siendo Radio del Pueblo la emisora especializada, podría decirse, en las novelas episódicas, es más difícil escalar la altura por lo mismo que las comparaciones suelen dividir las opiniones, retrasando el triunfo o precipitando el fracaso.

Mercedes Carné, creemos, saldrá airosa de cualquier cotejo.

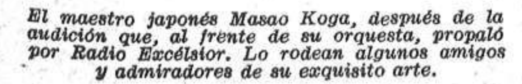
SE RENOVARON LAS AUTORIDADES DE LA "SOCIEDAD ARGENTINA DE AUTORES Y COMPOSITORES DE MUSICA"

A pesar de haber circulado entre los socios de esta importante institución una lista auspiciada por muchos que se manifestaron y se manifiestan disconformes con la marcha de la misma, triunfó la lista contraria, con el siguiente resultado:

Presidente, Francisco Canaro; vicepresidente, Osvaldo N. Fresedo; secretario, César F. Vedani; prosecretario, José M. Contursi; tesorero, Juan F. Noli; protesorero, José D. Pécora; vocales: Enrique S. Discépolo, Francisco García Jiménez, A. Gutiérrez del Barrio, Homero Manzi y Cátulo Castillo; vocales suplentes: Carlos Pesce, Ciriaco Ortiz, Edgardo Donato, Armando J. Tagini, Pedro B. Laurenz y Pacífico V. Lambertucci; junta consultiva: Francisco J. Lomuto, Alfredo A. Pelaia, Roberto Firpo, Emilio Fresedo y Teófilo Lespés.



Eugenia Harrison, celebrada contralto que se reintegró a los programas de Radio Belgrano.





El maestro japonés Masao Koga, después de la audición que, al frente de su orquesta, propaló por Radio Excélsior. Lo rodean algunos amigos y admiradores de su exquisito arte.



ELLA. — Querido, ¿cuál de estos dos vestidos me aconsejas para mí?
EL. — No sé cual.
ELLA. — Soy de tu mismo parecer. Me quedo con los dos
(*De "Vu"*)

◆



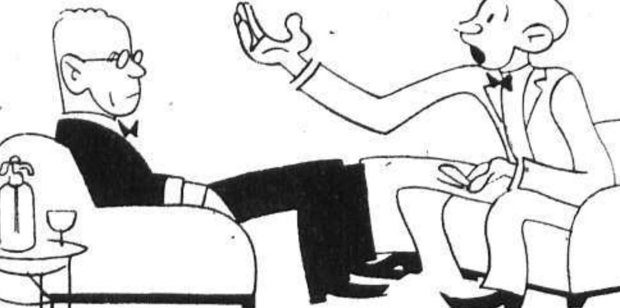
LA COCINERA. — Aquí tienen la comida para hoy y mañana. Me voy de vacaciones de fin de semana...
(*De "Ric et Rac"*)

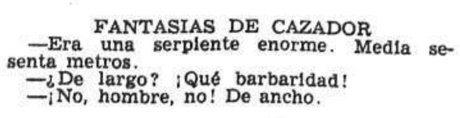
DE LA GRACIA AJENA



EL. — ¡Te quiero tanto, María!...
ELLA. — Antes me querías más; me abrazabas fuerte.
EL. — Es verdad. Pero entonces no tenía este maldito reumatismo que me impide doblar los brazos.
(*De. "Bertoldo", Milán*)

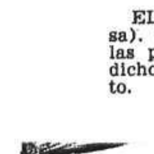
—Doctor, tengo pulmonía. No me importa morir. Sólo deseo que usted me encuentre el microbio que me la ha traído, pues quiero tener la satisfacción de matarlo a palos.
(*De "Bertoldo", Milán*)





FANTASIAS DE CAZADOR
—Era una serpiente enorme. Media sesenta metros.
—¿De largo? ¡Qué barbaridad!
—¡No, hombre, no! De ancho.

✦



EL ESTADIGRAFO (a su esposa). — ¡Mira! Mira el gráfico de las palabras de amor que me has dicho después de nuestro casamiento.
(*De "Je Suis par tout"*)





—¡Mira qué curioso! El catálogo dice: "Autorretrato del pintor Sardínez". ¿Cómo ha podido hacerlo si tenía las manos ocupadas?
(*De "Ric et Rac"*)

◆

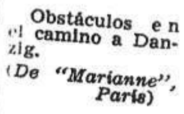
EL GUARDAFARO. — (a su reemplazante). — Espero que sabrás jugar a las cartas. En los últimos tres meses que he estado solo, he perdido como mil pesos al solitario.
(*De "Marc' Aurelio"*)

◆



El Dante al Duce: —Lasciate ogni speranza.
(*De "Marianne"*, París)



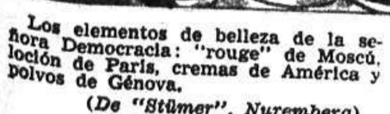

Obstáculos en el camino a Danzig.
(*De "Marianne"*, París)

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



—¡Marche preso! A pesar de la prohibición impuesta a los italianos de pronunciar palabras francesas, usted ha dicho: "Nice, Corse, Tunis, Savoie...".
(*De "Marianne"*, París)




Los elementos de belleza de la señora Democracia: "rouge" de Moscú, loción de París, cremas de América y polvos de Génova.
(*De "Stürmer"*, Nuremberg)



Cómo ve Hitler al mundo de mañana.
(*De "Illustrowany Kurjer Codzienny"*, Cracovia)

El diplomático nazi: —Adhiéranse al Eje, y les aseguro un pacto por 99 años.
(*De "Wrosle na Dachu"*, Cracovia)

☆ JULIETA por RIQUELME AGUIRRE



El rey de los pilotos

MINGO



POR FRANK MILLER

FERRER LES REVELA A NUESTROS HÉROES LA IDENTIDAD DEL CRIMINAL.







¿Y AHORA QUE HACEMOS?

USTEDES DEBEN VOLVER AL AERODROMO. YO ME QUEDARÉ BUSCANDO MÁS DATOS PARA MI INFORME.



¡CAÍSTE COMO LLOVIDO DEL CIELO, QUERIDO! ¿COMO DIABLOS LE PUSISTE LA AMETRADORA AL AVIÓN?

¡MIRÁ, CONVERSAREMOS LUEGO! ¡AHORA DEBES PREOCUPARTE DE TU BRAZO!









¡QUIÉN SABE, MINGO, SI ESTÁS EN CONDICIONES DE VOLAR CON ESE BRAZO HERIDO!



CONTINUARÁ

JOSE MARMOL — Amalia





FIGURAS *de*
la RADIO

Azucena Maizani

FOTO DE WILENSKI


Pineral
GRAN APERITIVO
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & Cia. Lda.
Bs. AIRES
CRUZ AL MERITO
99
RECETAS
DE
MINIATURAS
PARA
EL
COPETIN
Demarcy
COCKTAIL
San Martin
Cocktail
PINI Hnos. & Cia. Lda.
Remítanos $ 0.50 en estampillas para gastos de envío, y recibirá libre de porte, el libro de 99 recetas de bocadillos para copetines, cuyo facsímil publicamos, con láminas en colores y lujosamente encuadernado.
FABRICANTES:
PINI Hnos. y Cía Lda.
Pte. L. S. PEÑA 1074 — Bs. Aires.
DEL VIEJO VISCACHA
"Donde los vientos me lleven
Allí estoy como en mi centro;
Cuando una tristeza encuentro
tomo un trago pa alegrarme,
A mí me gusta mojarme
Con Pineral... y no es cuento".